
Accessions
115837
Shelf No.
D.150a.63
SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA CONDITA A.D. 1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI. MDCCCLXXI.
BOSTON PUBLIC LIBRARY
BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Recd. Apr. 26th 1871.

LA MOSCHEA

poetica inuentiua en
Octaua Rima.

COMPVESTO POR IOſeph de Villauicioſa, vezino de la Ciudad de Cuenca.

Canonigo de Cuenca y Arcediano de ...
ex Bibliotheca Nicolai Antto...

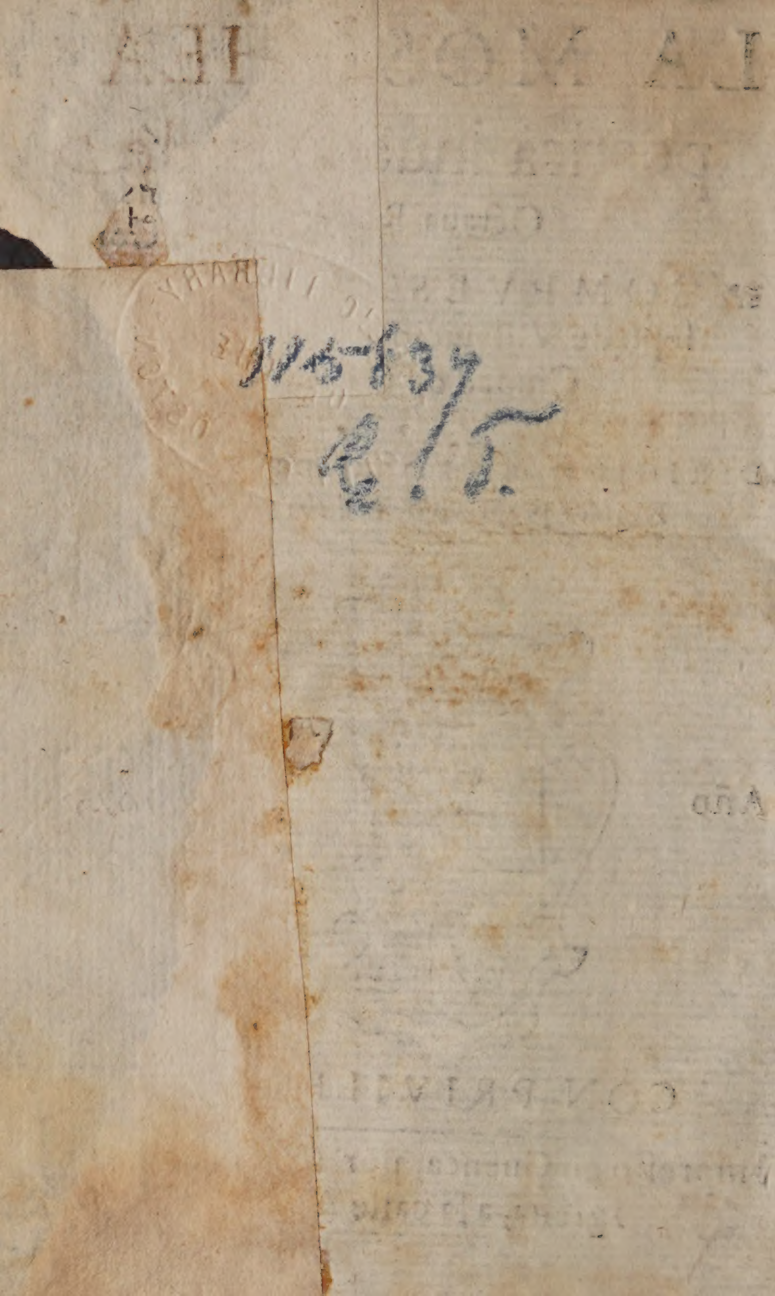
DIRIGIDO A PEDRO DE RAV...
Regidor perpetuo de la dicha Ciudad



Año 1615

CON PRIVILEGIO.

Impreſſo en Cuenca, por Domingo de la
Igleſia, a la calle Ancha.



Testimonio de la

YO Iuan Aluarez del Marmol escriuano de camara del Rey nuestro Señor, de los q̃ en el su Consejo residen, doy fee que hauiendose visto por los señores del Consejo de su Magestad, vn libro intitulado la Moschea poetica, compuesto por Ioseph de Villauiciosa, q̃ con licencia de los dichos Señores fue impresso: tassaron cada pliego del dicho libro en papel a quatro marauedis, el qual tiene veynte y dos pliegos, q̃ a la dicha razon monta dos reales y veynte marauedis, y a el dicho prescio y no mas mandaron se venda en papel, y que esta tassa se ponga al principio de cada libro, y para que dello conste di el presente en la villa de Madrid a veynte y nueue dias de el mes de Octubre de mil y seyscietos y quinze años,

Iuan Aluarez del Marmol.

ERRATAS.

Fol.5.pag.2.està, diga esta.fol.68.pag.2. suerie, diga suerte.fol.119.pag.1. ininita, di

.pag.2. I abato, diga Ta-
g.2.defenſiua diga defen-
pag.1.llegnado,diga llegado.
.. pag.2. publicarâ,diga publicara.
Eſte libro intitulado la Moſchea poetica
on eſta errata,correſponde cõ ſu original
Dada en Madrid a 25. de Octubre de 1615.
años.

El licenciado Murcia
de la Llana.

APROBACION.

POR Comiſsion,y mandado de los Señores del Conſejo de ſu Mageſtad,e hecho ver el libro en eſte memorial contenido, que compuſo Ioſeph de Villauicioſa en verſo,intitulado la Moſchea poetica inuẽtiua; y aunque en el ſujeto de la materia es muy humilde, el eſtylo,y inuencion del poeta es ingenioſo, no tiene coſa contra la fee,ni buenas coſtũbres, y aſsi no parece que tiene inconuiniente el imprimirſe, y ſe le podra dar licencia para ello. En Madrid a veinte y ſiete de Setiembre de mil y ſeyſcientos y catorze años

Por ocupacion del ſeñor doctor de Zetina, lo firmo ſu teniente, El do Alonſo de Yllescas. Ante mi Iuan Gu tierrez de Eſcouedo Notario.

APROBACION.

POR Comiſsion del ſeñor Vicario e viſto eſte libro que compuſſo Ioseph de Villauicioſa en verſo intitulado la Moſchea poetica inuentiua, y no hallo en el coſa cõtra la fee, ni buenas coſtumbres, antes el autor mueſtra mucha viueza de ingenio, y curioſo eſtylo cóforme al arte, leuantando vn ſujeto tan humilde todo lo que pudo de punto, para recrear el animo del que le leyere; ſin hauer coſa que ofenda, ni diſtraya, antes enſeña ſu erudicion a los que ſon dados a todo genero de letras, y aſsi me parece ſe le podra mandar dar la licencia q̃ pide para imprimirle. En eſte conuento de nueſtra Señora de la Merced de Madrid doze de Setiembre de mil y ſeyſcientos y catorze.

Fray Alonſo Ramon.

Muy poderoso señor.

POR Mandado de vuestra Alteza e visto este libro intitulado la Mosquea poetica, que compuso el Licenciado Ioseph de Villauiciosa en verso: y assi por no tener cosa contra la fee, ni buenas costumbres (como ya esta por lo eclesiastico censurado) como por ser en verso gallardo, y de ingenio, do le muestra su Autor, mezclando veras de estudio en sujeto humilde, como lo hizo Homero en su Bactracomyomachia, Virgilio, Ouidio, y otros muchos, se le podra dar la licencia que pide para imprimirle. En Madrid catorze de Abril de mil y seyscientos y quinze años

Thomas Gracian
Dantisco.

EL REY



OR Quãto por parte de vos Ioseph de Villauiciosa residente en esta nuestra Corte, nos fue fecha relacion auiades compuesto vn libro intitulado la Moschea poetica, el qual era muy vtil, y prouechoso, y en el auiades puesto mucho estudio, y trabaxo, suplicandonos os mandasemos dar licencia para le poder imprimir, y preuilegio por veynte años, o por el tiempo que fuessemos seruido, o como la nuestra merced fuesse: Lo qual visto por los del nuestro Consejo, y como por su mandado se hizieron las diligencias que la prematica por nos vltimamente fecha, sobre la impreßion de los libros dispone, fue acordado que deuiamos de mandar dar esta nuestra cedula, para vos en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien: Por la qual os damos licencia, y facultad para que por tiẽpo y espacio de diez años primeros siguientes, que corran, y se quenten desde el dia de la fecha desta nuestra cedula enadelante, vos, o la persona que vuestro poder ouiere, y no otra alguna, podays imprimir, y vender el dicho libro que de suso se a fecho mencion, por su original que en el nuestro Consejo se vio, que va rubricado, y firmado al fin de Iuan Aluarez del Marmol nuestro escriuano, de Camara de los que en el residen, con que antes q̃ se venda lo traygays ante ellos juntamente

con

con el dicho original, para que se vea si la dicha impression esta conforme a el, o traygays fee en publica forma como por corretor por nos nombrado, se vio, y corrigio la dicha impression por el dicho original: Y mandamos a el impressor que ansi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio, y primer pliego, ni entregue mas de vn solo libro con su original a el Autor o persona a cuya costa lo imprimiere, para effecto de la dicha correccion, y tassa, hasta que antes, y primero el dicho libro este corregido, y tassado por los del nuestro Consejo, y estando hecho, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio, y primer pliego, y seguidamente ponga esta nuestra cedula, y la aprouacion que del dicho libro se hizo por nuestro mandado, y la tassa, y erratas, so pena de caer, e incurrir en las penas contenidas en las leyes, y prematicas destos nuestros Reynos que sobre ello disponen: Y mandamos que durante el tiempo de los dichos diez años, persona alguna sin la dicha nuestra licencia no pueda imprimir, ni vender el dicho libro, so pena que el que lo imprimiere y vendiere aya perdido, y pierda todos, y qualesquier libros, moldes, y aparejos que del dicho libro tuuiere y mas incurra en pena de cinquenta mil marauedis; la qual dicha pena sea la tercia parte para la nuestra Camara, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para la persona que lo denunciare, y mandamos a los del nuestro Consejo, Presidentes, y Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes Alguaziles de la nuestra casa Corte, y Chancillerias, y a todos los Corregidores, Assistente, Gouernadores,

Alcal-

Alcaldes mayores, y Ordinarios, y otros juezes, y justicias qualesquier de todas las Ciudades, Villas, y lugares de los nuestros Reynos, y señorios, y a cada vno dellos en su jurisdicion, que vos guarden, y cumplan esta nuestra cedula, y contra ella no vayan, ni passen, ni consientan yr, ni passar en manera alguna, so pena de la nuestra merced, y de diez mil marauedis para la nuestra Camara. Fecha en san Lorenzo a treynta dias del mes de Mayo de mil y seyscientos y quinze años.

Yo el Rey.

Por mandado del Rey nro Señor.
Pedro de Contreras.

A . EDRO DE Rauago, Regidor perpetuo de la Ciudad de Cuenca.



VANDO (apersuasiõ de amigos) propuse dar a los moldes este trabaxuelo, se me pusieron por delante los inconuinientes q̃ tiene el escriuir, y sacar en publico qualquier obra; y aũque se me ofrecieron razones que lo parecian para poner temor, tambien huuo mas poderosas causas para animarme, y aũ obligarme a sacarle a luz, pues al vulgo no ay que satisfacerle, y a de correr con el esta pequeña flor, por la quenta que los arraygados, y fundados Cedros de los libros graues, y sentenciosos, y el ser sujeto humilde, haze la obra de mas estimaciõ, si fuere acertada, y no ser yo el primero que vsa deste artificio,

ficio, pues los antiguos poetas Griegos, y Latinos dieron el intẽto, y motiuo para esta imitacion: y quando este fuera camino nũca trillado, no por eso de menos estima. Y vltimamente si no huuiera mas razon de hauer escogido a V. M. por amparo suyo, bastara para poder caminar seguro, pues quando el mordaz no se acobarde, respetando su grandeza de animo, y valor heredado de sus mayores en el valle de Cabuerniga, vno de los mas principales de la Mõtaña, a donde está la antigua casa, y conocido solar de su nobleza; por lo menos le enfrenara la liberalidad, y largueza de V. M. y termino tan apacible, que no le auentaja nadie: pues ninguno tiene a tantos obligados, con tan buenas, y liberales obras, digãlo esto no solo los Ciudadanos de la dicho sa Cuenca (por serlo V. M. suyo y de su gouierno) si no quantos sus letras, palabras, y obras conocen: Yo confiesso que él don es humilde, y atreuimiento dedicarle a quien justamente pudieran las obras de Virgilio, mas no le tuuiera, si el mismo no me animara en su Mosquito, haziendo el mismo plato a Augusto Cessar, con aquellos versos.

Lusi-

Lusimus Octaui gracili modulante Thalia
Atq; vt Araneoli tenuem formauimus orsum. &c.

Reciua V.M. este de la manera que nuestro Poeta Latino ofrece el suyo a su Emperador, como cosa de entretenimiento y juego, y por primicias de mi pequeño estudio, ocupado en continuos pleytos desde el principio de los años de mi juuẽtud: que animado con el fauor de V.M. espero adelantarme, ofreciẽdo aora con el deseo lo que Virgilio en el mismo lugar, diziendo.

Posterius grauiore sono tibi Musa loquetur
Nostra dabunt: cum securos mihi tempora fructus.

APO-

APOLLOGETICA del licēciado Antonio Martinez de Miota.



OS Generos de hombres ſe hallan ordinariamente cō tra quien los Autores, o ſus amigos ayan eſcrito apollo gias, vnos tan colericos y confiados, que en viendo el titulo de algun libro cenſuran toda la obra quiriendo ſacar por las vñas al Leon: A eſ tos condena ſan Hieronymo, diziendo *Legant, & poſtea deſpiciant*. otros tan eſcrupuloſos, y delicados que haziendo anotomia de los trabaxos agenos, examinan el intento del eſcritor, la elegancia de las palabras, la grauedad de las ſentēcias, la dulçura de los verſos, el artificio de la rethorica, y poeſia el rigor de la hyſtoria, el adorno de las fabulas, y otra infinidad de coſas conformes al ingenio de cada vno, a los quales (aunq̄ la obra habla por ſi miſma) me ha pareci-

do

do satisfacer breuemente. Para lo qual se ha de presuponer que esta no es traducion de Merlin Cocayo, que solamente dio motiuo para començarla, si no vn poema que consta de todas sus partes, tratadas con el orden que se deue, porque si segun Antonio Posebino en su bibliotheca, la hystoria cõsta de exordios, narraciones, descripciones, juyzios, comparaciones, elogios, genealogias, razones de estado, y epitafios, en esta Moschea se hallan perfectissimamente, guardãdo que los exordios no caygan en los vicios notados de Ciceron en su orador, que las narraciones segun el Brozense, sean breues, y dilucidas, que las descripciones topographicas vayan demarcadas con los limites que les señalan los Cosmographos, y las topothesis, o fingidas tan semejantes a la verdad, que no difieran de las de Strabon, los juyzios, que son los pareceres del escriptor, que no se aparten de la razon, que es la mayor obra del entendimiento, segun Luys de Cabrera las comparaciones, que se saquen de cosas propias, segun Torres en sus tablas compẽdiarias, los elogios que breuemente alaben las perso-

nas

ñas illuſtres, ſegun Paulo Iobio, las genea logias que procedan con el ſucceſsiuo diſcurſo de los tiempos, como quiere Bocacio, las razones de eſtado, que parezcan de hombre politico, y los epitafios que declaren con agudeza las calidades del ſepultado. Demanera que el que leyere con atencion eſte pequeño libro, quedara enſeñado de materias que en muchos muy grandes no pudieron encerrar los antiguos, y modernos, no ſin grande alabança de nueſtro poeta, pues ſolo por moſtrar la agudeza de ſu ingenio, la facilidad de ſu vena, y el conocimiento que tiene de varias artes, no quiſo tomar aſumpto heroyco, porque eſte lebanta los penſamientos, y produce cõceptos altos, como a Seneca ſus tragedias, ſino humilde, y fabuloſo, para moſtrar que de algo, o por mejor dezir de nada auia hecho mucho, imitando quanto es poſible al artifice diuino, y natural, con que parece hauer tenido el penſamiento de Homero, que cantô la Batracomyomachia, que es la guerra de las Ranas, y los Ratones, el de Faborino Philoſopho, que alabô la quartana el del Principe de los poetas Latinos, que

celebrô las obſequias del Moſquito: el de Ouidio que honrô a la Pulga con ſu embidia, y con vn epigrama, el de Eraſmo, que alabó la boberia, y finalmente el de Pedro Mexia que alabô al Aſno. De donde ſe colige que no tiene nueſtra lengua otro mas acauado poema, pues la fabula que es alma de la poeſia, ſe halla en eſta como en ſu centro, imitando lo veriſimil cō perpetuo cuydado, para que los curioſos cenſores enmudezcan en la murmuracion, y leuanten el tiple en las alabāças de tan gallardos verſos, y obra tan admirable, que auentaxa a las de nueſtros tiempos, y ſe yguala con las antiguas, ſin que los curioſos impertinentes q̄ en eſtos tiempos (tiniendo el atreuimiento por ſauiduria) profeſſan a peſar de Iuſto Lypſio la critica, ayan podido emplear ſus caninos dientes en eſta poetica inuencion, que como ſolamente ſe a eſcrito para los hombres de letras, los que no las han eſtudiado es impoſible que puedan juzgar della, ſino como de la tabla de Apeles el mecanico, que en ſus prouerbios reprehende Eraſmo, aunque ſe arme de eſtos tres puntos de que le piēſo ſatisfacer con la fuerça

de

de la razon, si fuere della capaz: el primero que las introduciones de los cantos son prolixas: el segundo que las burlas de toda la obra son tan largas, que parecen veras: el vltimo que carece de moralidad, que siempre se tuuo por necessario fin del poema, a cuyo proposito hallará que las introduciones de Iuan Rufo no son mas cortas, ni menos largas las de Dõ Alonso de Hercilla, y otros de nuestros tiempos; quanto mas que pueden seruir al discreto lector, como los frissos, y festones en la pintura de diuertirlo con hermosa variedad de pensamientos, que alli se tocan tan en juyzio, como si la fabrica del libro se fundara en verdadera hystoria, el qual no se puede tener por largo, pues en menos de seys horas se puede acabar de leer, tiempo cortisimo para los flematicos, y medido para los colericos, si no es que de muy adustos an dado en melancolicos, y de melancolicos en furiosos, porque si como ellos dizen son menores, el Mosquito de Virgilio, la Mosca de Luciano, y las Ranas de Homero, a esso respondo, que, o faltaron las burlas a sus autores, y necesitados de donayres mas qui

ſieron rematarlas, que parecen eſteriles, te ſtigos deſta verdad pueden ſer Apuleyo entre los antiguos, y Thomaſo Coſto entre los modernos, que hallando baſtante materia dilato el vno las transfirmaciones de ſu Aſno de oro, y el otro los capitulos de ſu fugilocio, haſta componer mayores libros que eſte, en que ſi con atentos ojos ſe mira no falta la moralidad por muchas partes debaxo de proſopopeyas obliquas. Demas que en el prologo que Iuſto Lypſio haze a los commentos de Cornelio Tacito afirma, que la honeſta delectacion es el principal fin de la poeſia jocoſa, como lo es eſta, en que tambien ſe hallan graues ſentencias prouechoſos auiſos, conſejos libres, y dichos agudos, con que para reſpirar del trabaxo de mayores eſtudios ſe entretengan los doctos, ſuſpendan los penſatiuos, y ocupe la virtuoſa juuentud, por cuya cauſa ſe ha dado a la eſtampa eſte libro, por quiẽ Eſpaña deue mas a ſu autor, q̃ Grecia a Ariſthophanes, por los q̃ deſte genero compuſo.

LICEN-

LICENCIATI Antonij Martinez de Miota, bonarum artiũ apud Conchenſes primarij; in auctoris laudem.

EPIGRAMA.

AEmula Sulmonij peperit Seguntia vatẽ
Ioſephũ; o fælix, quẽ tibi Cocha dedit.
Riſſerunt faciles illo naſcente Camenæ
Riſsit Sucro fluens, hoc adeunte nemus.
Cuius ego veterũ referam ſi ſtẽmata patrũ
Ordiri videar ſtamina Penelopes.
Sufficiat cecinisſe mihi eius vtrũq; parentẽ
Ex media Heſperiæ nobilitate ſatum.
Quorum conſilio creſcens cũ morib⁹ ætas
Eximiæ ſpecimen ſedulitatis erat.
Grãmaticę Scilã agreſ', Sophięq; Carybdĩ

 Apuit

Apulit ad portum, tutus, ouãſque ſimul.
Poſtea dũ iubenis gracili modulatus abena
Cantabat Cipriæ dulcia furta Deæ:
Perfudit blando Muſarum nectare cordas
Quarũ cõcentu corda proterua mouet
Grãdiloquos dõec verſus imitatus Homeri
Pro cithara inflauit Marte furẽte tubas.
Nõ tamẽ Argolicas acies, Phrigias ve trire
Miſcẽtes ferro bella cruẽta facit. (mes
Nec ſuperaturos regnum cæleſte gigãtes
quos pater ad ſtigias fulmine iecit aquas
Sed vires animi oſtentans, & mentis acutæ
Inter beſtiolas arma, viroſq; canit. (ta,
Mores, & ſtudia, & populos, & prælia, & ac
Qualis vbi intonuit Dorica geſta Maro
Hunc igitur librum relegat ſi Zoilus ipſe
Nil tamẽ abrodat, cũcta probãda putet.
In tenui labor eſt, tenuis non gloria, namq;
Virtus in minimis maxima ſepe latet.

DON

DON IVAN Valle de Velaſco, al Auctor.

SONETO.

(pluma
MVda, mueue, abre, el cuerpo, el pie, la
Peze, animal, y pajaro, y no tanto
Nada, camina, y vuela (Ioſeph) quanto
Nada, camina, y vuela tu honra ſumma.
Triton, ni Pardo, ni Aguila preſuma
Nadar, correr, volar, como tu canto,
q̃ pone en agua, en tierra, en ayre eſpãto
Al de eſcama, al de piel, y alas en ſumma
Al que nada, al que corre, y vuela paſſa
De tus verſos, y nombre vna gran fama,
Que tiene braços, pies, y alas, ſin quẽto.
Ni peña, monte, o nuue pone taſſa
A ſu mouer, mudar, abrir, que llama
Rio el mar, poco el ſuelo, vaxo el viẽto.

DON DIEGO de Xarava, Regidor perpetuo de la ciudad de Cuenca.

QVINTILLAS.

DIRA Viendo el fundamento,
y materia que elegis
alguno con mal intento
que en el arena eſcriuis
que ha de lleuarſela el viento.
Mas ſi vee el arte que da,
a la materia hermoſura
ſobre el cielo la pondra,
y como no ay viento allâ
el arena eſta ſegura.

EL LI-

EL LICENCIADO Luys Alonſo de Parraga, Racionero de la ſanta Igleſia de Cuenca.

SONETO.

DE La madre comun, razon de eſtado
Fue el encerrar theſoros, y riquezas
En conchas minerales y aſperezas
Donde el hallarlas fueſſe de cuydado.
Con tal la haueys (Ioſeph) aqui imitado
Que por incultas, y aſperas malezas
De vueſtro raro ingenio las prohezas,
Y vn theſoro ſin ſumma haueys cifrado
No ay que temer del Zangano el zumbido
Pues ya por vr̃a pluma a encaramarſe
Llega, donde jamas podra el oluido.
Ni aquel que con los Dioſes eſtrellarſe
Quiſo, y culpar ſus obras atreuido
Que en vano en eſta le es el deſuelarſe.

DEL LICENciado Bernardo de Ouiedo, al Auctor.

SONETO.

MIL Dias a Ioseph que por loaros
Busco vn renõbre heroyco q̃ poneros
Con que quisiera tanto engrandeceros,
Que lo que mereceys pudiera daros.
Intenta el pensamiento compararos,
pero como incapaz para entenderos
Quiriendoos alabar sera ofenderos,
Y con baxos matizes retrataros.
De vos mismo pretendo aqui valerme,
Y a vuestras obras compararos solo,
Pues no ay do vr̃o ingenio mas se vea.
Aunque nadie podra reprehenderme,
que por esta os cõpare al mismo Apolo
Si atento vee vuestra sutil Moschea.

EL LI-

EL LICENCIADO Iuan de Hinoxedo, al Auctor.

SONETO.

COMO el q̃ contra el toſigo, y veneno
De las Zeraſtas, y Chelidros ſaca
De ſus miſmas ponzoñas atriaca
Con arte haziendo de lo malo bueno.
Vueſtro ingenio mejor que el de Galeno,
De la beſtia feroz, no menos flaca
Saca remedio que ſu furia aplaca,
Hallando en ella a ſus rigores freno.
La experiencia de aquellos lo publique
A quien con mas rigor maltrata, v pica,
Del mõſtro de ocho pies la mordedura
A vos os lea, y quando mas le pique,
Si vueſtros cantos por remedio aplica
No ſentira el dolor con tal dulcura.

DE PAVLO ALbertino Milanes, en ſu lengua vulgar, al Auctor.

SONETO.

IL Pado ch'aſcoltai la prima volta
Il ſuon altiero da gli heroychi ſummi
Che gli porſero fra ſpumanti Nummi
D'eterno alloro la ſua chioma auolta.
Hoggi la voce ſtupefatto aſcolta
Che dal Giucaro chiaro Re de fiummi
Eſce; e fuor da penſier et di coſtummi
Se da le tempie la ghirlanda tolta.
La traſparente faccia l rauco grido
Volge l buō bechio, e amminirato ni ſegni
Coſi fabella l liquido Mantoano.
Riconoſcete o Nimphe l miglior lido
Che ſi alleta a le zancie tal ingegni
Quando cantino l vero che ſarano?

PRO

PROLOGO
Al Lector.

DEZIMAS.


I Del prologo el intento
como enseña el orador
es disponer al censor
mas beneuolo, y atento
publiquen mi pensamiento.
Versos llenos de humildad
pues quando sea nouedad
bien pueden las dos tal vez
ponerle al critico juez
escusas de humanidad.

Bien se el peligro en que estoy
quando al maldiciente vulgo
pobres conceptos diuulgo
y a censurar se los doy
y bien se que el dia de oy

Es

Es graue, y pesada Cruz
hazerte lector el buz
quando dizen tus censuras
que anduuo atiento, y a escuras
quien tal libro saca a luz.

Pero si valiere escusa
permite que te la de,
aunque en prologos no se
si se recibe, y se vsa,
pues que carrasqueña Musa
no ha tenido por regalos
los tributos que da a palos?
y opilados versos truxo?
pues que las vemos con fluxo
y mayor quanto mas malos.

No çito auctores inciertos
como en mil libros veras,
ni ciertos; porque los mas
o todos ellos son muertos,
porque no fueran aciertos

tan hinchadas presumpciones
en semejantes acciones
y se me tuuiera a error
sin ser notario, o cursor
occuparme en citaciones.

Objetos seran forzosos
quando en su leccion repares
que no le adornan lugares
magnificos, y grandiosos,
pues demas de ser costosos
de traer por los caminos
los lugares peregrinos
puesto que es autoridad
siento la incomodidad
que se hiziera a los vezinos.

Quien disimular no saue
dira que hurte, qual ladron
las gracias al Macharron
y al de su patria lo graue,
pues demas que ellos sin llaue

dexaron, y ſin cuſtodia
la razon de ſu proſodia
mirenſe los libros tales
y ſi ſe hallaren cabales
que canten la Palinodia,

Y ſi lo que en ſus lenguages
ellos dixeron, publico
en el tuyo que es tan rico
de rethoricos ambaxes,
no merezco que me vltrages
pues no ay barbaro tan vil
que no juzgue por ſutil
lo que de ſu lengua es mengua,
y yo alomenos mi lengua
no la trocara por mil.

Si el eſtylo no fue tal
como es cierto que pudiera
ſi mi entendimiento ſuera
a mi voluntad ygual,
recibaſe por caudal
deſta falta aquella ſobra
que ſi con ello ſe cobra

lo que

lo que a mi ingenio le falta
yo te assegura por alta,
y por perfecta mi obra

Y si va a dezir verdades
no tacharas las que miras
ni con capas de mentiras
paliadas moralidades,
mas si a verle te persuades
hallarâs quando le veas
q̃ en lecciõ el tiẽpo empleas
segura de todo error
pues no puede ser mayor
que si lo que dize creas.

Fue la Hormiga en la batalla
la que llebô lo mejor
no por ser mas su valor
que el que en la Mosca se halla,
sino por que quise honrralla
por que a mi se me antoxo,
mas que por lo que ella obrô
y porque es razon alfin
que lo que le dio Merlin

esso le bendiga yo.

Si no quieres no te obligo
a que le acabes de ver
pues no soy juez para hazer
en tu voluntad castigo,
y auiendo de ser conmigo
como con otros cruel
seras a mi intento fiel
quando mi libro no vieres
pues mientras menos leyeres
diras menos males del.

Por lo menos de mi intento
puedes tener certidumbre
que no fue dar pesadumbre
con lo que fue mi contento,
y como entretenimiento
fue para mi la Moschea
oxala que accepta sea
sin que murmures su canto
que yo ofrezco hazer al tanto
siempre que las tuyas vea.

LA MOSCHEA

Poetica inuentiua.

CANTO PRIMERO.

LAS prouocadas furias del infierno
Sembrãdo rabia, y põzoñosa espuma
El odio horrible, y el rencor interno
El summo estrago, y mortãdad sin summa
Las agotadas aguas del Auerno.
Por Soldados alados, y sin pluma,
Los fieros encontrados reynos canto,
Que el imperio poblaron del espanto.

Grandes fueron los impitus ciuiles
De la sobertuia Roma en la Pharsalia,
Por quien se baña en sangre de Gentiles
El espaçioso campo de Thesalia,
Grãde la mortãdad, quãdo entrô Achiles
(Desdicha, que resulta en bien de Italia)
Con el hinchado monstro, y apparente
Que tuuo en Troya camaras de gente.

❧ Mas no ay eſtrago, ni furor ſangriento
Que al que prometo tenga ſemejante,
Que es comparar el atomo del viento
Al alto Olimpo, y encumbrado Athlante,
Entonçes del ſagrado firmamento
La machina de Eſtrellas rutilante
Por no ver en la tierra tantos males.
Eſcondieron ſus luzes celeſtiales.

❧ El rubio Dios en la ocaſion quiſiera
Por no mirar tan aſpera fortuna,
Que a ſus hermoſos rayos ſe opuſiera
Llena de claridad la ingrata Luna,
Ella tambien quiſiera, que en ſu eſphera
No diera el claro Phebo luz alguna,
Y que la tierra en medio ſe plantara
De la cara del Sol, y de ſu cara.

❧ Quatro cometas ſus disformes colas
Por el ayre moſtraron ençendidas,
Que eran baſtantes para dar luz ſolas
A las partes del mundo diuididas,
Quiſo el viento eſconderſe entre las olas
Que fueron de ſu furia combatidas,
Y el mar, que brama, y cõ furor ſe enoja
Con impetu ſoberuio las arroja.

❧ La tierra, que en ſus hijos temeroſa
El mal futuro ſiente, y preſigura,
En ſu immobil aſsiento no repoſa
Ni con ſu fixo centro ſe aſegura,
Saca del pecho ayrada, y preſuroſa
Suſpiros, que la luz bueluen eſcura
Y con anſias ſin numero, y eſtrañas
Ofreze a los viuientes ſus entrañas.

❧ Si papeles antiguos, y eſcrituras.
El credito merezen no pequeño,
Oy ſe deſpiertan las verdades puras
Del profundo Letargo, y duro ſueño
De las priſiones del oluido obſcuras
Oy a la luz de la verdad enſeño,
La hiſtoria a quien le dio principio y fin
La pluma Arçobiſpal de don Turpin.

❧ Demas, que en los authenticos annales
De los archiuos de la gran Moſchea,
Por teſtimonios conſta originales
Que eſtan eſcritos en la lengua Hebrea
Las euidentes mueſtras, y ſeñales
De que eſta hiſtoria, verdadera ſea,
La qual eſtâ en la piel de vn piojo eſcrita
De lengua Hebrea buelta en la Moſquita.

Si al belico furor de mi ſemblante
El Angelico tuyo, o Muſa mira
Antes, que con la colera quebrante
Las dulciſonas cuerdas de tu lyra,
Inſpirame animoſa, y de delante
Los inſtrumentos muſicos retira,
Y vengan por agora tus fauores
Al ſon de las trompetas, y atambores.

Si a que no ſalgan mis intentos vanos
El ſerte conſagrados, te prouoca,
Y en las hermoſas palmas de tus manos
Ofreces agua a mi ſedienta boca,
Enſancha tus fauores ſoberanos,
Que es la ſed mucha, pero el agua poca,
Y pues me ves entre armas, y entre chuzos
Dexame en la Caſtalia hechar a bruzos.

Ya la voz por ſalir del pecho brama,
Pluma, ſi deſta vez volays lixera,
Mereçeys, que en las alas de la fama
Por hecho tal, vueſtro valor ſe inxiera;
Oy tinta a vueſtro paſſo ſe derrama
La mas tragica hiſtoria, y verdadera
No temays, que ſe borre vueſtra pinta,
Que hauia đ eſtar cō ſāgre en vez de tīta.

Y vos quaderno, q̃ en lenguaje obſcuro
Tendreys, y en tiernas ojas de papeles
Lo que fuera mejor, que en marmol duro
Eſculpiera el diuino Praxiteles,
Dichoſo viuireys, que os aſeguro
De lenguas malas, y animos crueles,
Si no por vueſtra hiſtoria vnica, y rara,
Por el claro Mezenas que os ampara.

Ay en la Pullya vna ciudad antigua
La mejor entre todas las mejores,
Cuyo famoſo nombre ſe aueriguа
Tenerle de ſus miſmos fundadores,
Eſtos fueron (ſegun que ſe ateſtigua)
De la carne mortal proppagadores,
De aquella gente, que en lugar debarca,
Del diluuio eſcaparon en el arca.

Eſtos varones, que la tierra vieron,
De bulliçio mortal deſocupada,
En el temple mas fertil eſcogieron
Para ſus vidas la mejor morada,
Alegres eſte ſitio preuinieron
A donde, como en coſa ſeñalada
Patentes vieron el primero dia
Prodixios de ſu grande Monarchia.

Hizieron (por que en todo la figura
Desta ciudad su perfeccion tuuiesse
Y en traza, aspecto, longitud, y anchura
De todo el Orbe marauilla fuesse)
Que a la zeruiz mas indomable, y dura
De dos bestias el el yugo se pusiesse
Y quanto ansi de sol, a sol arassen
De la ciudad por sitio señalassen.

Dos animales de fiereza estraña
El indomito cuello sujetaron
Y con fuerza increyble a la campaña
En circulo redondo el sulco hecharon
Estos son los primeros que con maña
El vso y trato del aradro hallaron
Tomando, como propios inuentores
del mismo aradro el nõbre de Aradores.

Aran las bestias dos el curso entero
Que tarda el sol mientras su luz diuina
A los mortales muestra, y va ligero
A la estacion de Thetis cristalina
Quien duda que las listas de aquel cuero,
Por cuya astuçia, y traza peregrina
Tuuo origen Carthago, no abrazaron
Quanto las bestias, sin parar sulcaron.

Dis-

Diſpueſtos a la obra los varones
El eſpacio tantean de la tierra
Reparos ſeñalando, y torreones
Para ſeguridad en paz, y en guerra:
Qual, para hazer q̃branto en los terrones
El haſta dura del legon afierra
Qual, el pico azerado al hombro carga,
Y qual, el monte de allanar ſe encarga.

Ya ſe vee la caterua diuidida
Y a todas partes el rumor ſe ſiente,
Mas, o milagro, o coſa nunca oyda,
Prodixio raro, y confuſsion patente;
La inculta tierra, apenas ſe vio herida
De los primeros golpes del bidente
Quando a la gente, que al ſudor ſe aplica
Su gran feliçidad les pronoſtica.

De los primeros golpes al enquentro
Se les deſcubre vna profunda ſima
Que al pareçer llegaua al miſmo zentro,
Deſde la boca, que moſtraua ençima
La eſcuridad denſiſsima de adentro
Era coſa, que puſo eſpanto, y grima
Al coraçon mas brauo, y mas valiente
De la proſapia de la moſca gente.

Iuntase toda la caterua aprisa
Paraque determinen lo que importa
Que algun aguero, o nouedad auisa
La boca, que a la chusma tiene absorta
Qual, para consultar la Phytonissa
Al pueblo ambiguo en la ocasion exorta,
Y qual, que el santo Oraculo de Delo
Remueua, y quite de la duda el velo.

Alfin, fue entre ellos tal la diferençia,
Que no se hallo cabeça de Mosquito,
Que no diferençiase en su sentençia
Siendo vn conclaue immenso, y infinito;
Que de alli tuuo ser, y dependençia
El dicho graue, y antes inaudito,
Que tantos pareçeres differentes
Tiene vn conçilio, como tiene gentes.

Y como vno con otro no concuerda
Entre tantos arbitrios, y consejos
Alfin eligen, como gente cuerda,
Seguir el orden de los padres viejos,
Resueluese por ellos, y se acuerda,
Que dos soldados en valor parejos
Vaxen al centro sin mostrar temores
A ser en la tiniebla exploradores

Al punto, dos fortiſsimos Moſcones
Que llamarles fortiſsimos mereçen,
Los eſcondrixos, rimas, y rincones
De aquella ſima aueriguar ſe ofreçen:
De la poſteridad deſtos varones
Son los que en ciertos tiempos ſe pareçẽ,
Que ſalen con ruydo, y grandes fieros
A eſcudriñar reſquiçios, y agujeros.

Y porque temen, no ſucceda acaſo,
Que la eſcuridad lobrega, y interna
Pueda eſtoruar a ſu camino el paſo
Sin ver lo que ſe eſconde en la caberna:
Para tan arduo, y tan dificil caſſo
Quiſieran preuenirſe de lanterna,
Y apenas dudan el difiçil medio
Quando hallaron preſente ſu remedio.

La Luçerniga vino beſtia fiera,
Y de preſtarles ſu fauor intenta,
Y a ſerbir de lanterna, y compañera,
Con los fuertes Moſcones ſe preſenta,
Mejor que de pez negra, o blanca çera
Vna hacha de luz grande repreſenta,
La qual tiene en las noches encendida
Y en ſus quartos poſtreros eſcondida

No se de que materia, o por qual arte
La viua llama en tal lugar ençiende
Que siendo de su cuerpo vltima parte
No la consume el fuego, ni la ofende,
Tal vez pareze, que de alli se aparte,
Y el como, ni lo vemos, ni se entiende,
Si no es, que el hacha de su fuego esconde
Por la puerta trasera, no se donde.

Del Carbunco se dize, y cosa es cierta
(Marauilla notable en tal viuiente)
Que tiene vn ojo solo con su puerta
En medio del espaçio de su frente
Si está de noche se descubre abierta
Hecha vna luz de si resplandeciente
Tan clara, tan hermosa, y rutilante
Que suele prestar luz al caminante.

Mas si acaso a su vista hermosa, y clara
El codicioso de vsurparla llega
En aquel mismo punto (astucia rara)
La luz que daua prestamente niega:
Hecha sobre la vista el antipara,
Y el parpago vezino al otro pega,
Y desta suerte el ojo claro tapa
Y del ardid de quien le açecha, escapa.

A la

A la naturaleza es contingente
Que a dos tal propiedad les comunique,
Y el ojo que al Carbunco dio en la frente
En la cola de eſtotro ſe le aplique
Y pues de aqui no naze inconuiniente
Fundado va en razon que ſe publique
Que es lo que en la Lucerniga reluze
Ojo pueſto al reues, que luz produze.

Eſta abrio el ojo para tanta empreſſa,
O ſea que el hacha de ſu luz preuino
Con cuyo norte por la niebla eſpeſſa,
Toman los dos ſoldados el camino
Muchos los juzgan deſdichada preſſa
De algun infame moſtro, y peregrino
Que por hijo eſpantable de la tierra
En ſus entrañas concabas le ençierra.

El pie puſieron en la boca obſcura
Los dos armados de ſu furia, y ſaña
Que vn animo ſin par los aſſegura,
Y vn ſingular valor los acompaña
Cada vno dellos a ſus Dioſes jura
Si acaſo alli ſe eſconde alguna Araña
De quitarle la piel, y por exemplo
Colgarla en la portada de ſu templo.

Baxan, y en tanto cessa el ediſiçio,
Y la chuſma con animos debotos
A Iupiter ſuplican ſea propiçio,
Poniendo medios de acceptables botos;
Vn ſolemne Hecatomba, y ſacriffiçio
De animales no viſtos, y remotos
Le ofrezen, y con lagrimas internas
De diez fieras Tarantolas las piernas.

De las Auejas vn enxambre entero
Lo miſmo al miſmo Dios le ſupplicaron,
Por el licor puriſsimo, y primero
Con que ellas ſu ninez paladearon,
Y le prometen, ſi con buen aguero
Reſponde al edifiçio, que intentaron
Dar a ſus fuegos ſacros, y diuinos
De vn Zangano holgazan los inteſtinos.

Ya culpaua la gente la tardança,
Por ſinieſtra ſeñal de ſu fortuna,
Y la ſubita, y vil deſconfiança
De todos juntos ſe apodera a vna;
Ya de ſu buena dicha a la eſperança
No le ha quedado abierta puerta alguna,
Y ya rompiendo de verguença el velo
Blasfemias accumulan contra el cielo.

Quã-

Quando dentro en la boca temeraria,
Suena como de lexos vn ruydo,
Que a los desseos de la gente varia,
Haze fuerza, que açerquen el oydo;
Ya la luz ernigable luminaria
Les pareçe, que ofreze a su sentido;
Ciertas vislũbres, que entre sombra negra
La vista con sus animos alegra.

La triste boca de la luz auara
Toda la gente timida rodea,
Y en la vislumbre, y el rumor repara
Hasta certificarse de quien sea;
Pero ya el paje de hacha la luz clara
Del ojo, que en la cola le hermosea,
Descubre, y el que mas se certifica
Albriçias pide, y la ocassion publica.

Oyese de la gente el alborozo,
Y con los gritos el plazer resuena,
Y con la causa de su nueuo gozo
Destierran de sus animos la pena,
Miran la boca del horrendo pozo
De hermosa claridad, y lumbre llena,
Vueluen, y como en ello mas se afirman
Los gozos se les doblan y confirman.

Ya ſe diuiſa por la puerta franca
Del paje de hacha el formidable cuerno,
Que ya con la luz pura de ſu anca
Mueſtra la altura del eſpaçio interno,
Ya de vn fuerte Moſcon miran la zanca
En la profunda gruta del infierno,
Y a poco eſpacio el compañero empieza
A deſcubrir patente la cabeça.

Vn eſpaçioſo vulto deſcubierto
Entre las bocas, dos ſe manifieſta,
Por dōde el pueblo preſumio por cierto
Agueros triſtes, y ſeñal funeſta
Pero llegando ya los dos al puerto.
Tan deſeado por la obſcura cueſta
Que era el grā Dios Demorgogō pēſarō
Lo que del centro lobrego ſacaron.

Llega el ſuſpenſo vulgo, y ven aſida
Del vno, y otro fuerte compañero
Vna vil calauera carcomida
Caueza de animal antiguo y fiero
Eſta los dos hallaron eſcondida
En la concauidad del agujero
Y ſegun ſu total phiſyonomia
Calauera de Baca pareçia.

Salen

❧ Salen cubiertos de mortal fatiga
Y el duro pesso de la carga dexan
Y entre el graue dolor que les instiga
Mas de la hambre, y de la sed se quexan
Todos los menudillos de vna Hormiga
Al instante a los tres les aparejan
Dando con ellos, y el licor Tudesco
A sus cansados cuerpos vn refresco.

❧ Despues de honrradamente reçebidos
Fueron con gran largueza regalados
Al genero Moschi no preferidos
Y entre todas sus gentes señalados,
Los fatigados cuerpos bien veuidos
Se quedaron en sueño sepultados
Y mientras reposando los dexamos
A ver la calauera nos voluamos.

❧ El incredulo vulgo no se espante
Que su fiereza encumbre demasiado
Porque no era de bestia semejante,
A la Baca domestica dell prado
Es de las que los campos adelante
Caminan en exercito formado
A quien por su fiereza tan estraña
Bacas de san Anton las llama España.

Mas

❧ Mas ya el discreto su argumento saca
De grande fuerza, y de profundo fondo
Pues no se pudo ver, si era de baca,
O cabeça de buey el guesso mondo:
Pero su fuerza el silogismo aplaca
Con sola esta razon, que le respondo,
Que a mi no me esta bié en traducciones
Contradezir antiguas traddiciones.

❧ Con esto satisfago al que es discreto,
Y voluiendo a la historia verdadera,
De la sima sacaron en efeto
Esta terrible, y grande calauera:
En aueriguaciones no me meto;
Si era de buey siluestre, o de quien era,
Mas se, que desta Baca la cabeça
Fue el antiguo blason de su nobleza.

❧ Solamente en sauerse difficulta,
Si a bueno, o mal aguero se atribuye,
Y con Apolo en Delphos se consulta
Si el bien, o el mal la calauera arguye
Por boca del oraculo resulta,
(Con que toda la duda se concluye)
Que no cesse el estruendo, y aparato
Que el edificio a Iupiter es grato.

La buena nueua al coraçon confuso
Fuerça mayor, y nueuo aliento embia,
Y de las venas el temor recluso,
Con la respuesta alegre se desuia;
Velozes alas el deseo les puso,
Y tan grande valor en ellos cria,
Que nueuas fuerças la caterua cobra,
Y le vuelue solicita a la obra.

Yerbe; y en todos el comun acuerdo
Alfin dichoso los inspira, y lleua,
Sin q̃ alguno se muestre entre ellos lerdo,
Que van de su valor haziendo prueua,
El brauo intento, el pensamiento cuerdo,
Con tanta fuerça los varones çeua,
Que a nadie entonçes el trauajo esenta,
Y el bien comun sus animos alienta.

El biçarro offiçial las alas suelta
De hermoso tornasol, y terçiopelo,
Y buelue con la cara en poluo embuelta,
Cargado, y con sus pies trillando el suelo;
Dan muchas vezes, vna, y otra vuelta,
Con el trabaxo, exerçitando el vuelo,
Que ha de poner los pies de sus personas
Sobre thyaras, mitras, y coronas.

❧ Del continuo trabaxo, y exercicio,
En poco tiempo vieron el prouecho,
Y consumado el inclito ediffiçio,
Con perfecciõ, desde el çimiẽto al techo;
Descansan todos del penoso officio,
Y leuantando el trabaxado pecho,
El fruto alegre de sus obras miran,
Y ellos en el se gozan, y se admiran.

❧ El celebrado nombre, la obra rara
De la terrible machina hermosea,
En cuya voz, abiertamente, y clara,
La fama dize lo que la obra sea;
Que Babilonia, o Troya, se compara
Al nombre singular de la Moschea?
Que este es el que le dio su fama altiua,
Que de sus fundadores se deriua.

❧ Por serle Roma en todo pareçida
A tanta marauilla, a tal grandeza,
Entre todas a sido, y es tenida
Por señora del mundo, y por cabeça:
Y autores ay (si no es cosa fingida)
Que afirman con razones, y certeza,
Que al cimiento primero de su cerca,
No faltaron Moscones allî cerca.

Muy

❧ Muy bien teneys, ô Moscas merecida,
Opinion, que a la vida corresponda,
Y que el alma del cuerpo diuidida,
En el seno de Baco estê, y se esconda;
Bien es, q̃ a muerte, que es mas propia vida
Se le dedique, y ponga vrna redonda,
Y que al cuerpo incorrupto le sustente,
Cuba de san Martin, o san Clemente.

❧ Razon es que a las Moscas aproueche,
Ser desta gran ciudad los fundadores,
Sin que a la muerte su linaje peche
El tributo con ansias, y dolores;
Sino que en dulçe miel, y blanca leche
Vngidas con purissimos liquores,
En el tranze fatal tengan la paga,
Que a vida tan heroyca satisfaga.

❧ Y no tan solamente fundadora
Fue en la Pullya la Mosca, pues tenemos
Infinitas prouincias, en que agora
Su nombre antiguo, y poblaciones vemos;
no ay parte de las muchas que el sol dora,
Por mas oculta, sin que en sus estremos,
No tengamos certissimas señales,
Que alli poblaron estos animales.

La ciudad Mosca enla Moscouia, el rio
Mosco del Moscouita no encubierto,
El otro aquien le llaman el Moschio,
Y el Mosco enel Arabia hermoso puerto,
El Mosco al Septentrion elado y frio,
Pueblo al candido Scyta descubierto:
Y en los tiempos antiguos tributario
A la summa potencia del Rey Dario.

Quien no tiene por llano, y euidente,
Que alli sus nombres propios les dejaró,
Para memoria de la Mosca gente,
Las Moscas que estas partes habitaron?
Quien duda, que a la rapida corriente,
Donde sus secos labios refrescaron
El nombre de su nombre le pusieron,
Como a los otros pueblos se le dieron.

Y mi segunda patria, y sin segunda,
Diga, si su campaña menosprecia
Entre las dulçes aguas de que abunda,
Con leues cursos, y corriente rezia,
La que sus campos fertiles fecunda,
El salado cristal que tanto precia
Del grã rio Moscas, grãde en el prouecho
Que a Iucar paga el caudaloso pecho:

Con

Con lento paſſo por ſu vega amena
Los eſpacioſos campos fertiliza,
Y ſu hermoſa riuera colma y llena,
De mill frutos ſabroſos, y hortaliza:
El nombre pierde en la dorada arena
Del Xucar donde brauo ſe desliza,
Y el le reziue entre ſus aguas muchas,
Y le abraça colmandole de truchas.

La madre alegre del ſagrado Xucar
Que en ella el Moſcas ſu corriente vierte
A ſus ſaladas aguas en azucar
Con la dichoſa mezcla le conuierte:
Hecho de perlas caudaloſo Fucar
Con el amigo parte deſta ſuerte,
Alegre, en que ſus ondas acompaña
Moſcas, fertilizando ſu campaña.

Parte de Xucar la corriente vſana,
Porque eſte con la ſuya la haze rica,
Y tanta gloria por el mundo gana
Que tan ſolo ſu nombre ſe publica.
Tiene la fama de lauar la lana
Xucar, mas la verdad nos certifica,
Que ſuele el Moſcas arrancar las ſacas,
Y no dexar por donde paſſa eſtacas.

Bien ſaue quien ampara mis rēglones,
(Porque le cueſta cara la experiencia)
Que ha viſto acumulados los vellones
Lleuarlos ſu raudal ſin reſiſtencia:
Los finos y eſtiuados floretones
Que enſaca el Eſpañol para Florencia
Mil vezes lleua, y dexa en mill temores
Al dueño, labadero, y labadores.

Al fin, no ay coſa en que la moſca trate,
O tenga de ſer ſuya conjetura
Sin que el valor deſcubra y el quilate,
Por ſeñal euidente de ſu hechura.
Al Moſcas tiene Cuenca por remate,
Y adorno principal de ſu hermoſura,
Que con limpios criſtales y ſalados,
Le da mejor los frutos ſazonados.

Y a no apretarme tã forzoſo embargo
Dixera muchas coſas que me ofreze
El patrio Moſcas, porque eſta a mi cargo
El ponderar lo mucho que mereze:
Quiero abreuiar con el intento largo,
Que es biẽ q̃ a la Moſchea me endereze,
Que es largo vuelo para tierna pluma,
Y me fuerza que el canto ſe reſuma.

Eſta

❧ Esta la gran Moschea se intitula,
Por la bondad de Iupiter tan rica,
Que lo que en su distrito se acumula
A ninguna ciudad se comunica.
Y aunque al torpe exercicio de la gula
Su gran fertilidad atrahe y applica,
La bellicosa gente desta tierra,
Continuo se exercita en hazer guerra.

❧ Su fertil, rica, y espaciosa vega,
Que tantas frutas, y tan dulçes brota,
El mar vezino mansamente riega,
Si alguna vez el viento le alborota
Hasta las puertas se auezina, y llega,
Y blandamente su muralla azota,
Este se llama el Zimico, que asombra
Por lo q̃ huele a Chinche aquiẽ le nõbra.

❧ Es por estremo fertil, y abundante
Del Manâ soberano de Aristeo,
Y no tiene otra alguna semejante
En el licor de Baco, y de Liceo,
Y esto se causa por estar distante
Segun afirma el sabio Ptholomeo
En medio grado, o casi de su Polo,
Pueblo en altura, y en ventura solo.

Nunca la fiera madre, al hijo tierno,
(Como otras ſuelen) a ſus pechos cria,
Porque en ſaliendo del lugar materno
Al punto de ſu viſta le deſuia,
Al calido verano, al frio inuierno,
A tierras remotiſsimas le embia,
Porque al trabaxo, y al ſudor ſe applique,
Y a que por ſi ſe valga, vuele, y pique.

Poca gente ſe ocupa, ni entretiene,
En eſta tierra en vizio, ni regalo,
Ni yo tan poco afirmo que no tiene
En tanta multitud de bueno y malo:
Que nũca vn pueblo a ſer perfecto viene,
Ni grado ygual a todos les ſeñalo,
Que entre auexas ſolicitas y fieles
Tambien habitan Zanganos crueles.

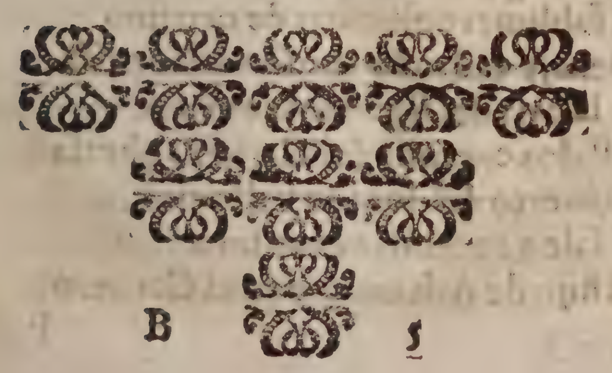
Ay hermoſos y brauos animales
Aquien llaman Auiſpas, y Auexones,
Que a las Auexas hurtan los panales,
Siendo floxos y timidos Moſcones;
Mas ellas ſuelen contra aquellos tales
Deſembaynar agudos aguijones,
Con cuyas puntas el ſabroſo almiuar
Se les conuierte en vn amargo aziuar.

De

De alli les quedô el nôbre a cierta gẽte
Que pienſan ſiempre remediar ſu hãbre
Rindiendo por lo hermoſo y lo valiente
La miel agena, y el ageno enxambre:
Y ſuele ſer aſsi, que ſe conſiente
Que eſtos ſe viſtan del ageno eſtambre,
Y quien lo hila, lo trabaxa y ſuda
Suele a la viſta parecer deſnuda.

Mas ya diran que del intento ſalgo
Y del primer propoſito me mudo,
Que de lengua ſatirica me valgo
La reprehenſion tomando por eſcudo:
Perdone algun Moſcon ſi ha dicho algo
Con que le ofenda mi talento rudo,
Que por la pena que me da ſu enojo
Dexo los verſos y la pluma arrojo.

Fin del Canto primero.





LA MOSCHEA

CANTO SEGVNDO.

QVinientas vezes para dar la buelta
Que tantos ſiglos ha que la acoſtũbra
La rienda tuuo a ſus cauallos ſuelta
El rubicundo Dios que nos alumbra:
La nuue entóces que en el ayre embuelta
A los Aſtros parece que ſe encumbra
Rompe, y la niebla que ſu luz impide,
Y del cuerpo del ayre la diuide.

❧ Alegre lõs vmbrales de ſu caſa
Y ſublimes columnas de oro fino
Dexa, y volando con ſu coche paſſa
A la caſa del ſigno mas vezino:
Alli los cuernos del Carnero abraſa
Cubierto del dorado vellocino,
Y ſale a recebirle cauallero
El hijo de Athamante en el Carnero.

Paſſa

Passa adelante el Sol, y el sitio dexa,
Y a nueuo albergue sus cauallos guia,
Y desta casa quanto mas se alexa
Va enrriqueziendo con su luz el dia.
Ya auisa que su entrada se apareja
Con nueuas ciertas de la luz que embia
Y en los vmbrales a su huesped topa,
Que sale a recebirle con Europa.

No pudo el Sol disimular la risa
Viendo a la hermosa dama cauallera
En los lomos del Toro, y vuela aprisa
Por el largo camino de su esphera:
Salieron a la luz que los auisa
Vestidos de vna alegre primauera
Los dos hermanos de la Griega Elena
De varias flores la cabeça llena.

Despues q̃ estos mançebos le cótaron
(Porq̃ el Sol nũca baxa hasta el infierno)
Lo que ellos vieron quando hallâ baxaró
Nauegando las ondas del Auerno,
Luego Flegon, y Ethonte començaron
A sentir de las riendas el gouierno,
Y el Canzer fiero que abrasar se siente,
Apresura sus zancas lerdamente.

Con

Con este tuuo el Sol alegre fiesta,
Por que le pregunto que si sauia
De la batalla in credula y funesta
Que tuuo Alcides con la Hydra vn dia:
No quiso darle el animal respuesta
Viendo que con malicia lo dezia,
Passa adelante el Sol, y en este punto
Mira a vn Leon a sus cauallos junto.

Cada vno dellos al instante quiso
Viendo su talle orrible, y su figura,
Que sintiesse la bestia de improuiso
El golpazo cruel de su herradura,
Refrenalos el Sol con lento riso
Diziendo: no temays su catadura
Que ya experimentô su furia braua
A lo que saue de Hercules la claua.

El benigno lector tenga paciencia
A cuya correccion estoy sujeto
Y no juzge poetica licencia,
Si estrañas flores en la historia meto,
Sino que soy estrecho de conciencia
En la escriptura historica, y prometo
Que lee en su lengua la verdad que imita
La traduccion rethorica Mosquita.

Cami-

Camina el Sol, y caminando aclara
El increyble espacio que pasea
Su vista estiende luminosa, y clara
Y con ella los cielos hermosea:
Mira en el passo la diuina cara
Con que le alberga la donzella Astrea,
Refrena a los cauallos su codicia,
Y detienese el Sol a la justicia.

La casa dexa y estacion deuota,
Y a mas andar apresta su viaje
A los cauallos con furor azota
Y incitales a colera el vltraje:
Para la casa toman la derrota
Donde se les apresta el hospedaje,
Que es desde donde el Sol su luz embia
Higual haziendo con la noche el dia.

Al forzoso camino se aperciue
Y desde alli apresura la partida,
Quando alegre en su casa le reciue
Del soberuio Orion el homicida:
Al punto mismo que entra el Sol reuiue
En el opuesto la mortal herida
Y entonces Phebo al matador alaga
Porque al soberuio dio la justa paga.

Passa adelante con el carro ardiente,
Y a la posada de Chyron camina,
Quando el Centauro los cauallos siente,
Indicio de que Apolo se auecina:
Honrra el Semicauallo al Dios presente,
Inuentor de su arco y medicina,
Y el Sol con sus cauallos se conforma,
A tras dexando su biforme forma.

Apenas desta casa el Sol se muda,
Quando en sus lentos rayos se calienta
Del Dios Semicabron la faz cornuda,
Que la industria del miedo representa:
Passa volando, que la furia cruda
Del riguroso yelo al Sol auyenta,
Y le fuerça a que luego se desuie,
Por que la nieue su calor no enfrie.

Por montañas de nieue, y crudo yelo
Haze Phebo que el carro se endereze,
Por la parte mas cerca donde el cielo
Con nueuo albergue, y estacion pareze:
Sale a su enquentro vn feminil mozuelo,
Y de agua fria vn cantaro le ofreze,
Que son en aquel tiempo las mercedes
Con que al huesped recibe Ganimedes.

Con

Con mas velozidad que ſuele el viẽto
Phebo en el caminar ſe precipita,
Sin que ſea parte el don y ofrecimiento
De que a la nieue ſu calor derrita:
Viſita en la diſtancia de vn momento
Las aguas puras, donde el Pez habita,
En memoria trayendole las lymphas
El eſpanto de Venus, y las Nimphas.

Aqui ſe pone el termino y la meta,
Donde el largo camino ſe reſuelue
Mas nunca el Sol en vn lugar ſe quieta,
Que alli las riendas ſin parar rebuelue:
Torna en el meſmo inſtãte el grã Planeta
Y a ver los cuernos del Carnero buelue,
Y en eſto ſe ocupô quinientas vezes,
Voluiendo del Carnero haſta los Pezes.

En ſumma, hizo quiniẽtos mouimiẽtos
El Sol por el camino de ſu eſphera,
(No trato de los rapidos violentos
Con q̃ el primero moble el curſo altera)
Y deſpues deſtos circulos quinientos
Deſde que vio la fundacion primera
De la grande Moſchea, vio ſu daño,
Dando la buelta en el ſiguiente año.

Sue

Sucedio en la ſuprema Monarchia
De la Moſchea vn Rey, que aunq́ valiente
La ſumma de riquezas que tenia
Su pecho afeminaron facilmente:
Porque es veneno la riqueza, y cria
En los ocultos pechos de la gente
Cierta hinchazon de preſumpcion, adóde
La mal nacida vanidad ſe eſconde.

Deſta ſoberuia vanidad preñada
Deſte monte que ſerlo repreſenta,
Naze ſu ſemejante, que es la nada,
Vn eſcarnio, raton y vil afrenta:
Pero de la virtud arrinconada,
Que parece que della no hazen quenta
Nazen los montes, parto extraordinario,
Y al de ſoberuia y vanidad contrario.

Eſte entre ſi dezia, que te falta
Digno Rey de las Moſcas, ſi lo eres
De quãto el cuerno de la Luna eſmalta
Sin que las bueltas de fortuna eſperes?
En ti ſe vee la dignidad mas alta
Colmada de los guſtos y plazeres,
Sin temer los menguantes de la Luna,
Ni las bueltas contrarias de fortuna.

Tu tienes lleno el mundo de vassallos,
Y todos hijos de la gran Moschea,
Que en diferentes suertes de cauallos
El mas pobre de todos se pasea:
Y no me alargo mucho en alaballos,
Pues no ay alguno que tan pobre sea,
Que no sea rico por la tierra estraña,
Mas que los Genoueses por España.

Que Principe, q̃ Rey, ni q̃ Monarcha
Puede tener (por mucho que le sobre)
Quanta riqueza en todo el mũdo abarca
De todos mis vassallos el mas pobre?
Si es porque a los tales en el arca
Les sobra la moneda, plata, o cobre,
Mayor de mis vassallos es la fama,
Pues el dinero ya Mosca se llama.

Pues si son de los bienes que produçe
La madre tierra, qual se les escapa?
Qual a su paladar no se reduçe,
O qual se les encubre, o se les tapa?
Que oculta mesa no se les trasluze?
Y aunque se siente a ella el Rey, o el Papa
Siempre la Mosca su derecha ocupa,
Y ella de todo la sustancia chupa.

Que rico mercader, o trapacista
Ay en el mundo que contrate, o venda,
Sin que el testigo Mosca por su vista
Note los malos tratos de su tienda?
Que honra con secreto se conquista,
Sin que ella no lo sepa ni lo entienda?
Que asalto ay, que enquẽtro, o q̃ batalla
Donde la fuerte Mosca no se halla?

Siẽpre está en los registros, y aduanas;
Y siempre es quien preside en los escaños
En Florencia la rica trata en lanas,
En la ciudad de Londres trata en paños:
A Africa tambien passa con granas,
Con cauallos a Reynos, q̃ aũque estraños,
No ay en los puertos guarda q̃ la impida,
Ni le haga tuertos, ni derechos pida.

En Africa, en España, en Alemania,
En el Arabia, en Tyro, y en Sydonia,
En Francia, en Flandes, en Mesopotania,
En la Pullya, en la Austria, y en Saxonia:
En Lydia, en Lybia, ẽ Persia, y ẽ Hircania,
En Grecia, Trapisonda, y Mazedonia,
En Vallecas, en Meco, y la Zarzuela.
La Mosca en todas estas partes vuela.

Que

Que dire de la India, a donde embia
Phebo con grande fuerza ſus calores,
Las Moſcas ſon ſus hijas, pues las cria,
Y las engendra ſolo en ſus ardores:
La Prouincia tambien de Andaluzia
Es donde ſe produzen las mejores,
Y es por tener el temple muy caliente
En Moſcas, y Cauallos excellente.

Solo la Moſca el Septentrion elado
Muy raras vezes en ſu vida paſſa,
No porque tenga eſpacio limitado,
Ni el largo vuelo ſuyo tenga taſſa:
Si no que es ſitio eſteril mal templado,
Que nunca el Sol ſus terminos abraſſa,
Y danle del inuierno en la aſpereza
Vaghidos importunos de caueza.

Ningun amante cõ higual deſtreza
En ſeruir a ſu dama ſe ſeñala,
Con quanta gallardia, y gentileza
Alegres vueltas haze por ſu ſala:
Con quanto deſenfado, y ſutileza
Le mueſtra el tornaſol de vna, y otra ala,
Que galan y cortes la dama toca,
Su amor le dize, y veſala en la boca.

Ni tan poco a faltado quien escriua,
Que ella fue de la musica inuentora,
Y que este mismo nombre se deriua
Del propio que la Mosca tiene aora:
Y qualquiera que entrambos los perciua
En la quenta darâ luego a la ora,
Pues casi entrambos vna cosa anuncian,
Si en la lengua latina se pronuncian.

Y este simil es propio, y importante,
Y para prueua desto de prouecho,
Porque siempre la cosa semejante
Por prueua se recibe en el derecho:
Demas, que la razon esta delante,
Con que qualquiera quede satisfecho,
Pues si musica en sincopa le nombres,
No se quitan taxada los dos nombres.

Con que sonora voz, con que zũbido
Las alas de su musica concierta,
Con que del dubio arriba referido
Nos muestra la verdad patente y cierta:
La vez que el dulze son llega al oydo,
Al mas metido en sueño le dispierta,
Y algunas tambien haze demanera
que le oyga el q̃ no quiere, aũq̃ no quiera.

O dichoſo animal, y mas dichoſo
Yo, pues que vengo a ſer en tiempos tales
Temido, reſpetado, y poderoſo
Rey de tan ſingulares animales:
Mas de que ſirue ſer tan venturoſo,
Si no conoce el mundo en las ſeñales
Que puedo darle, como ſoy mas rico,
Que quanto con palabras le publico?

Con eſte penſamiento y deuaneo,
Andaua el necio Rey de la Moſchea,
Quando le vino vn ſingular deſſeo,
Porque ſu Mageſtad el mundo vea:
Dize que quiere ver en vn torneo
El cauallero que mejor campea,
Y ſi es de ſangre real, y lo mereze;
Vna hija ſuya natural le ofreze.

Publicanſe vnas cortes generales
Por bocas de clarines, y trompetas,
Reſuenan chirimias, y atabales,
Alborotando las perſonas quietas:
Deſpachan a Prouincias principales
Al pie de quatrocientas eſtafetas,
Y todas caualleras en Langoſtas,
Porque eſtas ſon del Rey lixeras poſtas.

Eſtas ſon vnas beſtias regaladas
Que preſtamente por el ayre vuelan,
Y encarezen a ratos las zeuadas,
Y aun en los miſmos campos las aſuelan:
En eſtas alimañas no domadas
Salen los menſajeros, y reuelan,
El intento del Rey a ſus vaſſallos,
Y aperciuen ſus armas, y cauallos.

Que de veſtidos de admirable tela
Salen a luz, que quien los vee ſe eſpanta,
Que de caterua que a la corte vuela,
Y a ver las ricas fieſtas ſe adelanta:
Que brauos coraçones amartela
La fama de hermoſura de la Infanta,
Que machina de fuertes caualleros
Van entrando en la corte auentureros.

Era tanta la gente que venia;
que aunq̃ era la ciudad vn grande eſpacio
De pies de foraſteros no cabia,
Ni de Reyes eſtraños el palaçio:
Tuuolos juntos en ſu ſala vn dia
El Rey, que quiſo darles muy deſpacio
El orden del torneo, el modo, y traza
De entrar en el, y de ocupar la plaça.

Mas

❧ Mas q̃ biẽ tiene el mũdo, pues no tiene
De bien pequeñas mueſtras y ſeñales,
Quando ſe vee que acompañado viene
Con infinito numero de males?
Que bien embuelto en mal no ſe cõtiene,
Ni que bien ay ſin mal en los mortales?
Alfin no ay bien que apenas ſe parezca,
Sin que a la viſta el alguazil ſe ofrezca.

❧ En vna rica, y eſpacioſa ſilla,
Que entre las piezas del theſoro oculto
Era la mas eroyca marauilla
Eſtaua el Rey, con agradable vulto:
Callô de los Moſcones la gauilla,
Mas leuantoſe afuera vn gran tumulto,
Que a colera y enojo al Rey prouoca,
Dexando ſus razones en ſu boca.

❧ Por entre eſpeſas puntas de alabardas
Entrô vna Moſca, como rayo fiero,
Sin que pudieſſe alguna de las guardas
Su paſſo detener con el azero:
Mueue las alas con el anſia tardas,
Y mira entre vno, y otro cauallero,
Y en conociendo al Rey el vuelo afloxa,
Las alas junta, y a ſus pies ſe arroxa.

❧ Delante el conſiſtorio ſe preſenta
La fatigada Moſca ſemiuiua,
Dando ſeñal con la color ſangrienta
De fortuna contraria, y ſuerte eſquiua:
Quiſiera dar del triſte caſo quenta,
Mas faltale el vigor, y la ſaliua,
Y al fin, ſacando fuerzas de flaqueza,
La Moſca macho deſta ſuerte empieza.

❧ En vano, o Rey Sanguileon (eſte era
Del poderoſo Rey el propio nombre)
Juntas caualleria foraſtera,
Porque de ver tu Mageſtad ſe aſombre,
Mejor fuera mill vezes, mejor fuera
De valiente cobrar rico renombre,
Acudiendo a las veras como deues,
Sin q̃ en las burlas tus vaſſallos prueues.

❧ En vano, o pobre Rey el ceptro tienes,
Y en vano Rey el mundo te pregona,
En vano ziñe tu cabeça y ſienes
Del Imperio mas alto la corona:
En vano llenô el cielo de mill bienes
Tu deſcuydada, y perfida perſona,
En vano riges el mayor Imperio,
Pues a de ſer mayor tu vituperio.

❧ En vano Rey de veſtiduras reales
Adornas tu perſona, y la compones,
En vano Rey acompañado ſales
A caçar de las habas los Pulgones:
En vano a viſitar los hoſpitales
Por tu perſona propia te diſpones,
En vano Rey abominable chupas
Las regaladas coſtras de las pupas.

❧ En vano pides el mejor ſuſtento,
Y ſobre todos de gaſtar procuras
El liquor, que en los ojos del jumento
Con los ozicos de tu roſtro apuras:
En vano el Rozin flaco, y mazilento
Te ſuſtenta en ſus miſmas mataduras,
En vano guſtas de veſar las llagas
Del pobre enfermo, y de lamer ſus bragas.

❧ En vano necio Rey el guſto aplicas
A las coſas ſabroſas, y ſuaues,
En vano en tus deleytes comunicas,
Y el mal de tu republica no ſaues:
En vano andas curſando las boticas,
Y catando las purgas, y xaraues,
En vano tienes guſto en los peuetes,
Y con ellos en camaras te metes.

Dexa la mesa esplendida, y oluida
El ser en tales tiempos Epicuro,
Y perdona tambien en la comida
Tanto veuer alegre de lo puro.
Rey en peligro estraño esta tu vida,
Por el Dios grande de las Moscas juro,
Que si no se aperciue tu persona,
Que le corre peligro a tu corona.

Acuerdate del Rey Sardanapalo,
Que con exemplo tal es bien te arguya;
Mira los torpes vizios, y el regalo,
En que pararon con la vida suya:
Con la deste insolente, y torpe ygualo,
O Rey Sanguileon la vida tuya,
Y si en ella le imitas desta suerte,
Que mucho que le imites en la muerte?

Si en el cauallo alguna vez subia
Le dauan infinitos sobresaltos,
Y a vna parte, y otra se caya
De la bestia espantandole los saltos:
Lleuaua vna luzida compañia
De lacayos disformes, y tan altos
Como gigantes, que por breues puntos,
Porque no se cayese le yban juntos.

Ocu

Ocupaua la ſilla de tal traza,
Que daua mueſtra de ſu gran vileza,
Peſauale en el cuerpo la coraza,
Y machucaua el yelmo ſu cabeça:
Nunca afferraron la peſada maza
Sus manos llenas de vna vil flaqueza,
Y ſobre el vulto del arzon cargado
A todos ſe moſtraua corcouado.

Mas quãdo de improuiſos atambores
Oyô el Taparatan que a guerra ſuena,
Alli fueron los vltimos temores,
Con que el a muerte infame ſe condena:
Alli fueron las anſias, y dolores,
Y por caſtigo, y merecida pena,
Alli ſu muerte en nada parecida
Al deſcuydo, y torpeza de ſu vida.

La miſma ſuerte por la tuya corre
Llena de mill infamias mugeriles,
Pues hazes que ella con afrenta borre
Del Rey Aſirio las hazañas viles:
Tu cayda republica ſocorre,
Antes que con la muerte le aſimiles,
Y abras camino con tu propia lança,
Para que ſalga el alma por tu panza.

Mas

❧ Mas ya a ſaltarme de las anſias ſiento;
Que dan al cuerpo el vltimo combate,
Pues ſe me va pegando, y haze aſsiento
La voz en el camino del gaznate:
Y antes que falte a mi pulmon aliento,
Tu mal es importante que relate,
Y por ſi no me dexa el paraſiſmo,
Eſcucha tus deſgracias en guariſmo.

❧ El Rey que rixe la canalla hormiga
Con todo ſu poder de naturales,
Anda en tu daño haziendo vando, y liga
Con todos tus contrarios capitales:
Eſte es el fiero azote que caſtiga
El ſingular valor de tus leales,
El enemigo por tus tierras baxa,
Guarda tus reynos, y ſu orgullo ataxa.

❧ Siete mill Moſcas (muerome en dezi-
Fueron cautiuas de enemigo exceſo, llo)
Sus gargantas paſſadas a cuchillo,
Tras vn contrario bellico ſuceſſo,
Al Ranifuga nueſtro gran caudillo,
En carzeles obſcuras tiene preſſo,
Aunque tengo entendido del Rey fiero,
Que ya le abra añudado el tragadero.

Yo

Yo ſola viua me eſcape entre tantas,
Por obra del milagro, y diligencia,
Porque no acompañaſe ſus gargantas
La mia en la mortifera experiencia:
Apreſurê los vuelos, y las plantas,
Para poder llegar a tu preſencia,
Y aſsi ſali de entre el tumulto ciego
Con calças que tome de Villadiego.

Siete heridas ſaquê de la refriega
Todas mortales, y que alguna pienſo,
Que haſta el oculto coraçon me llega,
Pues que me acaba ſu dolor inmenſo:
Mas ya mi lengua al paladar ſe pega,
No puedo mas contarte por extenſo,
Que ya el alma ſus paſſos encamina
Al Reyno de Pluton, y Proſerpina.

Dixo: y al punto el varonil ſoldado
Moſtrô la cara palida, y diffunta,
Y las alas del vno, y otro lado
Con el anſia poſtrera ziñe, y junta:
Todos los miembros del varon alado
Se tienden en preſencia de la junta,
Y eſtirando la vna, y otra zanca
El alma noble de ſu cuerpo arranca.

❧ Apenas el aliento ſe le priua,
Y el feudo ineſcuſable el jouen paga,
Dexando el alma de viuir cautiua
En la priſsion que con ſu auſencia eſtraga:
Quando vaxô volando deſde arriba
Vna aue grande, que el cadauer traga,
Que ſe entendio al principio q̃ fue aq̃lla,
Que a Ganimedes conuirtio en eſtrella.

❧ Deſpues por coſa cierta ſe imagina,
Que la Aue de tan ſumma lijereza
Que al cuerpo de la Moſca ſe auezina,
Lleuandola en los ayres con preſteza:
Que fue ſin duda alguna Golondrina,
A quien ſuele mouer naturaleza,
A trasladar las Moſcas de improuiſo,
Dentro en ſu buche, que es ſu parayſſo.

❧ Corre la voz por la ciudad, y al punto,
Que a los oydos de la gente llega,
Al palazio ſe parte el pueblo junto,
Y en multitud ſin orden ſe congrega:
Llora la madre al hijo ya diffunto,
Y al llanto con tan gran rigor ſe entrega,
Que no fue tal el lamentable lloro
De Ecuba, ſobre el muerto Pollidoro.

Leuanta el grito la afligida turba,
Que a compaſsion, y laſtima prouoca;
Tanto interno ſuſpiro al ayre turba,
Y el ecco del lamento al Polo toca:
El coraçon mas fuerte ſe perturba,
No ay Matrona, que no ſe vuelua loca;
Y deſgreñando de oro las madexas,
Las dan al viento a donde van ſus quexas.

No fue tal el tumulto del Romano,
Quando juntando el conjurado azero,
Acompañado de traydora mano,
Bruto matô ſu Emperador primero:
No fue tal tras la fuga del Troyano,
De la nueua Carthago el llanto fiero,
Quando a ſu Reyna con dolor miraua,
Que en dos fuegos terribles ſe abraſaua.

El penſatiuo Rey de la Moſchea
Con la deſdicha, y nueua repentina,
Pierde el juyzio, porque en el ſe vea
Quanto vna peſadumbre deſatina:
Furioſo por la ſala ſe paſea,
Haſta q̃ fue a encontrar con vna eſquina,
Adonde dio a entender con tal ſucceſſo,
Que no eſta loco quien deſcubre el ſeſo.

Lle-

❧ Lleuan al lecho al miserable dueño
De tanta inmensidad, y Monarchia,
Que reposando en el profundo sueño
De la muerte en su gesto parecia:
Todos mostraron lachrimoso el zeño,
Con los tristes sucessos de aquel dia,
Y antes de ver salir la luz del otro,
Cada vno pica en su cauallo o potro.

❧ Solo me pesa de la Infanta niña,
Que con tales estorbos no se casa,
Y mal su casamiento se le aliña,
Quando esto passa por su padre, y casa:
Mas no le faltará con quien se ziña,
Si la desdicha, y el furor se passa,
Que no es razon q̃ oluiden prendas tales,
Las luzes de las tedas maritales.

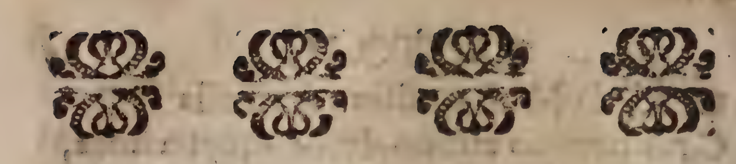
❧ Quede su donzellez, y su hermosura
Depositada en tanto que Hymeneo
Quien sus partes merezca le procura,
A medida del gusto, y su desseo:
Guarde su flor hermosa en la clausura,
Que no a de ser el hado iniquo, y reo
Tan cruel esta vez, que en vn conuento
La dexe sin marido, y casamiento.

❧ Alli la Mosca, misera donzella
Gran tiempo estuuo, desde aquella hora,
Que puso estorbos su inuidiosa estrella
Al ser de vn Reyno de vn Moscó señora,
Y autores ay que afirman que fue ella
De las nuezes moscadas inuentora,
De lo qual es famosa conjetura
El nõbre mismo de la nuez que aun dura.

❧ Pero en cosas de duda no me mero,
Bien pudo ser que la inuencion hallase,
Y a vso de conuento, con secreto,
Algun Moscon deuoto regalase:
Lo que es mas cierto, y que passo en efeto,
Es que en vn monasterio se quedasse,
Mientras durô la guerra, que fue causa
De hazer en el torneo, y canto pausa,

Fin del Canto segundo.





LA MOSCHEA.

CANTO TERCERO.

EN la region del ayre tranſparente,
Por dóde el bien y el mal ſe precipita
Deſde los Aſtros a la humana gente,
Que en el valle de lagrimas habita,
Ay vn lugar ſupremo y preeminente,
Que nunca de los hombres ſe viſita,
Aunque ſe vee patente en eſta caſſa
Qualquier ſuceſſo que en las ſuyas paſſa.

❧ Tanto la cumbre altiſsima ſe empina,
Que con ygual diſtancia y propio grado,
A las partes del mundo ſe auezina,
Y dellas diſta por nibel formado:
Los aledaños ſon con quien confina
El ante, y retro, el vno, y otro lado,
Las quatro partes de la immobil traza.
Y el cielo que en ſu circulo la abraza.

Es

Es esta casa de infinitas puertas,
Por donde por instantes y momentos
De las cosas fingidas y las ciertas
Entran cargados los velozes vientos:
Alli reuiuen las hazañas muertas,
Y de los mas ocultos pensamientos
Se vee la multitud de conjeturas,
Que se publican por verdades puras.

Es de fino metal por cada parte
La escala, el techo, el pauimento, y muro,
Lleno de conchas, que la industria y arte
Reuueltas fabricô de bronze duro:
Allá la misma voz que aqui se parte
Yere, y retumba con su acento puro,
Y quanto acâ el secreto comunica
Allâ publicamente se publica.

No ay silencio jamas en su distrito,
Ni con tan grande accento la voz suena,
Que se espante la gente con el grito,
Que suele dar a quien le escucha pena:
Alli el susurro, y murmurar quedito
Se escucha, como quando lexos truena,
O como siente al mar quando se altera
El que distante esta de la riuera.

Passando el ayre su carrera larga,
Viene a esta venta, y en llegando dexa
De nouedades la lixera carga,
Y de la casa con furor se alexa:
Porque a penas del pesso se descargó
Quando para otra carga se apareja,
Carga, y llega volando, y en el punto,
Vuelue por otra que dexaua apunto.

A quiẽ primero a descubrir se empieza
Lo que de si se trata y se razona,
Es a la graue y principal nobleza,
Que es de la Fama la primer persona:
Esta despues torciendo la cabeça
En secreto el secreto le pregona
Al allegado, aquel a su pariente,
Y asi el secreto viene a ser patente.

Este en su causa con el otro habla,
Reparando la gente en sus acciones,
Y si el negocio bien, o mal se entabla,
Parece que lo dizen sus passiones:
Este publica la inaudita habla,
Porque oyò solamente dos razones,
Y alli con sombra de verdad se mira,
Iunta la persuacion con la mentira.

Este volando la escalera baxa,
Aquel la sube de sudor cubierto,
Otro la tierra por el mar ataxa.
Y otro de prisa se auecina al puerto:
Alli lo que es mentira mas se quaxa,
Alli se desminuye lo mas cierto,
Alli lo mucho en nada se deshaze,
Y lo que es nada, mucho mas se haze.

En esta confussion, en este encanto,
Vna muger horrible señorea,
Que vee desde su estrado todo quanto
En el mundo es posible que se vea:
Es la cubierta y el *lixero* manto,
Con que su vano y mõstro cuerpo arrea,
Plumas velozes con que el orbe xyra,
Parpagos de cien ojos con que mira.

Por otra tanta multitud de orejas
Nouedades sin numero perciue,
Y por cien bocas a su cuerpo anexas
Publica lo que en ellas se reciue:
La confussion de nueuas, y de viejas,
Al mundo resucita, y las reuiue
El mõstro alado a quien el mundo llama,
La vozinglera y voladora Fama.

Este es el móstro que la madre tierra
Produxo, quando Iupiter con yra
A Enzelado, y Zeoo furioso a tierra;
Por cuyas bocas el Bolcan respira,
A la verdad desnuda le haze guerra,
Con esta bestia rica de mentira,
Que a vezes muestra que la rata pare
El monte que al Olimpo se compare.

Este lixero mal que tanto vuela,
Este veloz requero de embelecos,
Esta que tantos animos desuela,
Hechando al ayre sus accentos huecos:
Esta que siempre habla, y siempre vela,
Esta que escucha los secretos eccos,
Esta muger que al serlo se le pega
El nombre de habladora y andariega.

Esta que los çerebros embahuca,
Y con mentiras a la gente espanta,
Esta sin ser que la razon trabuca,
Y los sentidos facilmente encanta:
Esta llena de nueuas, y caduca,
Esta emplumada, y tan feroz giganta,
que naze de la tierra, y se endereza
A encubrir en las nuues su cabeça.

Esta

Esta (ſegun en la Moſchea coronica
Affirma la dulçura zeleberrima
De la Muſſa Comina Macharronica
Del Cocayo Merlin patrona azerrima)
Salio (no como affirma la Maronica
Confiada en ſus vuelos qual pauperrima)
En vn cauallo candido, y alixero,
q̃ daua embidia a los del carro Aſtrigero.

Salio la veloz Fama cauallera
En vn cauallo ſimil y conforme
A aquel por quien perdio la vil Chimera
Su monſtruoſa figura multiforme:
Pero ſi en el matô la beſtia fiera
Su dueño; eſtotro efeto es muy disforme,
Pues naze de la Fama el monſtro fuerte,
A quien Bellerophonte dio la muerte,

Ser la ocaſion legitima y vrgente,
Por ſer verdad lo que el menſaje encierra
Le fuerza a que en perſona preſtamente
Parta volando de vna en otra tierra:
Y deſde el ſuelo de la Moſca gente,
Haſta aquel donde el yelo las deſtiera
A ſu cauallo los hijares pica,
Y del miſero Rey el mal publica.

Los limites dexô de la Moſchea,
Y en ſu cauallo por el mundo trota,
Y por todas las partes trompetea,
En ſon que a los viuientes alborota:
En los confines largos de Guinea,
Y haſta la tierra incognita y remota,
Se llenan las cabeças de la nueua,
Sin ſauer quien la trae, ni quien la lleua.

Deſde la excelſa cumbre de Ripheo
La voz a toda Scytia ſe encamina,
Y ſaltando en el monte Pyrineo,
A Eſpaña con la nueua ſe auecina:
Ya auiſa deſde Menalo, y Lynceo,
La Arcadia, y a la Gallia tranſalpina
Deſde el Alpe, y en ſola vna ſemana
Llegô a la viſta de la gran Tabana.

A eſta inſigne prouincia el nõbre viene
Por la famoſa y noble deſcendencia
De quien la habita, y le conſerua y tiene
Por titulo de antigua y por herencia,
La Tabana ſe llama, que contiene
Tabanos de grandiſsima excelencia,
Que ſiempre en las ciudades ſe colligen
Del nombre ſus principios y ſu origen.

En-

Entre esta gente se mezclô la Diosa
Alegre, y con la triste nueua vfana,
Y al palaçio se parte, a do reposa
El poderoso Rey de la Tabana:
Este tenia entonces por esposa
Del Rey Sanguileon la bella hermana
Que affirman que era su hermosura tãta,
Que corria a las parejas con la Infanta.

Entrô la fama en su palaçio, y viendo
Tanta gente ocupada en el seruicio
Del poderoso Rey, entre el estruendo
Empezô la parlera a hazer su officio:
Con vn lento susurro fue esparciendo
Del Hormiga soberuio el maleficio,
Contra el Mosca Monarcha, que afligido
Del pesar que tomô perdio el sentido.

Oyô el Matacauallo (que asi era
Del Tauanesco Rey la propia gracia)
La nouedad que el coraçon le altera,
Sintiendo del cuñado la desgracia,
No saue si sea falsa, o verdadera,
Mas viendo que por pũtos mas se espacia
Da credito a la nueua, porque es mala,
Que en la verdad la buena no le iguala.

Amaba mucho, y con amor fraterno
Al Rey Sanguileon, por quien le auisa
Sobre saltado el coraçon interno,
Que tiene del necessidad precissa:
Manda luego a la gente del gouierno
Que su partida se apresura aprisa,
Que se aperciban postas, y cauallos,
En que camine el Rey, y sus vassallos.

Manda que su recamara se apreste,
Con la pompa mayor que hazerse pueda,
Que a de ver su cuñado aunque le cueste
Vna summa terrible de moneda:
Si està en peligro es justo que le preste
Su fauor, y si es muerto el Reyno hereda,
Y assi es razon que a ver al Rey acuda.
O a serlo el, o a dar al Reyno ayuda.

Traele el cauallo al Rey, q̃ yo aseguro
Segun la lixereza de su passo,
Que pudiera dexar el nombre obscuro,
Al famoso Buzephalo, y Pegasso;
Ponenle luego al punto el freno duro,
Y el Rey que aprissa se apresura al casso,
En la silla se puso desde el suelo (lo.
De vn salto, o por mejor dezir de vn vue-

Era

Era el cauallo de admirable brio,
De la especie de aquellos que sustenta
La primauera, y que en el seco estio
El cielo tiene de sus vidas quenta:
Enfin, era de aquellos que el roçio
Con su frescura engorda y alimenta
De fuertes miembros, y color morzillos,
Casta marauillosa, el nombre Grillos.

Estos tan fuertes son como Camellos,
Y muestran con certissimas señales,
Ser de toda la tierra solos ellos
Los mas nobles y bellos animales.
Naturaleza les firmo los sellos,
Que es escudo a modo de armas reales;
Dandoles como a bestias de mas tomo
Caparazon bordado sobre el lomo.

Tras estos animales van ferozes
Otros, sin proporcion mas temerarios;
Para el camino fuertes y velozes,
Y para mas que son los Dromedarios:
Estos caminan con estruendo y vozes,
Y son de leues Aguilas contrarios,
Y tanto alguno destos a podido
Que le ha hechado sus paxaros del nido.

❧ Treynta alimañas destas con su carga,
Conciertan la recamara vistosa,
Manifestando en la jornada larga
La summa de riquezas poderosa:
Si alguna bestia a caso se descarga
De la gran pesadumbre ponderosa,
Tanto con manos, y con pies se ayuda,
Que la carga arrastrando lexos muda.

❧ Destos es el sustento y la comida,
La paja y la zeuada, mas primero
La arroxa de su cuerpo digerida
El macho, o el jumento de arriero:
Con esto passan su contenta vida,
Exercitando su volar lixero,
Y a tales bestias dadas a trabaxos
Las llaman en Castilla escarauaxos.

❧ Esta caterua de las negras pieles,
Lleua musica siempre que camina,
Que sonaxas parece, o cascaueles,
Dichoso el animal que a tal se inclina
En breue a los soberuios chapiteles
De la grande Moschea se auecina,
Y del Rey los cauallos con sus saltos,
Se auecinaron a los muros altos.

En vn

En vn cortixo el Rey hallô vna Mosca
Que contô del cuñado el casso estraño,
Y como labrador con lengua tosca
Le publicô su perdida y su daño:
Leuanta a el cielo el Rey la vista fosca,
Y arrima a ella vn delicado paño,
Y con dolor las lagrimas enxuga,
Que la muerte causô del Ranifuga.

Al Tabanesco le aduirtio el villano,
Que solo sauia el Rey que estaua preso,
Porque entẽdiẽdo q̃ era muerto, es llano,
Que con el gran dolor perdiera el seso,
Y que hasta estar de la cabeça sano
No le manifestauan el sucesso
Del Ranifuga y su llorada suerte,
Por no dar con la nueua al Rey la muerte.

O miserable jouen, mas valiente,
Que fue contra los Dardanos Achyles,
Vlysses sagacissimo y prudente,
Contra la red de las Arañas viles:
Mas que Tydeo entre Myzena gente
En coraçon y fuerzas varoniles,
Athlante de la machina Moschea,
Que toda con tu muerte titubea.

Que

❧ Que fuerza d̃ Astro peſsimo, o influxo
Entre las de los orbes celeſtiales,
Sin tener de ti laſtima te truxo
A padezer tan inſufribles males?
Quien de tu vida el termino reduxo,
A ſolos cinco luſtros no cauales?
Qual en efeto pudo ſer la eſtrella,
Que ſin piedad tus años atropella?

❧ Fue entre los Aſtros el ardiente Syrio
Quien de colera lleno y furia loca
Te quiſo dar el vltimo martyrio,
Bomitando veneno por ſu boca:?
Fue la ſaeta que en color de lyrio
Vuelue la roſa que ſu yerro toca?
Fue el arco del Emonio Sagytario,
O el Scorpion en vñas temerario?

❧ Qual dellos fue el autor de tãto crimẽ
Merecedor, y digno muchas vezes,
De que en ſu ſacro conſiſtorio intimen
Delicto tal los ſoberanos juezes:
Digno de que por Aſtro no le eſtimen,
Antes trocando de ſu honor las vezes,
Del celeſtial aſsiento le derriben,
Y luego del diuino ſer le priuen.

Eſto

❧ Esto iba hablando el Rey por el camino,
Y muchas vezes repetir solia,
Pronostico fui cierto y adiuino,
De que el Rey mi cuñado padecia:
Mas ya que a la ciudad se vio vezino,
Vn mensaxero al Mosca Rey embia
A darle por consuelo y embaxada
Del Tabano cuñado la llegada

❧ Entran por la ciudad đ la Moschea,
Y el nuncio al Rey Sanguileon auisa
Como el cuñado Tabano se apea,
Y del baxo zaguan la tierra pisa,
El triste Rey, que tanto lo dessea,
Salir quiso a las puertas en camissa,
Y alfin, en pie no pudo recebillo
Que lo estorbô el dolor del colodrillo.

❧ Estaua el pobre Rey acompañado
De mill Duques, y Condes, q̃ al momẽto
A recebir al Rey recien llegado
Salieron, con mill muestras de contento:
Tambien de la ciudad llegô el Senado
A hazerle vn singular recebimiento,
Y no huuo Mosca al fin, que en su venida
Aliento no cobrase, y nueua vida.

En el

❧ En el zaguan ſe apea del palazio
Cercado de grauiſsimos Moſcones,
Y entre ellos fue ſubiendo muy deſpacio
Los hanchos y viſtoſos eſcalones:
Yban delante del haziendo eſpacio
De ſu guarda luzidos eſquadrones,
Diziendo con mill vueltas de cabeça
Plaza a ſu Mageſtad, plaza a ſu Alteza.

❧ Hauiendo ya ſubido la eſcalera,
Que bien tenia mas de ochenta gradas,
A la camara llega, a donde eſpera
El Rey, que cerca ſiente las piſadas:
Toda la chuſma que yba delantera
Dexô paſſar las gentes mas granadas,
Y las guardas que afuera ſe quedaron,
Las puertas de la camara ocuparon.

❧ En la camara el Rey y Senadores
Entraron, para hazer la real viſita,
Que el guſto deſtos Reyes y ſeñores
La camara apeteze, y ſolicita,
Llena de mill paſtillas y de olores,
Como camara adonde el Rey habita,
Y aunque tenia el Sanguileon ay fama
Cama en camara, y camara en la cama.

Entra

Entra el d̃ la Tabana, y vee en el lecho
Al que con su presencia vn poco alibia,
Que apenas puede su cansado pecho
Darle la bien venida con voz tibia,
Quisiera darle algun abrazo estrecho,
Y con tanto trabaxo se solibia,
Que affirmã que al pequeño mouimiẽto
Soltô vn suspiro en voz de sentimiento.

Abrazados se vieron grande pieza
Mirandolos la gente con espanto,
Vueltos los ojos con la gran terneza
En triste mar de lagrimas y llanto:
No pudo sustentarse la cabeza
Del Rey enfermo con el gran quebranto
Y con amor hauiendose abrazado,
Dixo el cuñado Rey al Rey cuñado.

Rey de las Moscas aunq̃ no deis parte
De vuestro mal successo a los amigos,
Soy sabidor del riguroso Marte
Feliz a vuestros grandes enemigos,
Mas no ayays miedo q̃ de vos me aparte,
Sin dexar a los vuestros por testigos
De que vengar propongo vuestras penas
Vertiendo sangre de enemigas venas.

Vn Moſcon labrador q́ en vn cortixo
Encontrê en el camino eſta mañana,
Vueſtra deſgracia y grande mal me dixo,
Y la cauſa tambien de donde mana:
Solo por veros triſte mas me afflixo,
Que bien ſaue la Reyna vueſtra hermana
Que jurê de no verme en ſu regazo,
Sin dexaros vengado por mi brazo.

Por la cabeza de mi eſpoſa amada,
(Iura q́ al cumplimiento me aparexa)
Que e de emplear los filos de mi eſpada
En venganza no mas de vueſtra quexa,
Y de los cuerpos la menor taxada
De los contrarios a de ſer la orexa,
Y no perdonarê vidas contrarias,
Si cien donzellas no me dan en parias.

Iuntarê de mi Reyno luego al punto
Vn numero de Tabanos gallardo,
Que ſi ſe pone a vueſtras Moſcas junto
Del enemigo la venganza aguardo:
Si vueſtra gente con mi gente junto,
Vereys qual las contrarias acobardo,
Trayendo en nueſtras lanzas por proezas
De ſus fuertes cabezas las cabezas.

Sal-

Saldra toda mi gente en orden puesta,
Vnos terciando la soberuia pica,
Otros armando el arco y la ballesta,
Que al contrario la muerte pronostica:
Saldra otra gente fuerte, que a la opuesta
Con tal furor y rabia yere, y pica,
Que en qualquier parte q̃ su rostro plãta
La dexa emponzoñada, y la leuanta.

Todos estos q̃ he dicho son Infantes,
Y los demas restantes caualleros,
Que en ancas de soberuios Elephantes
Al claro Sol descubren los azeros:
Naues en cantidad tengo bastantes,
Y no pequeña summa de dineros,
Si el animo no os falta todo sobra,
Pues quien con tanta ayuda no le cobra?

Nosotros a quien dio naturaleza
El nombre incomparable de varones,
Tenemos de mostrar la fortaleza,
Que encierran nr̃os brauos coraçones,
Si somos la columna y la cabeza,
Que sustentamos nuestras dos naciones,
No es bien que las cabezas desfallezcan,
No se mueran los miembros y perezcan.

Si la braua Thomyris, muger fuerte,
q̃ por ſerlo me eſpanto, y mas me admiro
La deſgracia llorara, y cruda muerte,
Que a ſu q̃rida prenda dio el Rey Zyro
Vengara el hijo amado deſta ſuerte?
Pudiera con la fuerza de vn ſuſpiro,
Incluyr la cabeça del Rey fiero
En el ſangriento concabo del cuero?

Si quando con ardid el Griego Vlyſes
Leuantô en Troya la ſoberuia llama,
El hijo entonces del anciano Anchyſes
No pretendiera eternizar ſu fama,
Dierale Italia el nombre en ſus paîſes
Con q̃ Indigete Dios ſe nombra y llama?
Gozara a caſo el amiſtad de Achates,
O traſladara a Italia los Pennates?

Pues que hizo el gallardo Semideo
Quando de Troya ſe abraſaua el muro?
No buſcô entre las ſombras de Morpheo
Para eſconderſe algun lugar obſcuro:
Mil almas dio a las barcas del Letheo,
Y viendoſe en peligro mal ſeguro,
Su muger, hijo, y padre lleno de años,
Sacô de los Argolicos engaños.

Hizo

❧ Hizo el fuerte Troyano lo que pudo,
Contra las asechanzas de la Diosa,
Que quiso hazer pedazos el escudo
De la virtud, con obras de imbidiosa:
Passô de la desgracia el punto crudo,
Y de Turno la fuerza bellicosa,
Y tras tantos trabaxos a ser vino,
Yerno del poderoso Rey Latino.

❧ Muriô Reynādo, y Cytherea su madre
Desde su casa del tercero cielo,
Que viesse la virtud, rogô a su padre
Del nieto muerto en el Hesperio suelo:
Iupiter dixo, es justo que me quadre,
Que varon tan heroyco dê tal vuelo,
Que a tu cuydado y diligencia toque,
Que entre diuinos Astros se colloque.

Y luego Venus viendo el beneficio,
Que el soberano Iupiter le hazia,
Y el semblante de Iuno mas propicio,
Que en las cosas de Troya estar solia
Descendio, y en las ondas del Numicio
A Eneas labô la mancha que tenia
Del ser de hombre mortal, y alfin cō ella
Al cielo le subio, donde es Estrella.

❧ Baste el haueros puesto por delante,
La vida y el exemplo del Troyano,
Que yo imagino que a de ser bastante
A daros fuerças, y dexaros sano:
Sedie cuñado en todo semejante,
Que nunca la virtud se queda en vano,
Que con ella podreys hazer de modo,
Que en estrella os conuierta a vos y todo.

❧ No son del cielo estrellas el Leõ fiero,
El Aguila, el Cauallo, la Serpiente,
El Scorpion, las Bacas, el Carnero,
La Cabra, y Toro de cornuda frente:
El Cueruo del Dios Phebo mensajero,
La Liebre con el Perro pestilente,
Las Osas, Pezes, y otros animales,
Que agora son estrellas celestiales?

❧ Pues por dõde pensays q̃ estos subierõ
A ser del firmamento habitadores?
Por la virtud tan rara que tuuieron,
Y por ser en su especie los mexores:
Muchas de aquellas vidas se perdieron
A manos de enemigos venzedores,
Pero el lugar que su virtud mereze,
La misma entre los Astros les ofreze.

A aquella gente tal la virtud propia
En el lugar los puso donde habita
De las estrellas la diuina copia,
Al parezer de todos infinita:
No os parezca cuñado cosa impropia
Que tengays vuestra silla entre ellas sita,
Que bien podeys cobrar renõbre eterno
Que en el cielo os coloq̃ jũto al cuerno.

Bien sabeys Senadores que los Reyes
Por natural derecho son forzados
A la defensa de las propias greyes,
Matando a quien altera sus estados:
Bien abreys visto en terminos las leyes,
Y las entendereys como letrados,
Y bien pudiera yo allegar mis textos,
Que tambien he cursado los digestos.

Supuesta pues esta verdad, no resta,
Sino que todo Mosca se preuenga,
Si el enemigo contra vos se apresta
Salgamosle al camino antes que venga:
Pensad cuñado agora la respuesta,
Pues entendido aueys mi larga arenga,
Que propone de honor vr̃o prouecho,
Si la mano meteis en vuestro pecho.

❧ Dixo, y cansado el Tabano valiente
Por hauer pronunciado por la boca
Tantas razones que en el alma siente,
Y el coraçon a hecharlas le prouoca:
Pasô vna vez por la anchurosa frente
El dedo, pero al punto que la toca,
Sacudio los sudores de aquel rato,
Que sacô con el dedo garabato.

❧ Era el diablo del Tabano discreto,
Y en la gente pusieron sus razones
Vn esfuerzo y vn animo secreto,
Que abrasô sus elados coraçones:
Tuuieron a su Rey grande respeto
Los circunstantes Duques y Moscones,
Porque sino, sin duda en aquel punto,
La guerra publicará el pueblo junto.

❧ Callaron, pero el Rey a los intentos
Del gran Matacauallo conocia,
q̃ eran correspondientes pensamientos
Los que cada Moscon le descubria:
Y esforzando los debiles accentos
De la flaqueza grande que tenia,
Con el nueuo vigor mouio su labio,
Y assi hablô el Rey al Tabanesco sabio.

Abrazadme cuñado illuſtre y claro,
Otra vez abrazadme, que os prometo,
Que os truxeron los Dioſes por reparo
De mi perſona y Reyno que os ſujeto:
Abrazadme otra vez milagro raro,
Pues tanto puede vueſtro hablar diſcreto
q̃ a obrado en nueſtros pechos marauillas
Alegrando las muertas paxarillas.

Tratad y diſponed a vueſtro guſto,
Pues todo corre ya por vueſtra quenta,
Que a ſer vueſtro ſoldado bien me ajuſto
Pues ya os cõpete a vos vẽgar mi afrenta:
Formad vn grande exercito y robuſto,
Paguenſe los ſoldados de mi renta,
Del tributo que tengo dentro en Braga,
Y en la grande prouincia de Biznaga.

Denles adelantadas cien raciones
Libradas en las pagas del ſeruicio,
Y aloxenſe en mi Reyno y ſus moxones,
Mientras no van al militar officio:
Y de quanto me pagan los Balones,
Tambien les hago gracia y beneficio,
Y en las penas de camara me agrada,
Que tengan otra paga adelantada.

El Ranifuga en las prisiones llora,
Maldiciendo en nosotros la tardanza,
Y en el la chusma Hormigena traydora
Toma de nuestros hechos la vengança:
Todo mi Reyno vnanime le adora,
Que es de mi succession viua esperança,
Y aunq̃ sabeys muy bien q̃ es mi bastardo,
Con la corona y cetro verle aguardo.

Bien se os acuerda el funeral estrago,
Que en el alcaçar Pullico diuulga
su fama, quando hizo el grande lago
De la sangre rebelde de la Pulga:
A seys mill desta gente dio su pago,
Mirad que biẽ que nuestra tierra espulga,
Sin valerles las alas, ni su vuelo,
Ni el fauor de su Rey el Caganielo.

Aquien no se le acuerda, quãdo el solo
Cargado de riquissimos despojos,
Mostrô el Cutico campo al claro Apolo
Bañado en sangre de enemigos Piojos
Bien sabeys que del vno al otro Polo,
Se ven los campos por su espada rojos,
Con sangre vil de la canalla aleue,
Y sediento la chupa, y se la veue.

Pues ſi ſu claro nombre ſe os acuerda,
Si como lo moſtrays le ſoys debctos,
Si el amor os reuiue, y os recuerda
Los coraçones en ſu auſencia botos;
Podreys ſufrir acaſo que ſe pierda
En Reynos enemigos y remotos
Vn Capitan, que nunca ſe perdiera
Xerxes, ſi con ſu campo le tuuiera.

Yo juro por la leche en que mi abuelo
Paſſô anegado a la region Aberna,
De no cortarme de la barba el pelo,
Ni del vil ganapan picar la pierna:
Ni de nadar jamas donde el buñuelo,
El orbe baña de ſu maſſa tierna,
Ni lamer el dulçor de las poſtemas,
Ni del viejo decrepito las flemas;

Haſta que al fiero Rey de la canalla,
Ya que a ſer ſu enemigo me aperciuo
Aya vencido en ſingular batalla,
O dado muerte, o cautiuado viuo:
Y ſi por ſuerte en mi poder ſe halla,
Para que acabe con ſu orgullo altiuo,
Harê que tenga ſu viuir remate
Apretando el berdugo ſu gaznate.

Ya la caterua infame que le ſigue,
Sin temer el rigor de mi potencia,
Y mis ſoldados con furor perſigue,
Con demaſiado orgullo y inſolencia:
Sin que aya cauſa alguna que me obligue,
A exercitar en ellos mi clemencia,
De darles tan terrible eſcurribanda,
Como ſu atroz delicto lo demanda.

Pongan apunto mis lixeras fuſtas,
Vengan en orden mis velozes barcos,
En que mis brauas gentes y robuſtas
Paſen ſeguros los ſalados charcos:
Y deſcarguen ſus coleras aduſtas
Naues de flechas de ſus corbos arcos,
Contra la vil canalla que empriſsiona
La piedra que en gaſtaua en mi corona.

Põganles luego el freno a las Lãgoſtas
Y deſpachenſe apriſa menſajeros,
Que en curſos breues de lixeras poſtas,
Vayan, y vuelban preſtos y lixeros:
Corran volando las marinas coſtas,
Denles matalotaxes y dineros,
Y a los Reyes amigos y parientes
Les enſeñen mis cartas y patentes.

Al Punto las Chicharras se adelanten,
A dar de mis intentos la noticia,
Y sin cesar con sus trompetas canten,
Guerra, guerra, con animo y codicia:
No cessen hasta tanto que leuanten
De los montes la gente a la milicia,
Desde que pinta a Zeres el Agosto,
Hasta que Baco dê maduro el mosto.

Publiquese que vengan las galeras
Por el Zimico mar, a donde aguardo
Con mis gentes las suyas forasteras,
Y tambien las del Tabano gallardo:
Que dexarê las Zimicas riberas,
Sin mas mostrarme en la partida tardo,
Quando del fiero Cancro el sol se alexa,
Al Leon calentando la guedexa.

Este es mi parecer, ved que os pareze
Caualleros valientes que se haga,
Mirad si alguna duda se os ofreze,
Porque luego se mire y satisfaga:
Al bien comun el gusto se endereze,
Que el propio a vezes al comun estraga
Todos juntos dezid en mi presencia,
Lo que mas os dictare la conciencia.

Ca-

Callô, y la turba lebantando el grito,
Hagase dixo lo que el Rey ordena,
Suenen los ecos del soberuio pito,
Con que a la chusma el comitre condena:
Voluiose el Tabanesco a su distrito,
Estotro oluida la cobrada pena,
Los Senadores a su casa embia,
Al punto que yo salgo de la mia.

Fin del Tercero Canto.







LA MOSCHEA.

CANTO QVARTO.

QVando el alto ſolſticio ſe reſuelbe;
Y el termino mas largo el ſol cŏcluye
Quando por puntos ſemexantes vuelbe,
Y de ſu luz las horas diſminuye:
Quando las riendas al Leon reuuelbe;
Y del zancudo Cancro apriſa huye,
Y quãdo aguarda el Perro al Sol bizarro;
Para embeſtir con el, y con ſu carro.

Quando el hãbriẽto labrador ſe tueſta
Al fuego riguroſo que reſiſte,
Y en el campo ſolicito ſe acueſta;
Y de baſto ſayal ſe adorna y biſte,
Quando a la Dioſa Zeres haze fieſta;
Y Pomona ſe vee marchita y triſte,
Por falta de las aguas que apeteze,
Que el villano en ſus paruas aborreze.

quan-

❧ Quando aliuia cantando con voz rõca
El trabaxo que tanto le fatiga,
Y a dos manos colerico deſtronca
La caña rubia con la llena eſpiga:
Quando ſeca de ſed la tierra bronca
Aguarda el tiempo que el calor mitiga,
Y ſuda el labrador bañado en agua,
Matando en vino ſu inſaciable fragua.

❧ Quando a Zeoo y Thipheo ſemejãte
Montes ſoberuios acumula y junta,
Y la terrible torre del Gigante
Leuanta, contra el cielo haziendo punta:
Quando porque no quiten de delante
Su coſecha las aguas que barrunta,
Va temeroſo, y arrogante empina
De ſecos hazes la ſoberuia azina.

❧ Quando alegre acarrea deſde el haza
Los frutos que ella miſma multiplica,
Y preſuroſo los eſtiende y traza
La era viſtoſa de deſpojos rica:
Quando los pares con el yugo abraza,
Y para el miniſterio el trillo aplica,
Y con vna viſtoſa eſcaramuza
De la eſpiga los granos deſmenuza.

Quan-

Quando del lado de la parua roxa
La caterua gozosa que la mira,
Con toscos palos la cosecha arroxa,
Y a los cielos pareze que la tira:
Quando se mueue el ayre, y porque coja
El fruto limpio, con amor respira,
Y aparte dexa en vn monton el grano,
Y en otro de la paja el cuerpo vano.

Quando de Zeres mira el fruto roxo,
Y da gracias al cielo, que le plugo
De conseruarle libre su despojo
De las mudanças del comun verdugo:
Quando no da lugar a que el gorgojo
Le quite en su poder al grano el xugo,
Y liberal el fruto distribuye,
Y el cumulo soberuio disminuye.

Quando auisa la voz de la campana,
Y acude luego por su diezmo el cura:
Quando en la tercia del conçejo mana
Lo que en el labrador tan poco dura:
Quando al que le visita y no le sana
Le paga, porque dize que le cura:
Quando las rentas el señor le pide,
Y de la triste parua se las mide.

Quando del poco grano que le sobra
Con tantas ansias y sudor ganado,
El logrero cruel la deuda cobra,
Por paga del dinero adelantado:
Quando lleno de cuytas y zozobra,
Mira la parua parua el desdichado,
Que tanto por instantes se desmiembra,
Que le viene a faltar para la siembra.

Alfin; quando de toda su cosecha
Sola la paxa en sus vmbrales mete,
Y los terrones fertiles barbecha,
Para el tiempo que el fruto le promete;
Entonzes denodado el sulco hecha
El marinero al mar, y ya el grumete
Auisa, que diuisa las galeras,
A vista de las zimicas riueras.

Ya las trompetas con soberuio grito,
De los montes y cueuas leuantaron
De soldados vn numero infinito,
Que en ayuda del Mosca se juntaron:
Ya las lixeras postas el districto
De todo el orbe vniuersal pisaron,
Trayendo las Langostas, y Chicharras,
Hermosas compañias y bizarras.

El

El Rey Sanguileon, y el Tabanesco,
Que vieron tanto numero de naues,
Que por el mar las truxo el viẽto fresco,
Mas lixeras que en el vuelan las aues:
Dieron a los soldados vn refresco,
Y a los nauios con la carga graues:
Desafierran el anchora, que estorua,
Que atras se dexe la ribera corua.

Con setecientas machinas disformes
Rompe las ondas la vistosa armada,
Que lleua con los animos conformes
El brauo orgullo de la gente alada,
Infinitas cateruas multiformes
Sulcan en ella la region salada,
Admirando las Ninphas que los miran,
Y medrosas de verlos se retiran.

Passa la turba indomita contenta,
Y el grito del plazer al cielo toca,
Y el viento alegre el pecho les alienta,
Que a la dura venganza le prouoca:
No temen del camino la tormenta,
Escollo, o calma, o peligrosa roca,
Que con gritos de gozo el ayre yenden,
Y el mar inchado con el remo ofenden.

Hazen las muchas olas reſiſtencia
A los nauios de que el mar ſe viſte,
Reprimiendo con furia la violencia
Con que la fuerte machina le embiſte:
Haze el viento a las olas competencia,
Y como el mar ſus ſoplos no reſiſte,
Rompe ſoberuio el criſtalino paſſo
Con leues curſos el lixero vaſſo.

Con orden grãde, y ſingular cõcierto,
Va caminando la viſtoſa flota,
Sin ver la tierra del vezino puerto,
Por alta mar tomando la derrota:
Siguiendo van al marinero experto,
Que a la opueſta riuera mas remota,
Eſtudiando en la piedra, y en el norte,
Le buſca el puerto a do la flota aporte.

Con dos agudos cuernos haze punta
La poderoſa armada, y ſe recoxe
En vn remate ſolo, a do ſe junta,
Y de los cuernos el cimiento coxe:
Aſsi la valeroſa y grande junta
Va ſin temor que el ancho mar ſe enoxe,
Que aun pienſan ſi ſe enoxa, q̃ ſu fuerça
Baſta, para que el mar de intento tuerza.

❧ Como Strimonias Grullas por el viẽto
Van caminando, de la mi∫ma ∫uerte
Sulca rompiendo el humido elemento
La grande armada bellico∫a y fuerte,
Siguiendo van vn mi∫mo mouimiento,
Sin que el orden alguna de∫concierte,
De modo que ∫e viera en el armada
La letra Pythagorica pintada.

❧ Van a fuerza de remos delanteras
En el cuerno derecho de la armada,
Ochenta famo∫i∫simas galeras
De gente por ∫us obras zelebrada:
Aqui nauegan las cateruas fieras,
De la ∫tirpe ∫oberuia no domada,
A quien el mundo Zenzalos les pu∫o,
Por nombre deriuado de ∫u abu∫o.

❧ E∫tos quando caminan ∫ignifican
Su natural fiereza en el zumbido,
Y con el con gran impetu publican
La mitad de ∫us nombres al oydo:
Quando e∫tas gentes ∫us contrarios picã
Penetra ∫u dolor ha∫ta el ∫entido,
Y de∫tos es el mas feroz tormento,
Que reciben los ojos del jumento.

❧ El Rey Asinizedo los mantiene,
En quien tambien nos muestra cō certeza
El nombre suyo, que principio tiene
De semejante origen y proeza:
Este soberuio con sus gentes viene
En galeras de summa lixereza,
Hechas con arte, y con industrias brauas,
De las recias cortezas de las habas.

❧ En estas fuertes machinas encierra
Los varones en fuerzas singulares,
Instrumentos seguros que la tierra
Produxo a fin de nauegar los mares:
Despojos son ganados en la guerra,
Que tuuo en la region de los habares,
Donde murieron veynte mil Pulgones,
Dandoles el despojo a sus varones.

❧ Tras estos vienen en la misma vanda,
Ciento y veynte nauios de alto borde,
Y el Rey soberuio que los rixe y manda,
Con el Mosca, y el Tabano concorde:
Deste (si es la verdad el rumor que anda)
El fuerte Asinizedo es hijo borde,
Habido en vna Mosca labradora,
De la prouincia legañil señora.

Este vino a la guerra y desafio,
Con vn millon de fuertes Mirmiliones,
Soldados todos de robusto brio,
Brauos y foraxidos valentones:
Estos en las calores del estio,
Se juntan en copiosos esquadrones,
Y a los q̃ entonzes por los montes passan,
Mas que las fuerzas del calor abrasan.

Es el assylio y estacion segura
Desta caterua, que crueldad professa,
La cueba vmbrosa lobrega y obscura,
El intricado monte y selua espessa,
Destos la mas pequeña picadura
Dexa en los hombres la señal impressa,
Enfin son foraxidos vandoleros,
Desnudos de piedad, y no de azeros.

Tras las gentes del Rey Asinizedo,
Siguen a su caudillo que los truxo,
El qual tiene por nõbre el Rey Mirpredo,
Que es de la yra, y la crueldad dibuxo:
Varon de grandes fuerzas y denuedo,
De gesto temerario, aunque magruxo,
Y que suele comerse aunque este cruda
Entera la asadura de vna Aluda.

Truxo estas fieras gentes a su costa,
Por ver en ellos admirables prueuas,
Desde que dio la vuelta la Langosta,
Y las Chicharras las sangrientas nueuas:
Estos entraron la marina costa,
Oluidando sus montes y sus cuebas,
En ciento y veynte rigidos nauios
Sin temor de tormentas y vaxios.

Tiene el soberuio Rey el nõbre impuesto
Cõtrario totalmẽte al d̃ vn Hormiga,
De quien a sido siempre, y es opuesto,
Con odiosa jactancia y enemiga:
Y assi las naues en que va dispuesto
A dar fauor a la Moschina liga,
Son de aquella materia en que el cõtrario
Mil vezes se librô de su aduersario.

Dize vn autor q̃ nuestra historia toca,
Que hauia en vn monte de terrible altura
Vna cueba profunda, con su boca,
Por do se entraba a la estacion obscura:
Era a manera de peñasco o roca,
Habitacion fortissima y segura,
Donde vn Hormiga capitan valiente
Se asseguraba con su poca gente.

Desta

Desta roca se saue con certeza,
Que era vna grãde nuez vana, y podrida,
Cuya puerta y entrada la corteza
Mostraba en sus arrugas escondida:
De aquella in expugnable fortaleza
Toma el vnico nombre, y se apellida,
El capitan que con su gente poca
Se encastillaba en esta fuerte roca.

De Mirmix, o Mirmiz, q́ entonzes era
Su nombre propio, desechô vna parte,
Y tomando la silaba primera,
Con las dos de su roca las comparte:
Y hecha de entrambas la diccion entera;
Mirnuca viene a ser la entera parte,
Que este es el nobre con q́ aquel se llama
Tomado del antiguo, y de su fama.

Deste Mirnuca fuerte y temerario,
Forzado de la estrella que le inclina
Este Moscon fue emulo y contrario,
Y amigo de su muerte y su ruyna:
Y viendo el appellido estraordinario,
Ya que en la contra suya se encamina,
Quiso llamarse el Rey y sus varones
Vno Mirpredo, y otros Mirmiliones

Y porque venga ſu total miſeria
De donde naze ſu ſoberuia vena,
Y ſea principio de ſu villazeria
El que lo fue de ſu locura inſana:
Las naues ordenô de la materia,
De donde ſu contrario el nombre gana,
Y va ſulcando el centro de los pezes,
En ciento y veynte caſcaras de nuezes.

Con cien vanderas el ſegundo cuerno
La viſta con los animos alegra,
Que todas van debaxo del gouierno
De vno d̄ aq̄llos por quiē tiēbla Phlegra;
No ſe vee del profundo del infierno
En la region mas formidable y negra
Furia infernal con ſerpentina roſca,
Como eſte diablo en forma d̄ vna Moſca.

El Rey Sicaboron a cuyo mando
Eſtâ la grande Butta en la Tartaria,
Viene las fieras ondas nauegando,
Contra la gente al Moſca Rey contraria:
Eſte juntô a la voz de ſolo vn vando
Vna caterua fuerte y temeraria
De foraxidos de admirable talle,
Hijos de Butta, y Barrilienſe valle.

Quiniẽtos mil y mas Moſchinos lleua
En vna valeroſa infanteria,
Que tienen hecha de ſus fuerzas prueua
En quanto el valle Barrilienſe cria:
Es gente tal, que ſe ſuſtenta y zeba
En ſangre de enemiga compañia,
Y porque tanto el vino le pareze,
Por eſſo eſta canalla le apeteze.

Lleua el fiero inhumano a la milicia
Vna ſoberuia multitud de Auexas,
Que ſiruen de miniſtros de juſticia,
A quien no corre en ſu crueldad parexas:
Si no es algun Moſchino de codicia,
Y ſu defecto llega a ſus orexas,
Luego le mãda hechar a eſtos Moſcones,
Que es tãto como hecharle a los Leones

Son las Auexas vna ſtirpe fiera
Por cuya cola naze y ſe derrite
La dulze miel, y prouechoſa zera,
Obra que no tiene arte que la imite:
Guardan eſtas ſu fruto de manera,
Que no ay quien ſe le robe, o ſe le quite,
Porque ſi alguno llega, y no repara,
Su atreuimiento ſe verâ en ſu cara.

Por-

Porque en la cola lleuan escondida
Vna afilada y cortadora espada,
Con q̃ en los hombres dexã con la herida
La parte donde llega emponzoñada:
Y aunque ellas pierden (grã rigor) la vida
Al tirar de la rigida estocada,
A trueco del dolor con que lastiman
De su vida la perdida no estiman.

Al hijo de la madre Citherea
Con yr armado de su hermosa lumbre,
Y del arco y carcax que señorea
Hasta los Dioses en su excelsa cumbre:
(Porque la gran crueldad destas se vea)
Se atreuieron a darle pesadumbre,
Y como el niño tierno yba desnudo,
Contra el fiero aguijon no tuuo escudo.

Voluio Cupido con su madre, y dixo
De aquellas auezillas la locura,
A quien con grande colera maldixo
Venus, viendo picada su criatura:
Y voluiendo la madre dixo al hijo,
No te espante su grande picadura,
Que tu eres niño, y si a picar te aplicas,
Harto mayores picaduras picas.

❧ Y Como era la Diosa tan discreta,
No quiso que la paga y la venganza,
A aquellos instrumentos se cometa,
Con que la ciencia del amor se alcanza:
Antes quiso que el arco y la saeta,
No tenga en ellas fuerza ni pujanza,
Y que esto solo por castigo lleuen,
Porque los gustos del amor no prueuen.

❧ Y como gente en fin en quien no cabe
Blanda piedad, ni menos lleua escrita
En el pecho la ley de amor suaue,
Ni su obstinado corazon visita:
Como barbara gente, que no sabe
De clemencia, ni en ella se exercita,
Por esso los escoxe el Rey tirano,
Por instrumento crudo y inhumano.

❧ Tambien las lleua porque son estrañas
Para vn ardid y prouechoso intento
Contra las trazas y traydoras mañas
De las Arañas (raro pensamiento)
Porque estas romperan de las Arañas
Con su lixero vuelo y mouimiento,
Las delicadas redes, con que enlazan
Las tristes Moscas que en la guerra cazan,

❧ Y porque tiene en ellas conocida
Su natural fiereza temeraria,
Pues que no hazen eſtima de ſu vida,
Por hazer mal y daño en la contraria:
Para ſer riguroſo Arañizida
Lleua eſta chuſma entre la gente varia;
Y porque en ſangre de enemigos tiñan
Sus fuertes aguijones quando riñan.

❧ No a habido como el Tartaro perſona
Con tan grande rigor ſanguinolenta,
En quanto abraza la habitable zona,
Y la tierra en ſu circulo ſuſtenta:
Tan disforme crueldad no ſe pregona,
Ni de tyrano barbaro ſe quenta,
Ni tan temido fue de Galeote,
Comitre Calabres con el azote.

❧ Mouio ſu natural traydor y aleue,
El buen Sanguileon, ſi es que ſe muda
Vna coſtumbre vil, y ſi ſe mueue
Vn mal ſujeto a dar a vn bueno ayuda:
Mas ya que a darle ſu fauor ſe atreue,
Tengo por infalible, y por ſin duda,
Que ſu naturaleza es quien le incita,
Que a guerra, y diſſenſion le precipita.

En cien medias fortissimas cortezas
De la fruta que el duro roble cria,
Embarca las indomitas cabeças,
De quien el es cabeça, guarda, y guia:
En estas largas y anchurosas piezas
Camina la vistosa infanteria,
Y el Rey caudillo desta gente astuta
Marcha en vn capirote desta fruta.

Tras el Tartaro Rey y sus sequazes
Vn numero sin numero se halla
De soldados valientes y bibazes,
De sangre de la hormigena canalla:
En naues anchurosas y capazes,
Passan a la mortifera batalla,
Que de cascaras fuertes el arte hizo,
De la fruta que cubre el fiero erizo.

Sobre estas grãdes machinas tremolã
Cien estandartes altos y eminentes,
Y infinitas insignias se enarbolan,
Que se juntaron de remotas gentes:
Las aguas hermosean y arrebolan
Los vissos de colores differentes,
Que fiesta a su venganza solemnizan,
Y por esso los ayres entapizan.

El Rey

El Rey Sanguileon las aguas yende
Acompañado de animos ferozes,
Y'en orden pueſtas ſus galeras tiende,
Que ſon como ſus impetus velozes:
Con leños fuertes al criſtal ofende,
Y al ayre manſo con ſoberuias vozes,
Y al fiero grito de la turba immenſa,
Turbaſe el mar, y el ayre ſe condenſa.

Es del ſoberuio Rey lugartiniente
Vna Moſca fortiſsima Eſpañola,
Que a volado ſu nombre de valiente,
A los eſtremos de la humana bola:
Para dos mil de la contraria gente
Era baſtante y ſufficiente ſola,
Por ſer curſada en temerarias lides,
Y ſaber de la guerra los ardides.

De el cargo de la gran caualleria
Le hizo el Rey merced y beneficio,
Porque ſu vida ſiempre ocupa, y cria,
Deſde la tierna edad a ſu exercicio:
En el fiero calor del medio dia
Hazer mal a los potros es ſu officio,
Y bien le ſienten el rozin o yegua,
Quando corren carreras de vna legua.

Eſte

Esta tan conocida por la fama,
Que sus hechos magnanimos pregona,
Por su patria certissima se llama
La Mosca excellentissima de Arxona:
Esta la sangre del rozin derrama,
Y aquella parte a donde llega encona;
Sacando de su ozico vna gran trompa,
Con que los cueros a las bestias rompa.

De aquella trompa sale vna nauaxa
Tan sutil, que con ella en vn momento
Con rabia inmensa, y rigurosa saxa
Las carnes del rozin, y del jumento:
Chupar la sangre que en el lomo quaxa,
Es de su vida el principal sustento,
Y con tanto rigor las bestias trata,
Que no para hasta el punto que las mata:

Otra Mosca cruelissima Manchega
La gente de apie rixe, y acompaña,
Que en guerra furibunda, y en refriega
Continua se exercita en la campaña:
Toda la Mancha con su llana vega
Está sujeta a su rigor y saña,
Y al peregrino que sus tierras passa
Viuo le come, le persigue, y assa.

❧ Tan denodada por los campos ſale
Quando le aprieta la locura ambrienta,
Que no ay furia infernal que ſe le yguale
Porque a la miſma rabia repreſenta:
Contra el furor de ſu aguixon no vale
Reparo alguno, porque a dô ſe aſienta,
Entremete la punta penetrante,
Punta de mas dureza que diamante.

❧ No ay reſiſtécia en la guardada pierna
Contra el fiero bocado y picadura,
Porque es defenſa contra el daño tierna
El arma que pareze ſer mas dura:
A la eſcondida parte y mas interna
Llegar la punta con furor procura,
Tanto que fuerza ſi en picar aprieta
A danzar cabriola o zapateta.

❧ Aqui el ſinieſtro cuerno ſe remata,
Que en ygual proporciō mira al derecho
Cuyos remates largos vne y ata
Cerrando el paſſo entre los dos eſtrecho,
Vna galera fuerte a donde bata
El agua, y haga al batidero pecho,
Haziendo con la fuerza de ſus remos,
Hermoſo medio entre los dos eſtremos.

Esta es la principal y Capitana,
A quien siguen por orden y en hilera
Ciento y cinquenta vassos, donde husana
Va caminando la fiereza fiera:
Alli la gente de la gran Tabana,
Postrera en orden, y en valor primera
Rompiendo va las aguas, y alli embia
Sus tercios la soberuia Andaluzia.

En Cauallos lixeros lleba apunto
Tres vezes cien mil Tabanos gallardos,
Cien mil piqueros lleba, y a estos junto
Otro numero ygual de agudos dardos:
Cien mil bocas de fuego, a cuyo punto
Salen velozes de los cuerpos tardos
Mil almas, sin defensa del almete,
Que no la tiene el tiro de vn mosquete.

Este mosquete es arma que declara
Ser por su nombre de la Mosca hechura,
Que rayos velocissimos dispara
Llenos de fuego por su boca obscura:
Ninguna malla su furor repara,
Ni ay resistencia al impetu segura,
Arma en efecto fiera y enemiga,
Que la Mosca inuentô cõtra la hormiga.

❧ En todos son seyscientos mil soldados
Los que el Tabano Rey furioso embarca,
Que de instrumentos bellicos cargados
Van en ayuda del Moscon Monarcha:
Esta legion de Tabanos alados,
Que el largo espacio de su Reyno abarca
Arma de picas, dardos, y arcabuzes,
Y los tercios de Moscas Andaluzes.

❧ El Auellano, el Pino, y la Noguera,
Le dieron los costosos materiales,
Para poder juntar tanta galera,
En los zeruleos zimicos cristales:
Por ellos sulca la caterua fiera
En setecientas machinas cabales,
Lleuando entre los remos y las velas,
Barcos, bateles, fustas, carauelas.

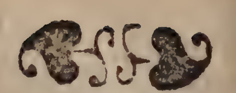
❧ No a visto nunca el suelo cristalino
Armada tan vistosa en siglos largos,
Desde que del dorado vellocino
Dio el robador el marinero de Argos:
El numero de gente que alli vino,
Los traxes, las naciones, y los cargos,
Si tuuiera cien lenguas, y cien bocas,
Fueran para contarlo todas pocas.

❧ Tres dias cantando por el mar caminã
Facilitando el viento ſu viaxe,
Ayre contrario, o calma no imaginan,
Que les eſtorbe el proximo paraxe:
Ya que a la orilla corba ſe auecinan
Contempla eſtonces el Moſchil linaxe,
Y el ſon de las trompetas y clarines
Meten en la ſtacion de los Delphines.

❧ Pero del mar pareze que en la orilla
Contra la Luna que la tierra eſmalta,
Sube vna vaporoſa nuuecilla,
Que ſe va condenſando y volando alta:
Huyendo van los pezes en quadrilla,
El Delphin manſo por las aguas ſalta,
Caen los Cometas con ſus largas colas,
Y el Somorguxo danza entre las olas.

❧ En las galeras las ariſtas mete
El viento, y de la tierra las arroxa,
Temo que al mar ſu habitacion inquiete,
Si la ſeñal de ſu furor no afloxa:
Trepando por el cañamo el grumete,
El lino contra el impetu recoxa,
Y tu ſabia Terpſicore me eſcondas
Viendo el peligro ſin temer las ondas.





LA MOSCHEA.

CANTO QVINTO.

ENTRE Las Islas de la Eolia a donde
El Dios herrero ſu metal congela,
Y la fragua, y los Cyclopes eſconde,
Forxando el arma que al Gigante aſuela,
Vn monte con la punta correſponde
A tanta altura, que ſu cumbre vuela
A hazer vezina ſu ſoberuia zima,
Del orbe de la Luna que eſta encima.

Tiene el alto pinaculo en ſu eſtremo,
Con mil zerroxos de diamante duro,
La puerta fuerte, que con ſerlo temo
Los que ſe encierran en ſu zentro eſcuro:
La ſpecie del ſoberuio Poliphemo
La puſo por reparo bien ſeguro
Contra los preſos cuya voz ſe eſcucha,
Sin ver entre ellos la ſoberuia lucha.

Alli

Alli la grande multitud de vientos
Que al orbe por ſus quatro partes giran
Eſtan en los obſcuros apoſentos,
Y por ſalir a ver la luz ſuſpiran:
En la dura priſsion eſtan atentos,
Si les abren la puerta, y todos miran
Si ſe pueden ſalir por los reſquizios,
Prouando a vezes quebrãtar los quizios.

No produze eſta parte algun viuiente,
Ni yerua verde ſu diſtricto ſeco,
Que ſolo viue alli la preſa gente,
Y de las vozes, y el aullido el eco:
Es de la fiera carzel preſidente,
Que rixe el antro tenebroſo y hueco,
Eoio, que manda en el obſcuro eſpacio,
Y tiene en el ſu concauo palacio.

El en los eſcondidos apoſentos
Es quien pone en priſiones y encadena
Las furibundas fuerzas de los vientos,
Y ſus velozes impetus refrena:
El rixe los ſoberuios mouimientos
Del Aquilon lixero que ſerena
El cielo, y hecha de la obſcura gruta,
Al Auſtro tenebroſo que le enluta.

Alli ſe encierra el Euro, o el Lebante,
Que al rayo occidental ſe contrapone
Al Zephiro ſu opueſto ſemejante,
Quando a piſar las aguas ſe diſpone:
Pero ſi algunas vezes por delante,
Contraſto de otro viento ſe le opone,
En colera ſe enciende y ſe alborota,
Y con ſus alas la marina azota.

Alli el hijo del Aphrica Garbino
Eſtâ encerrado con ſu aliento tierno,
Al Lebeche ſu padre tan vezino,
Que hereda a vezes el furor paterno:
Quando eſte vee las ondas, imagino,
Que ſu fuerza acõpaña el miſmo infierno
Y porque de blandura no ſe precia,
Piſa Garbino el golfo de Venecia.

Pero ſi acaſo ſiente algun contraſto
De fuerza alguna de contrario viento,
Tiende las alas por el ponto baſto,
Las olas lebantando al firmamento:
No dexa entonces en las naues traſto,
Que no le arroxe al humido elemento,
Sembrando fiero con ſus furias brauas
De cana eſpuma voladoras babas.

Alli

Alli la rigurosa Tramontana,
Viue luchando, y por salir forzeja,
Que es como viẽto, y qual muger, liuiana
Cosa por estas causas a ella anexa:
Esta es quien lleua por el cielo hufana
La escoba, con la qual le limpia y dexa
Essento de la nube que le ofende,
Y con soplos sus lamparas enciende.

Esta al Boreas elado engendra y cria,
Por obra abominable de adulterio,
Con el fiero Aquilon, y nos le embia,
A que yera y maltrate el emispherio:
Este es el ayre que la tierra enfria,
Trayendo para el crudo ministerio;
Rayos de yelo que a la tierra arroxa,
Con que de su hermosura la despoxa.

Alli del Austro enfermo la figura
Pallida, y amarilla se detiene,
Que cargado de peste y desuentura,
Sale a la tierra quando a verla viene:
Quando este sale de la gruta obscura,
Y con velozes alas se preuiene,
Visita con el impetu primero,
La habitacion horrenda de Zerbero.

A la morada del Triphauze passa,
Y luchando con el el fiero aliento
Del cabezudo monstro le traspassa,
Emponzoñado al riguroso viento:
Despues en la infernal y horrible casa
Donde tienen su lobrego aposento
Las tres furias colerico se mete,
Dandoles el su pecho por retrete.

En vna negra nube se reuuelue,
De espesos y mortiferos humores,
Que del stigio lago se resuelue,
Al ayre leuantando sus vapores:
Despues lleno de rabia al mundo vuelue,
Cargado de diabolicos furores,
Con que a las naues el camino estorba,
Haziendo al mar soberuio que las sorba.

No solamente al pielago molesta,
Quando la gente que le habita espanta,
Mas a la tierra con su soplo apesta,
Y a la robusta juuentud quebranta:
Mil pessimos olores manifiesta,
Y de ocultas secretas los lebanta,
Y a Españoles gallardos a montes
De la Francia los suele hazer varones.

❧ Quãdo este de la tierra en sazon mira
Los frutos, sin clemencia los asuela
Con las pedradas que de arriba tira,
Y las fuertes pelotas que congela,
Es tan soberuio su furor y yra,
Que lleba mil demonios quando vuela;
Y no se amansarâ si no le quita
El conjuro, la Cruz, y agua bendita.

❧ Deste traydor el labrador reniega,
Pues son todas sus obras en su daño,
Y quando llueue en vn instante anega
El trabaxo y sudor de todo el año:
A tanta immensidad su furia llega,
Y es tan terrible su furor estraño,
Que no contento con sus grandes robos;
Suele arrojarnos encendidos globos.

❧ Quando este sopla con su furia loca,
No sigue el comun orden ni manera
De los vientos que lançan por la boca,
Narizes, y ojos, el aliento afuera:
Si a soplar furibundo se prouoca,
Por la puerta pestifera trasera
Como fiero Demonio el viento rompe,
Y sopla el ayre, y la salud corrompe.

Y assi

❧ Y aſsi el ruydo que en el ayre ſuena,
Con que a la gente timida amenaza,
Quando penſamos q̃ en las nuues truena,
O que el cielo ſe hunde, y deſpedaza:
Es inuentiua para darnos pena,
Y deſte vil Demonio ſutil traza,
Porque no es otra coſa ſi ſe mira,
Si no el ruydo con que el ſoplo tira.

❧ Y no es gran marauilla que moleſte
Por donde quiera que ſu ſoplo paſſa,
Que viento tan corrupto como eſte,
No es mucho para el mal no tener taſſa
Y de aqui ſe tomô el llamarſe peſte
La enfermedad que no perdona caſa,
Porque eſte nombre peſte es deriuado
Del ruydo del ayre verberado.

❧ Alli el Zephiro manſo que reſtaura
El animo perdido al marinero,
Tiene preſas las alas con que el aura
Eſparze por las ondas plazentero:
Alli ſe oprime la violencia caura,
Y tiene preſo ſu volar lixero
Fauonio, que con Zephiro abrazado,
Ocupan ſolos de la cueba vn lado,

Alli

Alli enefecto la caterua encierrã
De los vientos el Dios que los corrige,
Y desde alli los vnos da a la tierra,
Otros al Reyno que Neptuno rige:
Otros entre ellos con perpetua guerra
En la caberna con rigor aflige,
Y alguna vez los vee con tal denuedo,
Que aunq̃ el es su señor les tiene miedo.

Quiso enefecto el Dios q̃ los gouier-
Que a recrearse cierta vez saliessen (na
De aquella obscura y lobrega caberna,
Y que las ondas de Neptuno viessen:
Y antes de habrir la habitacion interna,
Y que ellos sus furores preuiniessen,
Eolo que sus impetus aplaca,
De aquella cueba la cabeça saca.

Por el espacio de cristal rodea
La vista, y mira al vno y otro lado,
Y quanto con sus ojos señorea,
De remo y vela vio desocupado:
(No hauian entonzes de la gran Moschea
Las espaciosas machinas llegado)
Y vuelto al puesto de su gente fiera,
A los vientos habló desta manera.

Mons-

❧ Monſtros alados de mi grãde Imperio
Con quien el orbe vniuerſal conquiſto,
Salid del riguroſo cautiuerio
A ver el golfo que tranquilo he viſto:
Ocupe cada viento el emiſpherio,
Por dõde con ſu vuelo al mundo embiſto,
Que quiero ver de todos las hazañas,
Preſuroſos ſalid a correr cañas.

❧ Quedeſe en caſa Zephiro, q̃ es tierno,
Y temo ſi ſe mezcla en vueſtra furia,
Si no os refrena y rixe mi gouierno,
Que ſu niñez padezca alguna injuria:
Dixo; y abrio; y qual ſuele del infierno
Salir rabiando ſerpentina furia,
Por quatro partes de la horrenda boca
Salio bramando la progenie loca.

❧ Ocuparon los vientos ſus lugares,
Y a correr cañas con furor acuden,
Y a la par con denuedos ſingulares
Encuentros riguroſos ſe ſacuden:
No dexan coſa en los tranquilos mares,
Que no la enſoberbezcan y la muden,
Y dando por el Zimico carreras
Hallaron de las Moſcas las galeras.

Como la gruessa armada se interpusso
Al passo de los impetus velozes
De los soberuios vientos, alli el vso
Mostraron de sus animos atrozes:
Ya el marinero alli se vee confusso,
Y el temor manifiesta con las vozes
Toda la turba, que turbada toda,
A procurar remedio se acomoda.

Solo el Sicaboron no se alborota,
Quando a la gente el miedo sobresalta;
Y dando esfuerzo a la medrosa flota,
De popa en popa por las naues salta:
Gente dize, sin animo ydiota,
Porque el valor sin ocasion os falta?
Canalla femenil y espantadiza,
Quien vuestro coraçon atemoriza?

A los vientos temeys sin hazer quenta,
Que los contrarios mismos q̃ os tẽblarõ,
Diran a vuestros hijos por afrenta,
Que los vientos a soplos os mataron?
No temays que os anegue la tormenta
Quando contra nosotros conjuraron
Las ondas, ni que el mar se ensoberueze,
Que todo es ayre quanto mal se ofreze.

Sal-

❧ Saltando aprisa va de barca en barca,
De batel en batel, de fusta en fusta,
El asombro soberuio de la parca,
Que contra su rigor furioso justa:
Los vientos viendo al tartaro Monarcha,
Armados de su colera robusta,
Parten furiosos a vengar su injuria,
Contra la fuerte roca de su furia.

❧ En vn fiero vracan los vientos llegan,
Pensando hazer al pobre Rey andraxos,
Su vista horrible con su soplo ciegan,
Escupiendo rabiosos espumaxos:
El fiero Rey que vee que en el se entregã
Saca la fuerte espada hechando taxos,
Que quiere con reueses y estocadas,
Los vientos retirar a guchilladas.

❧ Furioso juega el cortador azero,
Mas poco alli su maña y fuerza importa,
Que contra el viento temerario y fiero,
Ni valen golpes, ni su espada corta:
Passa furioso el vracan lixero,
Queda la chusma de su furia absorta,
El agua salta fiera y ofendida,
Del ayre brauo, y de la espada herida.

Ya del armada los ſoberuios cuernos
Cercanos van a ver los de la Luna,
Y del mar en los concauos internos
Luego los precipita la fortuna:
Ya eſtan las naues faltas de gouiernos,
Y el fondo dellas es vna laguna
Del agua dulce de la negra nube,
Y la del mar, que por el borde ſube.

Ya con la fuerça del ſoberuio grito,
Se augmenta entre la gente el alboroto,
Ni el pobre Galeote entier de al pyto,
Ni los ſoldados oyen al Piloto,
Ya ſe juzga el exercito precito,
La *vela* ſin antena, el timon roto,
Los remos deſpreciados ſin la ſarta,
Y el Marinero triſte ſin la carta.

Apercibenſe a dar otra carrera,
Llegando a combatir los vientos juntos,
Con que no dexen naue ni galera,
Ni viuos cuerpos, ſin quedar difunctos,
Soltô por ſu peſtifera traſera
Primero el Auſtro tres o quatro puntos,
Dexando con la fuerça de ſus truenos,
A los ſoldados de ſentido agenos.

Parte el padre Lebeche, y el Garbino,
Boreas, el Aquilon, y Tramontana,
Y salenles al medio del camino
De esotros vientos la caterua insana:
Quebranta el brauo orgullo repentino
Las galeras del Rey de la Tabana,
Desbarata las naues del Mirpredo,
Y yende las del Rey Asinizedo.

Solo el orgullo denodado aguarda
El del valle feroz de los Barriles,
Que con violencia tal no se acobarda,
Que es vn Hector Troiano, vn Griego A-
Canalla (al viẽto dize) vil, bastarda (chyles
Exercitada siempre en obras viles,
Heridos voluereis a vuestra gruta,
Por el espada del señor de Butta.

A todas partes con furor esgrime,
Bomitando blasphemias por la boca,
Y quando mas el Vracan le oprime,
Mas a colera y rabia se prouoca,
No queda cosa al fin, que no lastime
Del fiero viento la soberuia loca,
Mas este con mil botos y reniegos,
Bomita contra el ayre viuos fuegos.

Aqui

Aqui y alli camina dando saltos,
Y con la ronca voz furioso anima
A los caudillos del esfuerço faltos,
Poniendo con su vista horror y grima,
Y a la gente vencida en las assaltos,
Vna della se cae, otra se arrima,
Mas el con vista y animo que espanta,
A los vnos esfuerça, a otros leuanta.

Furioso passa de vna en otra banda,
Quando las olas mas se ensoberuezen,
Por todas partes con esfuerço anda,
Animando las gentes que perezen:
Alli bogar a los remeros manda,
Y ellos su mandamiento no obedezen,
Mas a aquel que en hazerlo dificulta,
Entre las fieras ondas le sepulta.

Si a caso algun villano galeote
Venia a su obediencia con tardança,
Nunca el encomendaua al fiero azote
Del Comitre soberuio la vengança,
Por que solia dexar de solo vn bote,
Quando el baston jugaba con pujança,
Seys piojos galeotes sin cabeça,
A quien no espantarâ tanta fiereça.

No lleua en la cabeça yelmo duro,
Ni cosa que del agua le defienda,
Que por ver el exercito seguro,
Ni agua teme, ni viento que le ofenda,
Armado de su azero limpio y puro,
En la ventisca funeral contienda
Se ceua, y tira por las partes varias
Estocadas de puño temerarias.

Vee, que el viẽto pestifero enmaraña
De largas xarcias la enrredada cuerda,
Sin sauer en tal caso darse maña
La triste gente con el miedo lerda,
Saca su espada el Tartaro, y consaña
(Porque alli tanta chusma no se pierda)
Vn taxo tira entre la turba absorta,
Que nueue cuerdas de las xarcias corta.

Mas hay! q̃ en vano su valor esfuerça,
Sin que su industria y maña le aproueche,
Si haze la fuerça de los vientos fuerça
A que el mas animoso se despeche,
A quiẽ no harâ que el pensamiẽto tuerça
El furibundo soplo del Lebeche,?
Y quando a prissa va contra Fauonio
El Euro, qual colerico Demonio.?

La elada y cana cabellera eriza
La madre vil del Boreas arrogante,
Y por las naues passa haziendo riza,
Sin que dexe timon que no quebrante:
El Euro de su puesto se desliza,
Lebeche se le pone por delante,
Fauonio por su parte, y el Garbino
Furiosos le salieron al camino.

El Austro sale al Aquilon opuesto,
Y entre la gente con furor se mete,
Sembrando rabia por su obscuro gesto,
Y fuego por la cola qual cohete:
Hechando entonces de su furia el resto,
Furioso a las galeras arremete,
La turba al punto de los otros llega,
Y trabase mas fuerte la refriega.

Ya es la victoria del Lebeche, y luego
La fiera Tramontana se la quita,
Ya el Austro se la lleba hechando fuego,
Y con sus truenos la victoria grita:
Ya sale por la parte del Gallego,
Quien le enoja, y a colera le incita,
Ya Garbino la lleba, y al momento
Es la victoria y palma de otro viento.

La furia creze, y creze la violencia,
Y viendo entonces el total fracasso,
Y que no tiene alguna resistencia
Contra los vientos el ligero vasso:
De los cielos imploran la clemencia
Las miserables gentes, y en tal casso,
Las rodillas baxaron, y las manos
Alçaron a los Dioses soberanos.

Confiessan que a vengança se prouoca
Su Dios, porque en su templo cometierõ
Mil sacrilegios con audacia loca;
Por quien tales castigos merecieron:
Iuran alli de no poner la boca
Donde los sacerdotes la pusieron,
Ni chupar de la lampara el azeyte,
Ni besar a las damas con afeyte.

Y si el diuino Iupiter les saca
Libres a tierra de peligros tales,
Y de los vientos el orgullo aplaca,
Y templa de las aguas los raudales,
En beneficio de la gente flaca
Prometen visitar los hospitales,
Y en recompensa, y por debidas pagas,
Curar los pobres y lamer sus llagas.

El Rey Sanguileon a Dios promete,
Viendo la cara de la muerte al ojo,
Porque el orgullo de los vientos quiete,
Y el ſu rigor mitigue y juſto enojo,
Que embuelto en aromatico peuete,
Le pondrâ en ſacrificio vn gordo piojo,
De cuya piel harâ, ſi deſta eſcapa,
Para ſu eſtatua vna bordada capa.

El Tabaneſco Rey promete y jura,
Mirando el fiero mar que muchas vezes
En ſu centro les abre ſepultura,
Para hazerlos ſuſtento de los pezes:
Si de peligro tal les aſegura,
Recibiendo beneuolo ſus prezes,
De darle en ſacrificios peregrinos,
De vna pulga los grandes inteſtinos.

El Rey Mirpredo entre el tumulto cie-
A Iupiter promete vn grã ſeruicio, (go
Si por ſu peticion y juſto ruego
Se mueſtra en el peligro mas propicio:
Iura de dar a ſu diuino fuego
(Honrroſo y eſtimable ſacrificio)
Dos aradores, cuya carne herede
El ſacerdote con que rico quede.

El poderoſo Rey Aſinizedo,
Que vee con quanta fuerza le amenaza
Del Lebeche y el Boreas el denuedo,
Y el temor que ſus animos abraza:
Si les deſtierra Iupiter el miedo,
Le ofreze por deſpojos de ſu caza,
Quatro Pulgones que la gente admiren
Y que las riendas de ſu coche tiren.

Solo el Sicabron no ofreze botos,
Antes los hecha con dos mil reniegos,
Blaſphemando los animos debotos,
Que ofrezen parias a los ſanctos fuegos:
Gente (dize) comun, de ingenios botos,
No vſeys llorando mugeriles ruegos,
Quando podreys voſotros con la fuerça,
Que la fortuna ſus intentos tuerza.

Llegô la vil blaſphemia a las orejas
De los vientos, y viendo el menoſprecio,
Diſponenſe a correr vnas parejas,
Dando la palma al volador mas recio:
Arqueô el Auſtro fiero las dos cejas,
Y con ojos de fuego en el Rey necio,
Colerico encarô la viſta torba,
Alborotando al mar por que le ſorba.

Sobre vna negra nube el viento passa,
Lleno de rabia y de mortal congoxa,
Y aperciuiendo alli la elada massa,
La embuelue luego con la lumbre roja:
Llena la nube de sulphurea brassa,
Las fuertes balas junto al fuego arroja,
Y quando vee que en piedra se resuelue,
De concha entonces con furor se buelue.

Los fuelles pestilentes aperciue,
Sobresaltando el viento de repente
La lumbre, porque en ella se reciue
La furia de su soplo pestilente:
Sañudo enciende entonces, y reuiue
Entre las balas la materia ardiente,
Y en aquel mismo punto arroja y fragua
Rayos, zentellas, truenos, piedras, y agua.

La nube herida con la fuerza estraña
Se rompe, y hecha de sus negros senos
De durissimas piedras la montaña,
Infierno de relampagos y truenos:
En las galeras descargô la saña,
Y en los nauios de soldados llenos
arrojô tantas piedras desde arriba,
Que las velas dexô como vna criba.

Con los terribles impetus desgaxa
Los anchurosos lienços de las naues,
Y qual suele en la arista, o leue paja,
Haze tambien en los maderos graues:
A muchas gentes el viuir ataja
La pesada cayda de las trabes,
Que la terrible fuerza desencasa
De las naues por donde el Austro passa.

Llegan los otros al instante mismo,
Y entre la gente misera descargan
De las ondas del mar vn fiero abismo,
Y de las aguas que las nubes cargan:
Las gentes del soberuio Tabanismo,
Vnas con otras con temor se adargan,
Anegando la furia repentina
La turba Mirmiliona y la Moschina.

El caballero Tartaro que mira
Con quanta fuerza yere, y amenaza
El fiero viento que pedradas tira,
Y galeras y naues despedaça:
Colerico y sañudo se retira,
Y con el cuerpo de vn timon se abraza,
Que sin reparo el triste no se atreue
A resistir que el viento no le lleue.

❧ Los fuertes braços denodado cruza,
Y al gruesso leño con esfuerzo traba,
Mientras la rigurosa escaramuza
De los vientos colericos se acaba:
Mil almas en el pielago zampuza
El Austro fiero con su furia braua,
Y con la fosca vista y torbo zeño,
Presuroso arremete contra el leño.

❧ Por todas partes el soberuio pino
De muchos vientos el furor rodea,
Con cuyo sobresalto repentino
El arbol temerario titubea:
El Lebeche furioso sobreuino,
Que el arbol alto de su altura apea;
Y al fin fue tal del viento la codicia,
Que el timon de su sitio se desquizia.

❧ Con la grande cayda, el arbol bronco,
Tocô las aguas con su altiua zima,
Hechando al Rey asido por el tronco
Del borde de la naue por encima:
Sacando entonces el accento ronco
El Barriliense la caterba anima,
Y puesto como pudo en vna tabla,
Contra los cielos mil injurias habla.

Cam-

Camina el denodado caballero,
Caballero en la tabla, que ſu vida
Entonces guarda del peligro fiero,
Sin ſer entre las ondas ſumergida:
Deſnudo lleba el cortador azero,
Que vengar le compete la cayda,
Y mirando las nuues con mil quexas,
Mil vezes puſo el dedo entre las cejas.

Fue tanto el grito de la pobre gente,
O fueſſe el golpe del timon caydo,
O las blaſphemias con que el inſolente
Tartaro altera el mar con ſu ruydo:
Que haſta en ſu alcoba el Dios Neptuno
q̃ ſu hermoſo criſtal es ofẽdido (ſiẽte,
Y ſaliendo a mirar ſus claras lymphas,
Oyô el lamento de ſus vellas Nimphas.

Abriô entonces colerico la puerta,
Quãdo mirò en ſu vmbral el Dios Marino
A Amphytrite de eſpanto medio muerta,
Y pallido el color de Thetis y Ino:
Huyendo vino apriſſa Melicerta,
Y Glauco temeroſo apriſa vino,
Los pies mouiô turbada Panopea,
Y Doris con la Nimpha Galatea.

Quien

Quien diablos (dixo cō la viſta torba)
Vueſtro ſoſiego ſin temor perturba?
Quien el camino por el mar eſtorba,
Y mis criſtales con audacia turba?
Abraſe el mar, por que al inſtante ſorba
Entre ſus ondas la atreuida turba,
Dadme al momento el heridor tridente,
Darê fin a ſu termino inſolente.

Señor (dixo vn Triton) eſtos Garbinos
Que Eolo en ſu cueba obſcura rige,
Han dado al traſte oy con los Moſchinos,
Por cuya cauſa ſu nacion ſe aflige:
Y ſi acaſo en fauor de tus Marinos,
Tu fuerza ſus orgullos no corrige,
Nadie eſtará ſeguro de ſus ſañas,
Y cada dia vendran a correr cañas.

Como ſera poſible que tus gentes
Puedan viuir en tu ſeruicio gordos,
Si en fauor de traydores delinquentes,
Tus oydos permites que eſten ſordos?
En tu palacio alguna vez no ſientes
Los recios y fortiſsimos boordos,
Que tira el Auſtro quando al mar aſalta,
Con que tus vellas Nimphas ſobreſalta?

No ha quedado galera a quien nó aya
Dado con ſus carreras vn mal rato,
Deshecho ha mil nauios en la playa,
Con repentino ſtrepitu y rebato:
Manda ſeñor que vn menſajero vaya,
Y a Eolo reprenda ſu maltrato,
Y aun caſtigue la perfida inſolencia
De perturbar el mar ſin tu licencia.

Yo lo jurara, que los vientos eran
(Dixo Neptuno) los que tal eſtrago
Han hecho por el mar, y los que alteran
De mis criſtales el hermoſo lago:
Dadme el Tridente, los ſoplones mueran
Por mi cabeça juramento hago,
Que ſe han de ver ſus coleras diffuntas
A fuerza del rigor de mis tres puntas.

Pero no ſera juſto que ſe diga,
Que vna canalla que en cadenas mora,
Al Dios que rige el mar immenſo obliga
A caſtigar ſu colera traydora:
Otro mejor camino es bien que ſiga,
Que eſte mi ſer y calidad deſdora,
Mejor ſera embiar quien en mi nombre
Su atreuimiento riña, y fuerça aſombre.

Romi-

Rompa las aguas vn Triton volando,
Y dele a Eolo de mi enojo nueua,
Al qual le notifique, que le mando,
Que emprissione los vientos en su cueba,
Y que otra vez de veras ni burlando
A darles suelta por el mar se atreua,
Si no quiere que yo; mas basta esto,
El Triton se despache, y buelua presto.

La cabeça baxô el Triton ligero
En señal de obediencia, y sin tardança,
Sobre vn Delphin se planta, y caballero
Va por el mar y entre sus olas danza:
Saca en la orilla el cuerno el mensajero,
Y soplando por el con gran pujança,
Relata su embaxada, y al momento,
Buelue el Delphin las ancas al Dios viẽto.

El Dios Eolo entonces lleno de yra,
Suspenso estuuo con la nueua vn rato,
Y à la cueba enojado se retira,
Porque se cumpla el Imperial mandato:
Con rabia grande los zerrojos tira,
Y el Zephiro saliendo hermoso y grato,
Puniendose a su Dios y Rey delante,
Le trocô la tristeça en buen semblante

Que

Que como quãdo el Dios Omnipotẽ
La tierra con los rayos amenaza, (te
Si Ganimedes con ſu hermoſa frente
Haze a ſu Dios de ſu hermoſura plaça:
Si a Iupiter le lleba por preſente
Del moſto celeſtial la llena taza,
Al Dios altitonante deſenoxa,
Y el furor de ſu colera le afloxa.

Aſsi quando el furor y rabia crece
En el Dios que los vientos emprisſiona,
Si alli el humilde Zephiro parece,
Con ſu diuino talle y ſu perſona,
Si ricos veſos a ſu Dios le ofrece,
Y el veue el aura dulce y regalona,
Deſecha el vulto y el aſpecto triſte,
Y de hermoſura y reſplandor ſe viſte.

Corre al mar (dixo al Zephiro) y al pũ-
Tus vuelos por el zimico derrama, (to
Y de los vientos al eſtruendo junto
A mi mandado y obediencia llama:
Apacigua las aguas que barrunto,
Que el mar herido por los ayres brama,
Tãbien quedito al Dios Neptuno llega,
Y ſu furor y colera ſoſiega.

Sale

Sale a hazer el mandado, y no diſcrepa
La execucion vn punto del intento,
Y en la region acelerada trepa
Con lento y agradable mouimiento:
Buſca ſus compañeros, por que ſepa
La intencion de ſu Rey qualquiera viento,
Llega a Neptuno y ſu furor âmanſa,
Y con ſu viſta el fiero mar deſcanſa.

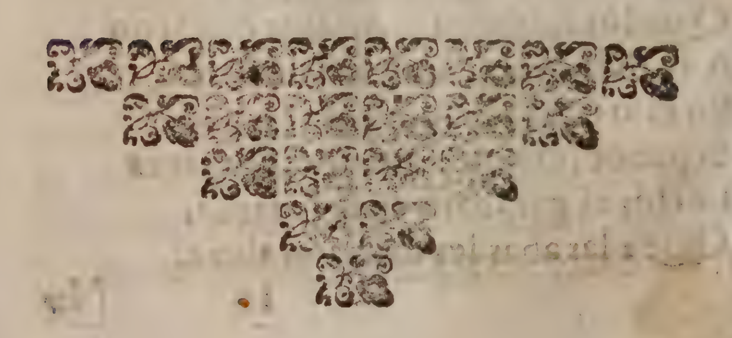
Rinde tranquilo el criſtalino paſſo
A las ſin forma naues y galeras,
Que dudan tras el miſero fracaſſo
La entrada por las proximas riberas:
Mueſtraſe el cielo ſin las nubes raſſo,
Y amedrantadas las naciones fieras
Las manos juntas para el cielo empinan;
Y a la corba ribera ſe auecinan.

Las primeras galeras que llegaron
Fueron de las cortezas ſingulares
Que los ſoldados Zenzalos quitaron
A la Pulgona gente en los Abares:
En el arena el ancora afferraron,
Si puede ſer que al ancora compares
Lector el garabato en la corteza,
Que a las abas les dio naturaleza.

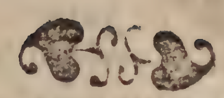
No huuo en los demas algun ſoldado,
Aunque canſado de tan dura guerra,
Que aguardaſe a ſalir del mar ſalado,
Porque el eſquife le puſieſſe en tierra:
Que vnos ſalieron con preſteza a nado,
Mientras en tierra el ancora ſe affierra,
Otros hechando por el ayre el vuelo,
Piſaron preſto el arenoſo ſuelo.

El Rey Sicaboron ſolo y remoto
Algun peligro temo que padezca,
Y ſin naue ſin gente, y ſin piloto,
Peſarâme en el alma que perezca:
Ruegele a la fortuna algun deboto,
Que a mi Muſa con vida ſe le ofrezca,
Porque el ſuceſſo de ſu mal le quente,
Y ella lo miſmo a la curioſa gente.

Fin del Canto quinto.







LA MOSCHEA.

CANTO SEXTO.

QViẽ puede ser, quiẽ a mi Musa admira
Y con su vista su hermosura espãta?
Que cosa nueua por el golfo mira,
Que las treguas del ocio le quebranta?
Que oculta fuerza sin templar la lyra,
A que cante la fuerça, y versos canta?
Quien mi pesada mano facilita,
Para escriuir lo que su voz me dicta?

Que Meguera infernal las aguas yẽde,
Y dando en ellas temerarias cozes,
Con pies y manos su cristal ofende,
Y al cielo con la fuerça de sus vozes?
Que temerario monstro el ayre enciẽde
Con fuego de sus ojos, tan atrozes
Que en humo el agua conuertida sube,
Resuelto su vapor en negra nube.

Es por vẽtura el mõſtro horrẽdo y feo
Que nadando a la orilla ſe endereza
El que contra la hija de Zepheo
Embiô de las Dioſas la dureza?
Mas no; que el valentiſsimo Perſeo;
Ya triumphô de ſu indomita cabeça,
Deſpues que la ſaxifica Gorgonia
Cortô con el eſcudo de Tritonia.

Mas ya deſcubre ſu preſencia bruta,
Y ſi ſu miſma forma repreſenta,
El es ſin duda el Tartaro de Buta,
Que eſcapa del peligro y la tormenta:
Deſde las aguas a la tierra enxuta
En colera encendido ſe preſenta,
Y con ſus hechos a mi Muſa obliga
Sin detenerſe a que en cantar proſiga.

Salio eſte Rey del Zimico ſalado
Lleno de rabia, colera, y enojo,
Diuidiendo las aguas qual peſcado
Peſado con la fuerza del remojo:
Quando dexando de la orilla el vado,
Al rayo caluroſo del Dios rojo,
Flematico deſcanſa de la fuga
Del mar, y el agua que le oprime enxuga.

No ſe

No ſe le acuerda de rendirle gracias
A la piedad del cielo que le truxo
Libre de las tormentas y deſgracias
Del mar que padecia de aguas fluxo:
Mas de blaſphemias en ſu ſer reacias
Vna ſoberuia multitud produxo,
Y antes en vez de compungirſe peca,
Y alli las gracias en pecados trueca.

Con rabia immenſa blaſphemãdo jura
De derribar de las diuinas ſalas
Al Dios que rige la ſuprema altura,
Y de amanſarle la ſoberuia a Pallas:
De apoderarſe en la region obſcura
Del Dios Pluton, y de cortar las alas
A Mercurio, y de hazer que a todos ellos
Apriete Marte los altiuos cuellos.

No ha de quedar en el Olimpo Dioſa,
A quien con ſus rigores no perſiga,
Si no es que el ruego de la mas hermoſa
A dar de mano a ſu crueldad obliga:
La caſta Dioſa que a de ſer ſu eſpoſa
Dize; y que Iuno ſeruira de amiga,
Y Venus de ſu exercito ramera,
Y la madre Zibeles de tercera.

Estas razones y otras tales dixo,
Injuriando con ellas a los cielos,
Y en ellos siempre el rostro horrible fixo,
Como en vnica causa de sus duelos:
Y ya tras el passado mal prolixo
Dar quiso al viento sus enxutos vuelos,
Quãdo otro enquẽtro peligroso enquen
Y de Carybdis en los Syrtes entra. (tra,

Vio caminar por la cercana orilla,
Y que en su contra se venia derecha
Vna estantigua flaca y amarilla,
A la humana figura contrahecha:
Al Tartaro el aspecto marauilla,
Aunque imagina entonces y sospecha,
Que contra su valor el miedo traza
Esta inuentiua, para darle caça.

Eran todos sus miembros carcomidos
Marchitos, tristes, sin color, y yertos,
De la pobreza y desnudez vestidos,
En ansia viuos, en aspecto muertos,
en dos cabernas lobregas metidos
Los ojos, y los huessos descubiertos,
Las cuerdas encogidas, y las venas
Vazîas de sangre, y de flaqueza llenas.

Mirô la beſtia al Rey, y el Rey mirola,
Y a penas pudo detener la riſſa,
Viendo ſu forma reuegida y ſola,
Con quanta flema las arenas piſſa:
Ola le dixo al Rey, y el Rey a el ola,
Que le reſponde ſin temor le auiſa,
Quando a ver lo que quiere ſe preuiene
Saliendole al camino por do viene.

Apreſurô el ligero mouimiento
El Barrilienſe Rey pequeño eſpacio,
Y la figura con ſu paſſo lento
Puſo delante del ſu vulto lacio:
Demonio (el Rey le dixo) macilento,
Si demonios caminan tan deſpacio,
O ſi ya que en el paſſo no lo eres
Demonio en la figura que me quieres?

Eres (di) por ventura vil phantaſma,
O alguna falſa y hechicera bruxa,
Que con fuerça de vncion, o cataplaſma
Ara ſu frente, y la ſubſtancia eſtruxa?
Porque no ſoy perſona que ſe paſma
De verte tan decrepita y magruxa,
Ni lo hiziera ſi fueras vn beſtiglo,
Venido al nueſtro deſde el otro ſiglo.

Eres de alguna Moſca el alma en pena,
Que en forma triſte, y en aſpecto flaco,
Sin el cuerpo inſepulto en el arena
Penando viues por el ayre opaco?
Que ſi por eſta cauſa te condena,
A deſtierro de gloria el juſto Eaco,
Por el Dios grande de las Moſcas juro
De ygualarte en la ſuerte a Palinuro.

Dixo; y entonces el tranſido vulto
Apartando del roſtro macilento
El cano y raro crin ſuelto y inculto,
Aſsi ſacô el debilitado aliento:
No tengo mi cadauer inſepulto,
Ni ſoy alma que habito por el viento,
Que antes đ cuerpos y almas ſoy eſtrago
Y el alma quito al cuerpo, y le deshago.

No ſoy phãtaſma, bruxa, ni eſtantigua,
Como a tus ojos dizes que parezco,
Porque mas que eſſas coſas ſoy antigua,
Y en mi vejez la informacion ofrezco,
Mi proceder decrepito auerigua
El efecto tan duro que apetezco,
Es mi madre la gula, el tiempo padre,
Y ſoy de inſultos y trabaxos madre.

❧ Yo ſoy aquella que primeramente
Fuy por orden de aquel que aſsi lo quiſo
Quien al padre primero de la gente
Tentê quando ſalio del Parayſo,
Yo ſoy por quien le dixo al delinquente,
Saliendo a ſu deſtierro tan preciſſo,
Que yo le haria mil vezes que ſudaſe,
Porque de mis rigores ſe libraſſe.

❧ Yo ſoy aquella que de caſa en caſa
A los mortales miſeros viſito
Tres vezes cada dia, y pongo taſſa
En lo que moriran ſi ſe lo quito:
Yo ſoy aquella de virtud eſcaſa,
Porq̃ ſoy quien la eſtrago y la marchito;
Y ſoy quien hizo que Ereſicton fueſſe,
El miſmo que aſsi miſmo ſe comieſſe.

❧ Yo ſoy aquella que de ley carezco,
Cuya fraſsis latina ſe traduxo
En dezir en caſtilla que parezco
Cara de herege con mi ſer magruxo,
Soy la que los manjares encarezco,
Y ſin ſer quien los gaſto ſoy quien truxo
El mundo a tal eſtremo, que al materno
Diente he dado a comer el hijo tierno.

Yo ſoy en ſuma vn perro de hortelano
De todos los viuientes enemiga,
Que para mi ninguna coſa gano,
Quando del bien ageno ſoy mendiga:
Yo ſoy aquella que el pequeño grano
Bedo a la boca de la aſtuta hormiga,
Y ſiendo quien que coman no conſiento,
Soy quien de ayuno y hambre me ſuſtẽto

Allâ en vn mõte de la Scythia eſtrema
Tẽgo mi caſa ſola, obſcura, y triſte,
Donde con fuerça el Aquilon requema
La tierra, que de yerba aun no ſe viſte:
A donde el rayo del calor no quema,
Por el yelo cruel que le reſiſte,
Alli habito tiniendo con quien trate
Solo al tremor, que alli los dientes bate.

Deſde alli ſolamente a verte vengo,
Por ſi eres tan valiente como dize
La fama tuya, a quien imbidia tengo,
Y quiero ver ſi tu valor deſdize:
La hambre ſoy, que hazer en ti preuengo
Lo que en el pecho de Ereſyćton hize,
Aqui ſabras quien ſoy, y yo quien eres,
Si no viene en tu ayuda Baco y Zeres.

Dixô

Dixo, y furiosa el magro vulto llega,
Y al Rey soberuio con audacia toca,
El rostro hambriento con el suyo pega,
Respirando veneno por la boca:
El yracundo Tartaro reniega,
Viendo la furia temeraria y loca,
Y buscando confusso los azeros,
La hambre cruda se los dio mas fieros.

Lucha con el soldado y de repente
Desaparece el monstro en la ribera,
Pensando en aquel trance el Rey valiẽte,
Que en tenues auras se voló la fiera:
Pero al instante en lo interior la siente,
Que de sus fuertes miembros se apodera
Y juzga que se entrô por el estrecho
De su gaznate a dar mal rato al pecho.

No sale por la Lybia Leon hambriẽto
Con bramidos tan altos y ferozes,
Dexando a tras al mas ligero viento
La fuerza de su impetus velozes:
Como salio con denodado intento,
Hiriendo al cielo con soberuias vozes,
Traspassando los ayres qu'l Cometa
Este Moscon, a quien el hambre inquieta.

No enquẽtra ẽ todo el cãpo quiẽ le llẽ
A ſu exercito, o del le trayga nueba, (ue
Los ſecos vientos preſuroſo veue,
Y el coraçon hambriento en ellos ceba:
Vuela vn eſpacio largo en curſo breue,
Por eſta parte y la contraria prueua,
Y mirando por todas deſde lexos,
De vn chapitel le dieron los reflexos.

En el la viſta denodado encara,
Y ſer remate de vna torre mira,
Y como el perro a quien ſuſpende y para
El ayre de la priſa con que xira,
Del viento al freſco aliento ſe repara,
Y tras el raſtro de la caça tira,
Aſsi eſtotro repara a ver la torre,
Y viſta al punto allâ ſe parte y corre.

Paroſe en la mitad del campo raſſo,
Por ver ſi por la parte donde yba,
Para ſauer para la torre el paſſo
Hallaba raſtro de perſona viua,
No pudo ver alguna, pero acaſſo
Humo mirô ſubir la torre arriba,
Y apenas eſto vio, quando al momento
Se puſo bien cercano del cimiento.

Por

Por entre el humo negro se diuisa
Vna encendida y temeraria hoguera,
Y gente junto a ella que con prissa
Solïa cruzar solicita y ligera:
Quiso hazer en secreto la pesquisa
Y mirar sin ser visto desde afuera
La verdad del sucesso, y para el casso
El cuerpo guarda y apresura el passo.

Y a poco espacio por las dos ventanas
De sus narizes anchas entrô vn viento
Dandole (gran ventura) nueuas sanas
Al triste coraçon y pensamiento:
Que alli sin duda sus hambrientas ganas
El cansancio passado y el tormento
Que la fiera en su estomago le causa
Tendran limite cierto, y pondran pausa.

Alegra los spiritus vitales
El buen olor que por el ayre vino,
Y aparta luego con premissas tales
De sus sentidos el furor mohino,
Despues por los desiertos arenales
Torciendo su camino sin camino,
Sin que alguno pudiesse ver por donde
Llega a la torre, y sin temor se esconde.

Era esta torre desde donde acecha
El Rey Sicaboron quanto alli passa,
Por obra insigne de vna pieza hecha,
Sin mezcla de betunes y argamassa:
La punta sube desde el pie derecha,
Cuya cumbre sin par las nubes passa,
De manera que vieran en su altura,
De otro Nembrot soberuio la locura.

Del chapitel la punta se diuissa
Con tanta altura, que sin duda creo,
Que no pusso pyramide Artemisa
Tan grande a su diffunto Mausoleo:
La negra sombra de su altura pissa
De tierra muchos passos en rodeo,
Obra alfin, que la madre comun pudo
Hazer, a donde el arte quedô mudo.

Mas ya el curioso por saber codicia,
Que torre es esta, o que milagro raro?
Obra mejor que la soberuia Egipcia
Mas admirable que el ingenio Pharo,
Sepa, si no ha llegado a su noticia,
Que esta con quien alguna no comparo,
Era vn hongo terrible y estupendo,
De la preñada tierra parto horrendo.

Asom-

A ſombra de ſu altiſsima techumbre
Quatro Pulgas armadas razonando
Vio, que entre braſſas de infinita lumbre
Vna Liendre montés yban aſſando,
No le dieron las armas peſadumbre
Al Rey, que el eſpectaculo mirando
Se alegra, y entre el grande regozijo,
Oyô a vn ſoldado Pulga que aſsi dixo.

Ya ſabe nueſtro exercito por cierto,
Que el Rey Sicaboron comun padraſtro
De nueſtras fuertes gentes, es ya muerto,
Gracias al cielo y al propicio Âſtro:
No a ſido por los ſuyos deſcubierto,
Ni del por ningun modo ſe halla raſtro,
Y ſi el en nueſtra contra no ſe halla,
Vencerâ el gran Mirnuca la batalla.

Eſſo nunca ſera mientras yo viua,
Dixo el Tartaro Rey entre ſus dientes,
Si del vital aliento no me priua
La enemiga comun de los viuientes:
Aparejaos canalla vengatiua,
Porque abreys meneſter el ſer valientes,
Que llega cerca del redil el Lobo,
Que piéſa hazer en vueſtra preſſa robo.

Salio

Salio a ſus ojos el varon diſpueſto
Con denuedo feroz moſtrando a todos
Los quatro juntos el tranſido geſto,
Y el cuerpo eſtropeado de mil modos:
Ellos ſu vulto viendo tan funeſto,
Eſtauanle con riſa hechando apodos,
Que demonio el infierno nos embia?
O que beſtiglo, o comedora Harpya,

Oyelo todo el Rey, y diſsimula,
Y a llegar corteſmente ſe comide,
Y dize, caballeros ſi eſtimula
Laſtima vueſtro pecho del que pide,
Si el q̃ es pobre y hambriento tiene bula
Para que donde hallare ſe combide,
Pues para ſolos quatro aſſays tal beſtia,
q̃ os la ayude a comer no os de moleſtia.

Hidalgo que en lo flaco y eſtruxado
Nos mueſtra ſer hidalga ſu perſona,
Que Ballena del mar le ha bomitado?
Dixo vna Pulga entonces ſocarrona,
Diga quien las mexillas le ha chupado,
O como aſsi trae hecha la mamona?
Paſſe adelante preſto, ſi no eſpera
Que como eſtotra Liendre aſado muera.

Bien saue amigo que de asar viuimos,
Porque este solamente es nuestro officio,
Y que en no estando asado nos morimos,
Que es nuestra vida ageno perjuyzio:
Y pues sin ser asado permitimos
Que libre passe, estime el beneficio,
Y sepa que se engaña si haze quenta,
Que es la campaña bodegon o venta.

La sangre elada con la furia hambriẽta
En colera se enciende, y el enojo
Al furibundo Tartaro atormenta,
Por ver su azero en sangre aleue rojo
Oy gente vil me pagareys la afrenta
Dixo; si de las vidas os despojo,
Y que me deys harâ la fuerça mia,
Lo que no pudo hazer la cortesia.

Saca desnudo el cortador azero,
Que ha sido en sus fortunas y trabaxos
Por la tierra y el mar su compañero,
Temblando mar y tierra de sus taxos,
Salid (dize) canalla, porque quiero
Vuestra carne villana hazer tassaxos,
Y con ella y la Liendre que se assa,
Desterrar esta hambre de mi casa.

No me da pesadũbre q̃ seays quatro
Porque soys para mi pequeña pressa,
Que tengo lleno el infernal baratro,
De gente fementida como essa:
De que no pueda verse en vn theatro
Mi gran valor, y vuestro fin me pessa,
Aunque bien saue el mundo q̃ a millares
Suelen matar las Pulgas mis pulgares.

Lebantase al instante la caterba,
Y a los furiosos golpes se aperciue,
Temiendo a tiempo tal la verde yerba,
Que con la sangre del verdor se priue:
Batalla tan horrenda y tan azerba
No la han visto en el mundo ni se esceriue,
Desde que juntan gentes enemigas
Contra las fuertes Moscas las Hormigas.

Visten al punto los siniestros braços
De recios y finissimos escudos
Reparo, si le tienen los golpazos
De los azeros limpios y desnudos:
Rompe el Sicaboron los fuertes lazos
De los almetes con los golpes crudos
Y al cielo y a la tierra pone grima
De las Pulgas y el Tartaro la esgrima.

Todo

Todo soldado con valor se adarga,
Y con furor colerico acomete,
Pero el Rey con su espada los alarga
Quando por ellos sin temor se mete:
Sobre la gente misera descarga
Golpes sin que resista capazete;
Y los quatro con saltos se le azercan,
Y por las quatro partes al Rey cercan.

A la Serpiente biuora semeja;
Entre fieros Leones Africanos,
Que por picarlos y escapar forzeja
De entre las gryphas de sus pies y manos:
Al jarameño Toro a cuya oreja
Acuden a cebarse los alanos,
Al Iabali zerdoso que en los zerros,
Matando se defiende de los perros.

Entre la fiera turba que rodea
Su vulto al de la yra semejante;
Con la espada furioso se moschea
Iugando della como de vn montante:
Ligero a todas partes se menea,
Ya retira la Pulga de delante,
Ya espanta la de atras, y denodado
Auyenta la del vno y otro lado.

Seys passos vna Pulga se retira
Atento el brauo Rey a ver su ensayo,
Y vee que vn dardo passador le tira
Que le causara el vltimo desmayo:
Huyele el cuerpo el Rey q̃ el dardo mira,
Y dexale que passe como vn rayo,
Passa, y al passo que de alli se alexa,
Llega su espada a la contraria orexa.

Dale al instante tan terrible bote,
Que del aliento y el viuir le priua,
Y la oreja con medio del cocote,
Matizando la yerba le derriba:
Sintieron los soldados el azote
Encendidos en colera mas viua,
Mirando con el golpe repentino,
El angulo quadrante vuelto en trino.

Viendose entonces del soldado faltos
Los tres Pulgas colericos reniegan,
Y al Tartaro furioso con sus saltos
Rabiando se auecinan y se llegan,
Y descargando los azeros altos
Golpes al ayre rigurosos pegan,
Y el fiero Rey prouando arremetidas
Con la muerte amenaza a sus tres vidas.

Acer

❧ Acercanſe los tres, pero no tanto
Que al Tartaro le toquen a la ropa,
Que tienẽ ya experiencia del quebranto
Que haze en las armas q́ ſu eſpada topa,
Tã fuertes golpes no ſe hã viſto en quãto
Da ſombra de la torre la alta copa,
Ni en quãto el Sol con ſus caballos corre
Que es poco mas q́ ſombra haze la torre.

❧ Miẽtras tiene el jayan los dos delante,
Y entre ellos lleno de furor ſe embuelue,
Luego contra la eſpada del Gigante
Brotando enojos el tercero vuelue,
Tirale vn corta pies, pero al inſtante
El pecho fuerte el Tartaro rebuelue,
Y antes que pueda herirle el brauo taxo
Salta, y paſſa la eſpada por debaxo.

❧ Su nõbre alli el ſoldado Pulga enſalza,
Si con el fuerte taxo no le yerra,
Y ſi el Rey tan ligero no ſe alza
Diera fin con el ſuyo a aquella guerra:
Hechale entonces a la Pulga calça,
Que lebantar le hizo de la tierra
Mas de diez pies bien largos, aunque ſean
De aquellas Pulgas que con el pelean.

Valiole la ligera cabriola
El escapar de la mortal herida,
Que cortarle pudiera aquella sola
Con las piernas el hilo de la vida:
Entonces el Rey Tartaro enarbola
El braço, y con su colera ofendida
Hizo con vn reues lo que no hizo
De tajo el pobre Pulga a quien deshizo.

Ya con esta son dos las que caminan
A dar la nueua a la region obscura,
Quando las dos restantes determinan
Poner fin miserable a su locura:
Contra el fiero pagano se auecinan,
Y la que estaba en parte mas segura
En su cabeça vn golpe dio de llano,
Que en el taller le oyeron de Vulcano.

Quedô el soberuio Tartaro aturdido
Con la fuerça del golpe temerario,
Que parecio tocarle en el oydo
Mas campanas que tiene vn campanario,
De su vista al diabolico sentido
Se le ofrecieron (caso extraordinario)
Tal numero de estrellas que Zoroastro,
No conocio de noche tanto Astro,

Cayo

❧ Cayô, mas fue de ſuerte la cayda,
Que ſubio mas de punto ſu impaciencia;
Y con la viſta en colera encendida
Se lebanta a la fuerte competencia;
Fue como quando ſale mas herida,
Y ſuele hallar mayor la reſiſtencia,
Que mas entonces ſe lebanta y bota,
Sacudida con fuerça la pelota.

❧ Gentes infames dixo; gentes viles,
Oy quedareys ſin vida en la batalla,
Aunque eſtubiera como la de Achyles
Inuulnerable vueſtra fuerte malla:
Que del Valle el ſeñor de los Barriles
Como otro Paris en contrario ſe halla,
Oy morireys villanos, gente aſtuta,
A las manos del Tartaro de Buta.

❧ Apenas el del Valle Barrilienſe,
Con appellidos tales ſe les nombra,
Quando no queda Pulga que no pienſe,
Que la muerte en el Tartaro la aſombra;
Pidenle que el enojo recompenſe
Con que ſolo le dexen a la ſombra,
Y alli la Liendre que ſe aſaba degen,
Porque el los dexe que de alli ſe alegen.

No repara el jayan en ſus razones,
Ni pudo eſtando en colera metido
De las Pulgas oyr las peticiones,
Ni en ſus ofertas aceptar partido:
Quiſieran eſcuſarſe los varones
Pulginos con no hauerle conocido,
Mas el a ſus eſcuſas y a ſus quexas,
Haze (o crueldad) de mercader orejas.

Las Pulgas con piedad al Rey arguyẽ,
Mas no ſacan prouecho deſte lanze,
Y alfin como pudieron huyr concluyen,
Para eſcapar del riguroſo tranze:
Con las alas del miedo los dos huyen,
Sigue el maldito Tartaro el alcance,
Y acercaſeles preſto el monſtro fiero,
Que mas q̃ el miedo miſmo era ligero.

Ya en las piſadas ſienten que ſe acerca
Como ligera bala de eſcopeta,
Que ſu obſtinada rabia y furia terca,
Ni a la humildad, ni a la piedad reſpecta:
Tirale vna eſtocada a la mas cerca,
Y por la eſpalda haſta la cruz le eſpeta
La eſpada, que ſacô la punta dura,
Embuelta en las entrañas y aſadura.

En tanto que el pagano Rey de Buta
En el cuerpo Pulgino miſerable
Con demaſiada colera executa
El acto furibundo y execrable:
Con ſaltos largos la reſtante aſtuta
Huyendo del peligro ineuitable,
Sin dexar de ſus paſſos las ſeñales
Huyô por los deſiertos arenales.

Vuelue fiero la viſta, y por la playa,
Ni el campo el otro Pulga ſe diuiſa,
Y peſale en eſtremo que ſe aya
Eſcapado el contrario tan apriſa:
Mas porque ya la hambre le deſmaya
Vuelue a la Liendre que para el ſe guiſa,
Y al punto deſcubrio la excelſa cumbre
Del chapitel, la torre, el humo, y lumbre.

Llega el pagano, y de la miſma traza
Que el Leon, que ſaliẽdo de ſu cueba
Preſa hizieron las ſuyas en la caza,
Y en las carnes colerico ſe ceba:
Aſsi a la grande beſtia deſpedaça,
Y arreo el cuerpo de la Liendre lleba
De manera que el Tartaro en vn punto
Se comiô carne y hueſſos todo junto.

Despues q̃ de la hãbre el mal prolixo,
Y el bellico furor huuo passado,
Y entrô en su ayuno cuerpo el regozijo
Iunto y rebuelto con estotro assado:
Vencite bestia temeraria dixo,
Vencite vulto triste y estruxado,
Con vna bestia muerta quedas muerta,
Entraste y sales por la misma puerta.

Salio la hambre de su cuerpo y casa,
Y a penas este ya vencido sale,
Quando otro el pecho cõ furor le abrasa
Que tanto como el otro puede y vale:
a fiera sed sus higados traspassa
Que apenas ay tormento que le higuale,
Que sed, desnudez, y hãbre sô los ciertos
nemigos del cuerpo descubiertos.

Pero no durô tanto su tormento,
Porque el Libero padre siempre franco
Quiso aplacarle su furor sediento,
Al que era entonces de la sed estanco:
Estendio su ligêro mouimiento
El Moscon, y allô vn grano de vba blanco
Del qual chupando el regalado zumo
bió a los ojos el alegre humo.

El

El dulce humor con el aliento truxo
La sed haziendo de su pecho fuga,
Y falto de liquor quedô el oruxo,
Como quando el lagar su vulto arruga:
El Tartaro a la sombra se retruxô,
Y alli el sudor de su cansancio enxuga
Mientras la fuerça del calor que abrassa
Passa, y la del liquor chupado passa.

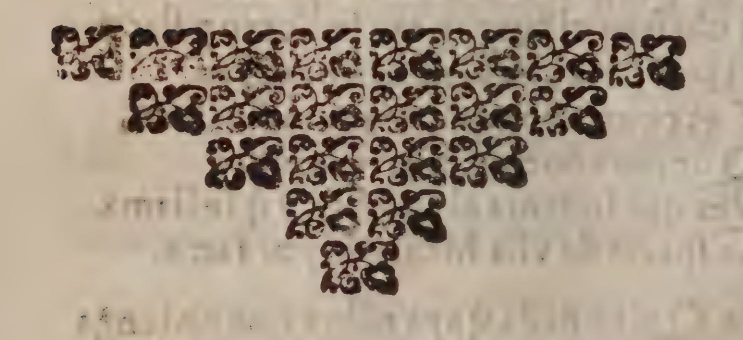
Alli por permission del padre Baco
Y por el grande beneficio y obra
q̃ obrô en el cuerpo tan sediento y flaco
El jaez de la vba el nombre cobra:
Y es conclusion que de premissas saco,
Que para buena conjetura sobra
Ver que sustenta el nombre, y q̃ se llama
La specie de vba Moscatel por fama.

Quien duda q̃ aya nõbre que no tenga
Deribacion alguna, o fundamento,
Para dar a entender que le conuenga
Su nombre mismo por algun intento?
Pues que origen tendra de donde venga
Con tanta propriedad ni tan a quento,
Para que llamen Moscatel la fruta,
Que dio la vida al grã Moscon de Butã?

No ha-

No hauia dormido el varonil ſoldado
Y apoderado del el Dios Lyeo
A las Nimphas del campo encomendado
Le dexa, y en los braços de Morpheo:
Pues que rendido ya el varon alado
Entre las matas repoſar le veo,
Mientras el campo de la hormiga enſeño
Dioſas đ aquel lugar guardadle el ſueño.

Fin del Canto Sexto.



LA MOSCHEA.

CANTO SEPTIMO.

DEſpues q̃ en los viuientes la inſolencia
Llego a ſu pũto, y à los hombres puſo
En tan terrible eſtremo y differencia,
Que el cielo en ſu maldad ſe vio cõfuſſo:
Deſpues que pronunciaron la ſentencia
Los Dioſes contra el mũdo, y ſe propuſo
Que el fuego (alfin) de executarla dexe,
Reſpecto al cielo, y a ſu immobil exe:

Deſpues que ſe concluye en la reuiſta,
Que a Neptuno el eſtrago ſe cometa,
Y que la tierra de ſus aguas biſta,
Y con ellas la dexe pura y neta:
Deſpues deſta intencion ſauida y viſta
Por el Dios del Tridente, que ſujeta
De las ondas del mar los fuertes brios,
Y las aguas reparte entre los rios.

Deſ-

Despues que todos lebãtando espum
Sus arenas y limites rompieron,
Y los vapores con que al ayre ahumã
La tierra, su region escurecieron:
Despues que fieros la mojada pluma
De sus alas los vientos sacudieron,
Y el cielo que a las gentes mirô ingratas,
Cerrô su luz, y abriô sus cataratas:

Despues que a nuestra machina sepult
El agua dentro en su profundo seno,
Ya Pyrra libre, y Deucalion oculta,
Par entre tantos malos solo bueno:
Despues que del oraculo resulta
Modo de verse el mundo de almas lleno,
Y el Iris vieron que a los dos saluda,
Indicio que la guerra en paz se muda:

Alfin, despues que Iupiter diuino
Tomô vengança del mortal linage,
Por causa de que andando peregrino,
Viendo la tierra en differente traxe:
Al palacio del Rey de Arcadia vino,
Y viendo la maldad de su hospedaje,
Quiso que hiziesse el agua al mũdo robo,
Y el Rey quedase combertido en Lobo.

Quedô la tierra llena de pantanos
Con el agua corrupta detenida,
Que estanque de culebras y gusanos
Era la tierra entonces parecida:
Inficionò el vapor los ayres sanos,
Sin perdonar en su region la vida
Aun a las aues, que en mitad del vuelo
Vaxar se vieron muertas para el suelo.

Entre otras bestias que la madre tierra
Fecunda en aquel tiempo de immundicia
Produxo, fue vna sola en quien encierra
De su seno el veneno y la malicia:
Con ella quiso hazer sangrienta guerra
De la zelosa Iuno la codicia
De que a Latona el parto le estorbasse
Porque a luz las dos luzes no sacase.

Pero despues q̃ allâ en la Isla Ortigia,
No tuuo el parto de Latona estorbo:
Y pudo Phebo con la flecha Phrygia
Vibrar como valiente el arco corbo:
Luego salio contra la bestia stygia,
Y encarando la flecha al vulto torbo,
Pyton quedô vencido y por el suelo,
Satisfecho y vengado el Dios de Delo

Y co-

❧ Y Como de la ſangre gigantea,
q̃ derramô en la tierra el rayo ardiente,
Del Ximio imitador la ſtirpe fea
Vino a ſer ſucceſſora y deſcendiente:
Y como de la ſangre Meduſea
Aquel que abriô la Cabalina fuente,
Y naciô de ſimiente de Vulcano
Aquel ſemidragõ medio hõbre humano.

❧ Aſsi tãbien de aquella ſangre hirbiẽdo,
O por mejor dezir de la ponzoña
q̃ derramô en la tierra el mõſtro horrẽdo
Con q̃ el campo y ſus yerbas empõzoña,
La tierra nueuos partos preuiniendo
Con ſu calor el mal humor retoña,
Y del nacieron beſtias ſemejantes
A la que matò Phebo poco antes.

❧ La ſangre mala de la beſtia fiera
En nueuas formas ſu furor trasforma,
Y la malicia alli de la primera
Si no en el vulto en la crueldad ſe forma,
De aquella ſpecie de animales era
La multitud de la cornuda forma,
Que fueron conuertidos en varones,
Y por eſto llamados Myrmidones.

Deſtos

Destos fue y por su origẽ, de quiẽ dixo
El brauo Eneas, quando allâ en Carthago
Quiso Elisa sauer el mal prolijo
De Troya y de sus gentes el estrago,
Mandasme que el dolor con q̃ me aflixo,
Y en su memoria (o Reyna) me deshago,
Te quente, caso que ablandar pudiera
Del duro Mirmidon la stirpe fiera.

Alfin, de aquella sangre resucita
Como parto segundo de la tierra
La que en fiereza a la Pyton imita,
Y haze a las Moscas la sangrienta guerra:
En las entrañas de la tierra habita,
Donde este monstro vandolero encierra
Lo que a los tristes labradores roba,
Y alli lo guarda en la secreta alcoba.

Quando a robar por los caminos salẽ
Espelos trillan vna senda angosta,
Industria natural con que se valen,
Porque se logre del sudor la costa:
Tienen agudos dientes con que talen,
Y como espesa nube de Langosta,
Los trigos en las hazas disminuyen,
Y con las cargas a sus cuebas huyen.

❧ Alli eſtan los graneros eſcondidos,
Que la turba ladrona de mies llena,
Porque los halle el tiempo aperceuidos,
Quando de yelo y nieue el ſuelo llena:
Entonces en la tierra eſtan metidos,
Haſta que mueſtra el Sol ſu luz ſerena,
Y el grano hurtado q̃ humedo rebueluen
Al Sol lo enxugan, y a la trox lo vueluen

❧ Si acaſo alguna vez alguna deſtas,
Con otra beſtia enquentra de mas tomo,
El hormiga feroz la carga a cueſtas,
Y a ſu cueba la lleba ſobre el lomo:
Otras vezes por llanos y por cueſtas
La caza ſuben con denuedo, y como
Con las Bacas de Alzides hizo Caco,
Haze eſte pueblo, que poblo al de Eaco.

❧ Haze en la cola con los dientes preſſa,
Y dando paſſos hazia tras camina
Llebando aſsida con la boca, y preſſa
La caza, y a ſu cueba la auecina:
Sale al inſtante la caterba eſpeſſa,
Viendo la preſſa junto aſsi vezina;
Y ayudan a ſu hormiga, que aſsi vino
Con el falſo piſar por el camino.

A tanto llegô destas su locura,
Que ay de vna dellas testimonio cierto,
Que quiso hazer su cueba sepoltura
Del espacioso cuerpo de vn Buey muerto
Y no pudiendo a su caberna obscura
Lleuarle, sin mirar su desconcierto,
Dizen que dixo al Buey la hormiga loca,
O estas assido, o es mi fuerça poca.

Y aunq̃ es verdad q̃ fue soberuio intẽto
Este que aora de contar acabo,
Pondero el atreuido pensamiento,
Y por ser de vna hormiga mas le alabo:
Que no tuuo pequeno fundamento,
(Señales ciertas de su pecho brauo)
Para que destas el adaxio diga,
Que suele a vezes ser Leon la hormiga.

Esta caterba desde el mismo instante,
Que de la sangre concebidas fueron
Contra las Moscas desde alli adelante
El rencor y la yra concibieron:
La causa desto y la razon bastante
Los doctos coronistas no escriuieron,
Y todos andan en el casso a escuras,
Buscando la verdad por conjeturas.

❧ Tu q̃ el principio y fin de nr̃a histori
Diuina Musa saues y te acuerdas,
Y con tu efficacissima memoria
Al son la cantas de tus dulces cuerdas:
Hazme la causa del rencor notoria,
Pues sus tristes sucessos me recuerdas,
Y permite que ponga en esta lista,
Lo que oluidò el antiguo coronista.

❧ Despues que aquel mortifero venen
Del monstro serpentino receuido
Fue de la madre tierra, y en su seno
Nueuas formas de bestias concebido;
Ya que estuuo el cruor de calor lleno,
Y de la sangre y el materno nido
Tuuo la bestia hormiga el nacimiento,
Y con el su color sanguinolento,

❧ Entonces quando de la sangre mala
Recibe en sus entrañas copia harta
La tierra, y en su seno se recala,
Y del humor pestifero se harta:
Quando la fuerça del calor exala
Lo mas sutil, al passo que lo aparta,
La sangre en las entrañas recebida
De la tierra retoña en nueua vida.

El cruor venenoso se endurece,
Y dell la turba hormigena se cria,
Y de su augmento por instantes crece
En la tierra su madre la porfia:
Mas luego el ayre el enemigo ofrece,
Porque la hormiga desde el mismo dia,
Que de la sangre la engendrô la tierra
Tenga enemigos con quien tenga guerra.

Que no se que se tienen estas gentes
Progenie malnacida serpentina,
Que a penas en el mundo son viuientes,
Quando su muerte, o guerra traẽ vezina?
Digalo Cadmo que sembro los dientes,
De aquel Dragon que en Thebas aruyna,
De quien nacieron hombres q̃ en vn pũto
Tuuieron vida y muerte todo junto.

Digo q̃ entõces, como el Bueytre suele
Que en medio de su curso y mouimiẽto,
El cuerpo muerto aunque distante huele,
Siguiẽdo el vuelo tras su holphato hãbriẽ(to:
Como le fuerça el natural q̃ vuele
A aquella parte que la enseña el viento,
Y hauiendo hallado lo q̃ hãbriento busca,
En la carne colerico se offusca.

 Assì

Assi la Mosca al Bueytre semejante
Quando las alas por el viento mueue,
La carne muerta y el hedor distante
Le manifiesta el ayre en que se zebe
Alfin llegaron en aquel instante,
De aladas Moscas vn enxambre leue,
Que a sus hambrientas ganas les cōbida,
La carne muerta del Pyton podrida.

En su cadauer misero se zeban,
Y sedientas despues lo desocupan,
Y buscando lugar a donde beban,
El luzio lago de la sangre ocupan:
Alli para matar la sed que lleban
De la embeuida sangre el zumo chupan
Puniendo con la fuerça de sus sorbos,
Al nacimiento de la hormiga estorbos.

Quedô la tierra al produzir suspensa,
Y la caterba del podrido lago
Vengar quisiera la atreuida ofensa,
Haziendo a esotros bomitar el trago:
Pero la madre tierra en recompensa
De aquella falta, y por deuido pago
Le dio a la hormiga prouidencia en dote,
Y a la Mosca la gula por azote.

Alfin, desde aql punto, instante, y hora,
Que de las Moscas la progenie aleue
De la sangre corrupta engendradora
Del hormiga feroz el humor veue:
Desde aql tiempo acâ en los pechos mora
El rencor enemigo, que los mueue,
A que en guerras campales se exerciten,
Y vnas con otras el viuir se quiten.

Pero nunca se vio tan en su punto
El furor en los vandos enemigos,
Ni el aparato de la guerra a punto,
Para hazer azeruissimos castigos:
Como esta vez, que tiene el poder junto
El Rey Sanguileon de sus amigos,
Y el magno Granestor Rey de la hormiga
Tan bien trae hecha con los suyos liga.

Ya en otras differentes ocasiones,
El Rey Sanguileon de la Moschea
Hauia sacado al campo sus pendones
Contrarios a la hormigena ralea:
Ya del Rey Granestor los esquadrones,
Mil vezes en la horrisona pelea
Mas sangre de las Moscas derramaron
Que sus abuelos del Pyton chuparon.

En la refriega vltima antes desta,
Que los fuertes exercitos tuuieron,
Fue la mayor matança y mas funesta,
Que humanos ojos de las Moscas vieron
Siete mil de la gente mas dispuesta,
A manos del hormiga se perdieron,
Sin que dos escapasen con la fuga,
A contar la prision del Ranifuga.

Ya el Formigena Rey tenia sospecha,
De las parcialidades y la liga,
Que con la alada chusma tenia hecha,
El que veuio la sangre de la hormiga:
Ya saue que en su contra va derecha.
La gente de las suyas enemiga,
Y como aquel que su crueldad barrunta,
Juntô de gentes otra tanta junta.

Despachô por la tierra cien Aludas,
Que son las estafetas con que embia
A pedir a los Reyes sus ayudas
Sujetos a su Imperio y Monarchia:
Las bestias mas ferozes y mas crudas,
En quanto el Orbe de la tierra cria,
Con armas de notable differencia,
Se pusieron al punto en su presencia.

Con

Con quinientas mil Pulgas ſe preſenta
Su vengatiuo Rey el Caganielo,
Que alli donde ſu exercito ſe aſienta
Cubre de negro luto el ancho ſuelo:
Es gente bellicoſa que atormenta
Sin humanos reſpectos y ſin duelo,
Que tercia al hombro la ſoberuia pica,
Y emponzoña la parte a donde pica.

Es turba aſtuta en los ardides ſauia,
Que ſuele entrarſe por lo mas eſtrecho
A dar mal rato y a morder con rabia,
Con que nos mueſtra bien la de ſu pecho:
No dexa parte alguna que no agrauia,
Sin hauer reſiſtencia de prouecho,
Pues ſin reparo en lo interior ſe ſiente
La fuerte mordedura de ſu diente.

Es gente negra mas que de Ethyopia,
Y para el exercicio de la guerra
Mas que las otras conuiniente y propria,
Por la ſin par ferocidad que encierra:
Truxo el Rey Caganielo tanta copia
De tan ſolas dos partes de ſu tierra
Vna la fertil Pullya, y la vezina
Selua, a quien todos llaman la canina.

Llegarõ ante el Rey tras los primeros
De gentes fieras la legion ſegunda,
En monſtros temerarios caballeros,
Con eſtrepitu grande y barahunda:
Con ſus piojos ſacrilegos, y fieros,
En quien la hormiga la victoria funda,
El fuerte Fiſolgel ſalio a campaña
Deſpoblando ſus ſierras y montaña.

Entre los nueue valles que en Aſturias
A las gentes de Eſpaña recogieron,
Quando haziendo a Caſtilla mil injurias
Los Sarrazenos de Africa vinieron:
Ay vno, del qual dizen, que eſtas furias
Que trae el fuerte Fiſolgel ſalieron,
Que el valle Cabeçon ſin duda cria
Tan hidalga y feroz caballeria.

Otros ſacô de la morena ſierra
De aſpecto temerario, aunque magruxo,
Que como jabalis aquella tierra
Gayados y ferozes los produxo:
Los Montañeſes y eſtos a la guerra
El Fiſolgel ſu gran caudillo truxo,
Por ſer gente ſoberuia y inhumana,
Beſtias que beben đ la ſangre humana

O quan

O quanto ſe alegrô con ſu venida
El magno Graneſtor y el pueblo junto
Viendo en ſu ayuda gente tan lucida,
De la fiereza y el rigor traſumpto:
Mandoles aloxar y dar comida,
Y al Fifolgel que los tuuieſſe apunto,
Que ya los tenia el Rey por gerreadores
Al miſmo paſſo que eran comedores.

Tras eſtos la gallarda infanteria
De bellicoſa gente ſe deſcubre,
Que el Rey hinchado de Letiria embia,
Prouincia que el mar Zimico la encubre:
Ofendeſe la luz del claro dia,
Con la nube de poluo que al Sol cubre,
Que con piſadas de la gente tanta,
Haſta llegar al cielo ſe leuanta.

Del nõbre heroyco deſtas gẽtes viene
El ſuyo al de Chinchon y ſu Condado,
Y deſte miſmo origen tambien tiene
El mar Zimico el ſuyo deriuado,
Y el parecer que differente ſuene
Zimico de Chinchon, aueriguado
Mueſtra al q̃ el ſimil de los dos no alcãçe,
Ser el vno latin, y otro romançe.

El valiente Putrifola a ſu cargo,
Y como de ſu Rey lugar tiniente,
Trae delas chinches el eſtruendo largo,
Que ſon medio millon de opueſta gente
Y por eſtar ſu Rey con cierto embargo,
No puede hallarſe al combatir preſente,
Porq̃ a no eſtar tan gordo es muy ſin duda
Que en perſona al hormiga diera ayuda.

El Graneſtor agradecio la eſcuſa,
Y al Putrifola dixo, bien parece,
Que vueſtro Rey ſeruirme no rehuſa,
Pues que tal capitan en vos me ofrece:
La liberalidad grande que vſa,
Muy grande premio a ſu lealtad merece,
Eſteſe allá metido en ſus reſquicios,
Que yo agradezco mucho ſus ſeruicios.

Pero no me direys que eſpeſſa nube
Es aquella que el ayre dexa eſcuro?
No veys q̃ el poluo haſta los cielos ſube,
Cõ que el miedo a mis gẽtes no aſeguro?
Mas baſta que al que por contrario tube,
Es nueſtro amigo el fuerte Moſchifuro,
Que con la multitud de ſus Arañas,
A eternizarſe viene con azañas.

El ſea

❧ El sea venido muy en ora buena;
Pues mi exercito grande y esperança
De felizes sucessos colma, y llena,
Segun tengo en sus obras confiança:
Ya no me puede dar la guerra pena,
Pues que mi campo tal soldado alcança,
Que desde que nos viue nuestro Genio,
No se a visto jamas mejor ingenio.

❧ Es este Moschifuro vn gran maestro
En forxar estacadas y reparos:
Con todo estremo de excellencia diestro
Entre los mas famosos y mas raros:
Este pondra defensa al campo nuestro,
Con que todos podreys asseguraros,
Que haran sus fuertes redes auq̃ vengã
Las Auispas, que presas se detengan.

❧ Bien nos muestra su ingenio su figura,
Pues alçando y baxando la cabeça,
Parece que tantea quanta altura
Se incluye en la muralla o fortaleza:
No viue a Mosca de su ardid segura,
Que tiene en estas cosas tal destreza,
Que por murallas vnos lienços traza,
En cuyas redes con ardid las caza.

Ha muchos años que es de mi consejo,
Y puede darle en casos de milicia,
Que es enefeto gran soldado viejo,
Y en machinas de guerra de codicia:
Es Alguazil de Moscas, nombre anexo,
Porque fiero las prende, y ajusticia,
Y todas tiemblan de su barba anciana,
Que al muro nombre dio de barbacana.

Callô; y llegando el Moschifuro, puso
De la zanca derecha la rodilla
En la tierra, y humilde le propuso
La gente valerosa que acaudilla:
Mostrô el Rey Granesl or su noble vso
De estimar el valor que se le humilla,
Y agradecio cortes a la zancuda
Caterba la venida a darle ayuda.

Y quando vio la multitud diuersa
De Arañas, Chinches, Pulgas, y de Piojos
En mayor cantidad, que la que al Persa
Hizo bañar en lagrimas sus ojos,
Bien entendio, que de la gente aduersa
Triumphâra, y de sus vidas, y despojos,
Caminando su exercito seguro
Con el gran Fisolgel, y Moschisuro.

Y porque se consiga el brauo intento,
Mandò, que con cuydado y diligencia
Dos Aludas le traygan al momento
Al valiente Mirnuca a su presencia:
Tiene el Mirnuca grande entendimiento,
(Dixo el Rey) y es notable su experiencia
Y su gouierno en casos de milicia,
Como nos da su nombre la noticia.

Muy bien sabeis, que se sustenta, y zeba
En sangre de enemigos Mirmiliones,
Y hizo con ellos de sus fuerzas prueba
En muchas importantes ocassiones:
Digalo de la nuez la escura cueba
De donde hiban saliendo sus varones,
Que siempre en vna, y otra escaramuza
Dieron al Mirmilion en caperuza.

Mis Senadores al instante vengan,
Y fuertes capitanes, por que quiero,
Que de caudillo brauo se preuengan,
Para que todo tenga el fin que espero:
El Fifolgel y Caganielo tengan
Mis lados, que vno, y otro cauallero
Son honor de la Pulya, y flor de España,
De la selua Canina, y la Montaña.

El Putrifola venga y no ſe oluide
Nueſtro gran Moſchifuro, que preuiene
Las fuerzas nueſtras, y las otras mide,
Con el ingenio que en la guerra tiene:
Qualquiera diligencia el caſo pide,
Eſpecialmente ſi en contrario viene
El demonio del Valle Barrilienſe,
Que no ay quiẽ ſer humana Moſca piẽſe

Aqui llegô vna Pulga no a dos dias
Con tres heridas todas tres mortales,
Dando por nueuas a las gentes mias
Del pagano de Buta las ſeñales:
Y dixo, que qual ſuelen las Harpyas
Salio por los deſiertos arenales,
Y tres matô de quatro, y que vna fiera
Sin duda a medio aſar ſe comio entera.

Ved pues aora ſi eſte diablo llega,
Que demonio es ſin duda ſu perſona,
Y viene en nueſtra ofenſa la Manchega,
Con la gente Andaluz y la de Arxona,
Si el Tabano tambien ſu eſpada juega,
Y ſus lanças la turba Mirmiliona,
Importa mucho vn capitan valiente,
Que es bellicoſa la contraria gente.

El valiente Mirnuca llegô a punto
Que en la presencia de su Rey estaba
El Consejo de guerra en orden junto,
Y solo su persona se aguardaba:
Admirô a los estraños el trassumpto
De la fiereça que representaba,
Y dieronle lugar de los mejores,
Puesto entre dos barbados Senadores.

Callaron todos vn pequeño espacio,
Y el Rey tiniendo tiess. la cabeça
Los ojos reuoluiendo muy despacio
Al Mirnuca feroz los endereza:
Suspendiose la gente del palazio,
Y el Granestor a destoserse empieza,
Y dando muestra al comenzar prolixo
Abrio la boca, y al Mirnuca dixo.

Mirnuca Capitan, el ser notoria
La valentia de esse fuerte pecho,
Que me reboca, y trae a la memoria
Los seruicios q̃ siempre me haueys hecho
Considerando pues la fama y gloria,
Que ganastes estando en el estrecho
De aquel presidio de la fuerte roca,
Sustentandola en pie con gente poca.

Aora que con tantos caballeros
Saldran los eſquadrones peleando,
Capitan general pretendo hazeros,
Contra el orgullo del contrario vando:
Empuñad el baſton ſin deteneros,
Que cumpliendo Mirnuca lo q̃ os mãdo,
De mas de que veran lo que os eſtimo,
Me tendrê por ſeruido Hormiga primo.

El cargo el capitan cortes rehuſa,
Y dize al Graneſtor y ſu Senado,
Que ya a ſus fuerzas la vejez eſcuſa
De adminiſtrar officio tan peſſado,
Que quien puede tenerle ſin eſcuſa
Cargo de tanta quenta, y tan honrrado
Son ſin hauerlos tales en el ſuelo,
El Putrifola, el Piojo, y Caganielo.

Todos con infinitas ſumiſiones
Al hormiga diſcreto le agradecen
Las corteſes palabras y razones,
Y por ſoldados ſuyos ſe le ofrecen:
Y al Graneſtor reſponden los varones,
Que ellos honra tan grande no merecen,
Y arguyen al Mirnuca, que es muy juſto,
Que reciba el baſton, y de al Rey guſto.

Acep-

❧ Aceptô el gran Mirnuca sin embargo
De las fuertes escusas que propuso,
De general el poderoso cargo,
Y al fin a exercitarle se dispuso:
Sonô la voz por el estruendo largo,
Y gentes del exercito confusso,
Que con sus vozes la primera abiuan
Diziendo, el Rey, y el gran Mirnuca viuã.

❧ Entonces llamô el Rey sus comissarios
Ministros, contadores, y llaberos,
Para que de los publicos erarios
Sacasen grande summa de dineros:
Saue que para fin de sus contrarios
No ay quien ponga los animos y azeros
En los fuertes soldados, ni los haga
Tan promptos â la lid como la paga.

❧ Mandoles (o gallardo entendimiento
Y quanto en Flandes fueras importante)
Que a todos los soldados al momento
Vna paga cumplida se adelante:
Y si para cumplir su mandamiento
La plata del erario no es bastante,
Que desocupen todos los graneros,
Y el trigo vendan para hazer dineros.

La liberalidad agradecieron
El Fifolgel y ſus ſoldados Piojos,
Y ellos ſolos la paga no quiſieron,
Que el nõbre al parecer les daba enojos:
Reſponden todos, que a ſeruir vinieron
Al Rey, ſin interes, ni por deſpojos,
Y eſto de darles paga mal les ſuena
Por ſer coſa que ſuele darles pena.

Dieronſe por el campo mil pregones
En alta voz de beſtias vozingleras,
Que mandaba el Mirnuca a las naciones
De la feroz hormiga, y foraſteras,
Que ſacaſſen al campo ſus pendones,
Y puſieſſen por orden ſus hileras,
Porque a la voz de la trompeta y parche
La gente de acaballo, y de a pie marche.

Ya va marchando la feroz caterba,
Mouiendo al ſon del atambor el paſſo,
Dexando con los pies, de verde yerba
El ſuelo antes cubierto, entonces raſſo:
Ya al hado iniquo, y a la ſuerte azerba,
A contraria fortuna, y infeliz caſſo,
Lleba tan grande machina ſujeta.
El ayre de la caxa y la trompeta.

❧ Pero que temeraria muchedumbre
Vezino el ſuelo del hormiga piſſa,
Que el poluo ſube a la ſuprema cumbre,
Y quien lo cauſa ſe auecina apriſa?
Quiẽ le perturba al Sol ſu hermoſa lum-
O que fiera caterba ſe diuiſſa, (bre?
Que al Sol, y al ſuelo, ſu camino cubre,
Y entre nubes de poluo ſe deſcubre?

❧ Mas ya el ruydo manifieſta cierto,
Que ya a la viſta el enemigo tiene
El vn campo y el otro deſcubierto,
Y que vno va abuſcarle, y otro viene:
Traze, que es tiempo el capitan experto,
Lo que mas a ſu exercito conuiene,
q́ yo me voy mientras lo ordena, y traza,
A ver las calles, y curſar la plaça.

Fin del Canto Septimo.





LA MOSCHEA.

CANTO OCTAVO.

PASSO la fuerça del ſoberuio grito,
Embuelto el ayre ſuyo en poluo ſeco,
Sobre las triſtes ondas del Cozito,
Dando en peñaſcos del infierno el eco:
El padre del exercito precito
En ſu palacio tenebroſo y hueco
Le oyô, y tambien quando la cauſa ſupo,
Grande fue el gozo que en ſu pecho cupo

Alegre dixo a vn diablo pequeñuelo,
(Su paje por ventura) al viento vano
Tiende Demonio tu ligero vuelo,
Y buſca por los ayres a Vulcano:
A Lypara camina, que rezelo,
Que alli los rayos fragua, q̃ mi hermano
A los gigantes atreuidos tira,
Quando rebeldes ſus intentos mira:

Dile

❧ Dile que al fuerte Sterope al instante
Dexe que importa, de su fragua el cargo,
Sin que escusa ni causa sea bastante,
Para poner a su venida embargo:
Porque a todo el infierno es importante
La summa breuedad, la qual le encargo,
Que se disponga, y baxe al punto mismo
A ver mis entresuelos del Abismo.

❧ No aguardô el diablo chico a q̃ su intẽ(to
Diga Pluton dos vezes, que a la vna
Atras dexô su ligereza al viento,
Y allâ se puso sin tardança alguna:
Hallole, y quiso luego el pensamiento
Dezirle de Pluton, y como a vna
Sonaba tanto strepitu y martillo,
Ni el diablo pudo hablar, ni el otro oyllo.

❧ Sacôle a fuera, y dixo que le llama
De prissa el Dios Pluton, que luego vẽga,
Y encomiende sus obras, fragua y llama,
Sin que escusa le dê, que le detenga:
Oyô el mẽsaje el negro herrero, y brama
Porque la pierna coxa entonces tenga
De manera, que no pueda tan presto
Ver de su Rey el formidable gesto.

Pero luego sin mas inconuinientes
Con el martillo que tenia en la mano,
Tenazas, y los otros aderentes
Tomô el camino con el diablo enano:
No quiso despedirse de sus gentes,
Que saue bien el infernal Vulcano,
Que tiene del necessidad precissa
Pluton, quando le llama con tal prissa.

Y obedeciẽdo en todo el Dios herrero
Passô disimulando la congoja
De no darle lugar a ser ligero
La falta grande de su pierna floxa:
Y acompañando al diablo mensagero,
Arrastrando llegô su zanca coxa,
Donde con vna, y otra reuerencia
Habló a Pluton, y su infernal presencia.

Que es lo q̃ el Rey de la regiõ obscura
(Dixo Vulcano) manda en su seruicio?
No esta la carçel infernal segura
De algun enorme daño o maleficio?
Mete Phebo por dicha su luz pura
En el infierno por algun resquicio?
O que nueba inuencion es la que traza,
En que le dé su ayuda mi tenaza?

Nin-

Niguno (hablô Plutõ) mi Reyno altera
Sin que tema el castigo con su daño,
Y nunca Phebo por su quarta esphera
Ha visto el Reyno de su luz estraño:
Nadie quebrantará mi carçel fiera
Que mientras ocuparen el escaño
Minos el fuerte, Eaco, y Radamanto,
No le alcance la pena del quebranto.

Mas he querido que en persona vengas
Viendo lo mucho que de ti confio,
Para que parte de contento tengas
En las cosas que son del gusto mio:
Y quiero con tu industria, que preuengas
La barca grande de Acheronte el rio,
Que como ya a que sirue tantos años
Temo de su vejez algunos daños.

A las riberas de Acheronte parte
Donde el viejo Charon continuo habita,
Que es quien las almas desde la otra parte
En su barca al infierno precipita:
En su seguridad emplea tu arte
Sus junturas, y concabos visita,
Y a sus resquicios pon remedio en summa
Si por ellos el agua se trazuma.

❧ Esto es lo principal que se te encarga,
Volando a sus riberas te avezina,
Y manda que te lleuen vna carga
De clauos, pez, estopas, y resina:
Adoba el seno de la barca larga,
A donde tanta machina camina
Que han de passar por ella tantas gentes,
Que al numero no ygualen los viuientes.

❧ Dale al barquero las saludes mias,
Y dile que me importa en todo casso
Que vele en mi seruicio por seys dias,
Trillando aprissa del infierno el passo:
Que por las ondas de Acheronte frias
Rebuelua, y torne su ligero vasso,
q̃ muchas almas de los cuerpos muertos
Han de pissar los infernales puertos.

❧ Y que si se cansare, como temo
Mas de su edad, que de su buen intento,
Y no pudiere al vno, y otro remo
Apresurar el lento mouimiento:
Que al llegar de las aguas al estremo
Del cansancio me auise, que al momento
Harê que al duro ministerio acuda
La turba Graphicana, a darle ayuda.

Despues te parte, y al infierno a dentro
Por entre sombras lobregas te mete,
Hasta llegar a donde junto al zentro
Se esconde de las furias el retrete:
En viendote llegar saldra al momento
Erizando el zerastico copete
La furia Aleto, con el torbo zuño,
Apretando serpientes en el puño.

Di que de sus furores se rebistan
Ella, y sus dos hermanas, y que luego
En mi presencia todas tres asistan
Sembrando por sus ojos viuo fuego:
Porque combiene que con el embistan
Vn exercito loco, y otro ciego,
De rabia entrambos, de codicia impressa,
Que los harân de mis Demonios pressa.

Por entre nieblas de sulphurea brassa
De las fieras Eumenides prolijas
Dexa el albergue obscuro, y a ver passa
Del Erebo y la noche las tres hijas:
Cercada estâ su tenebrosa casa
De infinitas y fieras sabandixas,
Y ellas cortando las vitales hebras,
Entre viboras pardas, y culebras.

Di q̃

Di que las ſombras de ſu albergue dexẽ
Y a verme al miſmo punto ſe aperciban,
Y los crudos azeros aparejen,
Con que a la gente de la vida priuan
Y que me importa que de aqui ſe alexen,
Porq̃ han de hazer que en el infierno viuã
Vn infinito de almas, que ſus filos
Han de embiar a los Tenareos ſilos.

Y ſi el azero que el viuir impide,
Con que la fiera parca parte y corta
El eſtambre vital, y le diuide
Del cuerpo, y al infierno le traſporta:
Si mas agudo acaſſo el filo pide,
Que ſe le de tu induſtria y arte importa,
Y aſsi en tu muela ſu rigor afila,
Y corte al paſſo que Lacheſis hila.

Entra deſpues por el eſpacio bruno,
Y de vno en otro lobrego apoſento
Llama a todos los diablos, ſin que alguno
No ſienta el ronco ſon de tu inſtrumento:
Di al exercito negro y importuno
Que a mi palacio vengan al momento
Aunque de atormentar las almas dexen,
Que harto tiẽpo les queda en q̃ ſe quexẽ.

Dixo

❧ Dixo el padre infernal, y al mismo instã
Que el labio cierra, vuela el mẽsajero (te
Por el camino lobrego adelante,
Que aunq̃ perniquebrado va ligero:
Llega en los ayres donde el nauegante
Charon habita el infernal barquero,
Y visita el espacio de su barca,
Aleto, y las tiseras de la parca.

❧ Baxa a las salas, y al profundo interno,
Y arrima con dos manos a su boca
El vil remate del rebuelto cuerno,
Y llamando a los diablos con el toca:
Sintio la voz el temerario infierno
Con que la turbamulta se comboca,
Y van a ver su Rey y señor summo,
Embueltos entre niebla negra y humo.

❧ Vino de todos ellos el primero
El consumido y palido Marmota,
En vn perro soberuio caballero
Con cuya larga cola el anca azota:
Libicoco tras el llegô ligero,
Que llamas viuas por los ojos brota,
Diziẽdo en vozes de espantables truenos,
q̃ quiere el Rey de los Tartareos senos?

Sobre

❧ Sobre vn Cabron el fiero Barbariza
Por el camino del infierno trepa,
Que en barba y cuernos de su faz mestiza
La del Cabron que lleba no discrepa:
Siguele el furibundo Dragoniza
Con gesto y zancas de espantable Nepa,
Y tras ellos el fuerte Malabranca
Con vña larga, mas que el Nepa zanca.

❧ Rompiendo van el lobrego camino
Con alas de murciegalos ligeros
Los dos demonios Tarater, y Alchino,
Atropellando por llegar primeros:
Tras ellos luego denodado vino
Malatasca el hinchado, hechando fieros,
Llebando de culebras el copete,
Y en la trasera el fuego de vn cohete.

❧ Trillan el Reyno del Styge, y Dite
El soberuio Acharon, y Rubicano,
Con hachas encendidas de alquebrite
Que entrambos llebã en la diestra mano:
Y hediendo a algun pestifero Mephyte
Sigue las dos antorchas Graphicano
Y luego el espantable Stizaferro,
Con su gesto infernal mascando yerro.

Retum-

Retumba en los profundos calabozos
La voz del cuerno horrẽda, y ſe deſpuebla
El ſotano infernal y obſcuros pozos
Que la caterba de los diablos puebla:
Ceſſaron los aullidos y ſollozos
De las almas, entanto que entre niebla
Denſiſsima y eſpeſſo toruellino
La endemoniada gente va al camino.

El geſto que al infierno atemoriza
Saca furioſo, y la tricorne frente,
Y el tuerto garabato, con que atiza
Los viuos fuegos a la preſſa gente
El fiero Satanas, que la ceniza
Que el vulto le cubrio de llama ardiente,
De ſu cuerpo phantaſtico ſacude,
Y a ver el roſtro de Pluton acude.

Saca el Dragõ Behemoth los encendidos
Ojos, que al miſmo infierno repreſentan,
Y por la boca horriſonos bramidos,
Que a los demonios con ſu furia auyentã:
Las vozes, el furor, y los aullidos,
Los peruerſos ſpiritus augmentan,
Que el ronco cuerno de Vulcano ſaca,
Con grito triſte de la ſombra opaca.

q̃ quiere el Rey d̃ los Tartareos ſenos?
Salian diziendo de los quartos baxos
Los Demonios de fuego y rabia llenos
De condenadas almas eſpantajos:
Salio ſembrando aconitos venenos
Embueltos en zeruleos eſpumajos
El fiero Belial, beſtia ſin yugo,
De pecadoras animas berdugo.

Beelzebuth con ſu cara horrenda y fea,
Y con la horca en forma de bidente
De el fuego de la obſcura chimenea
Tambien ſalio con la endiablada gente:
Y ſacando la voz ſtentorea,
Que en ſu ſilla infernal Pluton la ſiente
Dixo a los diablos de la luz agenos,
q̃ quiere el Rey de los Tartareos ſenos?

Con cuernos de Carnero en ſu cabeça,
Y de culebras pardas la pretina
Sale Aſtharoth, y a caminar empieza
Donde el furor diabolico camina:
Con gritos cauſadores de triſteza,
Va entre la chuſma miſera y mezquina
Diziendo en voz de lamentables trenos
Que quiere el Rey d̃ los Tartareos ſenos?

La en-

La enſortixada cola deſenrroſca
La beſtia con ſus ſiluos importuna,
El fiero Lebiatan, ſerpiente toſca
Criada en la mortifera laguna:
Hecha veneno por ſu viſta foſca,
Mas que la ſombra del infierno bruna,
Sacando de ſu boca la lengueta
En heridora forma de ſaeta.

Farfarelo, Folleto, y Sulphoneo,
Tambien ſalieron como furia loca,
Cubriendo el roſtro habominable y feo
El humo que les ſale por la boca:
El homicida y barbaro Aſmodeo
A la tercera vez que el cuerno toca
Vulcano, ſale como herida furia,
Caſtigando de vn Ximio la luxuria.

Sale a la voz tambien tras todos ellos
Con mas horrenda y monſtra catadura
El que entre los ſpiritus mas vellos
Tenia auentaxada la hermoſura:
Erizados ſacando los cabellos
Rubios vn tiempo, mas que lumbre pura,
Que aora ſon de abraſſadora lumbre,
De tormento perpetuo y peſadumbre:

El principe Luzbel, que el nõbre solo
Le quedô de la gloria que tenia,
Quando de mas altura que del Polo
Le derribô su perfida ossadia:
El padre alfin de la mentira y dolo,
Con su luzida en fuegos compañia,
A voz del cuerno triste que los llama,
Salen vestidos de su eterna llama.

Lleba el soberuio pricipe vna esquadra
De infernales ministros de la muerte,
Con el Triphauce, que a su lado ladra,
Y por tres bocas la ponzoña vierte:
Con el salieron de la obscura quadra
Minos, Eaco, y Radamanto fuerte,
Que los tres juezes son de agenas faltas
Con cuernos altos, y con baras altas.

Pero ningunos cuernos mas espantan
Que aq̃ los grandes del Cretense Minos,
Que sobre los mas altos se lebantan,
Y tras de ser mas largos, son mas finos:
Estos, si las historias verdad cantan
De Dedalo y sus hechos peregrinos,
La adultera Pasiphe se los pusso,
Cuernos del Toro de su horrendo abusso.

En formas de diabolicos disfrazes
Tras el principe ſalen mil Chimeras;
Mil Zelenos immundas y vorazes,
Mil Scyllas, y Carybdis vozingleras:
Mil Sphinges burladoras y falazes,
Fieras ſin forma, y multiformes fieras;
Gorgonas, Poliphemos, Geriones,
Syrenas, Faunos, Hydras, y Pytones.

La diabolica chuſma llega, y para,
En viendo el throno de infernal reſpecto,
Y del rico Pluton la negra cara,
A quien el duro infierno eſta ſujeto:
El fiero conciliabulo repara
A ver del Rey el tremebundo aſpecto,
Que daba mueſtras, no de enojo y pena,
Gran nouedad y del infierno agena.

Horrida Mageſtad, fiereza graue,
Seueridad diabolica le adorna,
Y ſiendo tal, diſimular no faue
Lo que en menos rigor ſu furia torna:
Mira la ſala, que de pies no caue,
Y ſin vſar de grauedad la ſorna,
Sacò la ronca voz de ſu garganta,
Voz con que a vezes el infierno eſpanta.

Aora ſi demonios que publico
Mi riqueza ſin ſumma, y mi ganancia,
Aora ſi podreys llamarme rico,
Que lleno de almas la infernal eſtancia:
Ya de mi buena dicha os certifico,
Y aora importarâ la vigilancia
Vueſtra, apretando los Tartareos ſenos,
Que ſe hã de ver amigos de almas llenos.

Oy q̃ el Zenzalo, Hormiga, Moſca, y Chĩ
Tabano, Piojo, Mirmilion, y Araña (che,
Los calabozos infernales hinche
De almas de cuerpos muertos en cãpaña
Bien es que cada diablo parta y trinche
Sus eſtancias y quartos, y con maña
Sus apoſentos lobregos diſpongan,
Y en nueua pena al nueuo hueſped pongã.

Comiſsion nueua doy a mis tres juezes
Que el ſotano infernal deſembarazen,
Y para caſo tal tengan mis vezes,
Las cauſas oygan, y las penas trazen:
Y mando a los ſpiritus ſoezes,
Si lo que mandan ellos tres no hazen,
Que en vil deſtierro del infierno penen,
Y en diez años de zelos les condenen.

Todo

Todo diablo feroz ſe mueſtre liſto,
Y a cada vno ſe le de ſu cargo,
Porque tiene de ver lo que no ha viſto,
Deſde el principio de ſu tiempo largo:
Al vno y otro pueblo que conquiſto
En ſus ſenos reciban, que me encargo
De darle al diablo que mejor lo haga
Del negro infierno lo mejor por paga.

Y para que no tenga por diſculpa
El no tener que hazer en tanta hazienda,
Y del pecado, negiglencia, y culpa,
De ignorancia la eſcuſa no pretenda;
En ſu memoria mi razon eſculpa,
Sin que ſe eſcuſe alguno que no entienda,
Y ſepa el orden que le doy que ſiga,
Para que con mi intento ſe proſiga.

Rubicano, y Alchino en el arena
Del rapido Acheronte eſten atentos,
Quando Charonte trae la barca llena,
A poblar los obſcuros apoſentos:
Y ellos las almas a la dura pena
Remitiran con impetus violentos,
Y Barbariza, y Graphicano quiero,
Que ayuden al decrepito barquero.

Las locas furias con estruendo passen
A vuelo, no aguardando el de la barca
Y en viuo fuego de rencor abrassen
Al Mosquino y Hormigena Monarcha;
Sus pechos emponzoñen, y traspassen,
Y preuengan de modo que la Parca
Solo en passando los agudos filos
Dexe cortados los vitales hilos.

Al Cancerbero horrible se cometa
Porque esto no es razon que sele quite
Pues es perro triphauze, que arremeta,
Y al natural del perro en esto imite:
Y por su angosto trigaznate meta
Al Reyno obscuro del soberuio Dite
Todas las almas de las Moscas muertas
Siendo sus bocas del infierno puertas.

Perezca alli la gula de su pecho,
Y aquel torpe viuir a sus hanchuras
Halle angosto camino en el estrecho
Del Can, pena deuida a sus locuras:
Esta es sentencia justa, y de derecho,
Y a su rigor conformes desuenturas,
Paguen los vessos que a las damas dieron,
Quando atreuidas sin verguenza fueron.

Vaya Astharoth, y en las Hormigas haga
Aquello mismo que con ellas haze
El Osso montañes, que se las traga,
Siẽpre que hãbriento por los montes paze
Su estomago de hormigas satisfaga,
Pues el de ellas jamas se satisfaze,
Siendo vn vientre ministro de justicia,
De el otro, que lo fue de la auaricia.

Q̃ no es bien q̃ esta vil se ensoberbezca,
Y descubiertamente al mundo diga,
Que gusta mucho q̃ en hurtar padezca,
Quando huelga la Mosca su enemiga:
Perezca digo este animal, perezca,
La suerte de la Mosca aya la Hormiga,
A las dos por estremos las condeno,
Pues solo el medio entre las dos es bueno

Las luxuriosas Pulgas Asmodeo
En las obscuras carceles esconda,
Y el a su vizio abominable y feo,
Con yguales castigos corresponda;
De la caterba Pullicina arreo
Inquieta, luxuriosa, y hedionda
Del indice y el pollice en sus yemas
Tengan castigo sus soberuias themas.

Del fiero Lebiatan ſera el camino
El hondo eſpacio que ſu vientre tiene,
Por donde ſe entre el genero Moſchino
Que a ver las penas del infierno viene:
Eſta caterba que al olor del vino
En los concabos freſcos ſe entretiene,
Del fiero Lebiatan el vientre tenga,
Porq̃ no ſiempre en freſco ſe entretenga.

La plaga Zenzalina, que perſigue
Con inaudito genero de enojos
A los mortales que en los campos ſigue
Entrando ſin temor por boca y ojos,
Draganiza ſus impetus mitigue,
Y al tiempo que ſe abrieren los cerroxos
De la infernal y temeraria puerta,
Alli ſe plante con ſu boca abierta.

Tenga correſpondencia y ſemejança,
La pena a ſu delicto cometido,
Y hechen dever, que con ygual balança
Iuſto caſtigo a ſu pecado mido:
Draganiza execute la vengança
Del grande atreuimiento que han tenido,
Y dentro de ſu eſtomago ſe metan
Sera la vltima vez que tal cometan.

El hin-

El hinchado Behemoth la beſtia fiera
A la caterba de la Chinche inmunda
Preuenga del infierno vna caldera,
La que fuere mas concaba y profuuda:
En ella ſu aſquerosa viſta muera,
Y entre ſus aguas infernales ſe hunda
Y alli ſu mal hedor bullendo acaue,
O del hedor peſtifero ſe labe.

En poder đ Behemoth el hedor purgue
Si el diablo de ſu olor no ſe deſdeña,
Y Tarater de la caldera vrgue
Los fuegos, y Folleto trayga leña:
El infierno Acharon furioſo expurgue,
Porque ſi alguna Chinche aunq̃ pequeña
Entre los diablos mal oliendo queda,
No habrâ demonio, que ſufrirla pueda.

Las almas de los crudos Mirmiliones
q̃ haſta en ſus camas a la gente inquietan,
Lebantando en las carnes los chichones,
Que por chupar la ſangre las aprietan:
Eſta caterba infame de ladrones
En los vltimos concabos ſe metan,
Tiniendo a Belial por carcelero,
Que no les dexe abierto vn agujero.

El fiero Satanas en las entrañas
Lobregas del infierno, donde habita,
Meta de las indomitas Arañas
La caterba zancuda y infinita:
Y para ſus diabolicas marañas
Haga a la chuſma bellica y maldita,
Que nueuas redes con las ſuyas trazē,
Porque con ellas nueuas almas cazen,

Al cruel Malabranca ſe cometan
Los Piojos, fruta vil de galeotes,
Y eſpecial los ſacrilegos, que inquietan
Haſta los eclеſiaſticos cocotes,
Deſtos que las cabeças no reſpetan,
Aun de los miſmos ſummos ſacerdotes,
Malabranca juntando vña con vña,
Las hanchas pieles de ſus cuerpos bruña,

Behelzebuth el furioſo, que conſiente;
Sin que por ello ſe deſdeñe y brame,
Llamarſe padre deſta ſuzia gente,
Y que la Moſca infame ſe lo llame:
Allâ en ſus calabozos atormente
A ſu aluedrio el Tabaniſmo infame,
Y ſu ſoberuia indomita caſtigue,
Sin q̄ el llamarle padre a amor le obligue,

A Lu-

A Luzifer tambien ſe le reſerba
Del deſpojo ſin par que ſe reparte,
De meliſluas Auejas la caterba,
Que es entre todas prouechoſa parte:
Y aqui caſtigara con pena azerba
El modo eſtraño, y el oculto arte
De que ſola ſus fabricas fabrique,
Sin que el como a las gentes comunique.

Y lo que con caſtigo riguroſo
Es mas juſto que paguen beſtias tales,
Sin que con ellas pueda ſer piadoſo
Alguno de los monſtros infernales:
Es, porque viendo ſu panal ſabroſo,
Tan grato al paladar de los mortales,
En quanto con ſu maña hazer pudieron,
En aſco ſu dulcura conuirtieron.

Antes del tiempo antiguo de Ariſtheo
Formaban eſtas (no en oculto vaſſo)
Patente a todos el panal Hybleo,
De amago mas que de dulcura eſcaſſo:
Bien pudiera a medida del deſſeo
El Oſſo (ſi le huuiera) a cada paſſo
Entonces libre remediar ſu hambre,
Sin darla muerte al labrador enxambre.

Mar-

Marchitaban entonces los colores
A la hermosura que el romero arroja,
Atreuidas chupando de las flores
El oloroso jugo, y de su oja:
Y de ellas los purissimos liquores
De la miel estimable dulce, y roxa;
Con su boca la Auexa yba labrando,
Artificiosos concauos forxando.

Era patente la hermosura vella
Del sabroso panal a quanta gente
Habia en el mundo, y embidiosa ella,
P sandole que fuesse tan patente:
A la Deidad diuina se querella
Del summo altitonante omnipotente,
Que no consienta que los hombres tomẽ
Su dulce miel, que sin trabaxo comen.

Oyô en el cielo el lamentable ruego
El Dios que el orbe vniuersal compusso,
Y fueles tan beneuolo, que luego
Defensa y casa a los enxambres puso:
Sacô de vn Alcornoque vn vasso ciego,
Para el melifluo ministerio y vso,
Donde la Auexa sus panales guarde
Del ladron, a quien yera, y acobarde.

Y por

Y por defensa del liquor suaue,
Y para que ninguno se le atreba
A robar lo que sola labrar saue
Con que las bocas a los Dioses zeba:
Diole (don singular) la espada a la aue
Que dentro de su cola oculta lleba,
Con que estocadas a las gentes tira,
Y del secreto concabo retira.

Siempre el diuino Iupiter propicio
Se mostrô a las Auexas, en memoria
Del alimento en su niñez, indicio,
Y pronostico claro de su gloria:
Mas despues en humano beneficio
Forma y manera reuelô notoria
Al Arcadio Aristeo, que el primero
Fue desde aquellos tiempos colmenero.

El fue el primero, q̃ a la humana gente
Les enseñô para coger el fruto
El modo, y lugar proprio y conuiniente,
Donde pueda labrar el pueblo astuto:
Desde aql tiẽpo antiguo, hasta el presente
Han llebado los hombres el tributo
Por arte y maña de la Auexa escasa,
Por tassa dando, lo que dio sin tassa.

Llegaron al inſtante a las orejas
De la madre comun naturaleza
De todos los quadrupedes las quexas,
En llanto embueltas, y mortal triſteza:
De eſcaſſas acuſaron las Auejas,
Pues lo que ella les dio con tal largueza,
Para que fueſſe principal ſuſtento,
No es ya para la boca del jumento.

De alli el refran ſe deriuô ſin duda,
Que eſta tan eſtendido por Eſpaña,
Y la madre comun ſuſpenſa y muda
Quedô a las quexas, y encendida en ſaña:
Entonces ella con enojo muda
Contra la aſtucia y cautelosa maña
De las Auejas los efectos varios,
Haziendo ſer a ſu intencion contrarios.

Trocô en ſu eſpada cortadora y fuerte
Los temerarios filos, de manera,
Que quien penſô con ella dar la muerte
Haze con ella, que ella miſma muera:
Y contra el vaſſo donde eſconde y vierte
La dulce miel en concauos de cera,
Produxo el Oſſo, entre otros animales,
Muerte ſuya, y ladron de ſus panales.

Mirad con tales cosas, si hecho tiene
Esta de sus liquores auarienta
Causas por donde eternamente pene,
Y ygual castigo su auaricia sienta:
Y a ser mayor su gran delicto viene,
Que no con esto solo se contenta,
Pues con fin de que el hombre no comiera
Su liquor, lo vertio por la trasera.

A la crueldad de Luzifer se dexe
Dar a tan malas gentes el castigo,
Que yo asegurare, que no se quexe,
Que no venga su agrauio el enemigo:
Y otros crudos tormentos apareje,
Porque tambien a de llebar consigo
Donde execute su furor y saña,
Los tercios fuertes, que produce España.

La soberuia de Arxona, y la Manchega
Exercitada gente en hazer robos,
Cuyas crueldades el Rozin reniega,
Causa de sus carreras, y corcobos:
A su furor indomito se entrega,
Con los hambrientos, y ferozes Lobos,
Que en su prouincia calurosa cria,
Murcia, con la soberuia Andaluzia.

Y pu-

❧ Y pues los diablos principales tienen
Repartida entre si tan grande hazienda,
Y tales indias al infierno vienen,
Vaya cada demonio por su senda:
Mis juezes integerrimos condenen
Al diablo chico, o grande, que no entienda
En algo del loable ministerio
De llenar desta gente el negro Imperio.

❧ Y si para negocios semejantes
Algun demonio grande no se siente
Con aliento ni fuerças tan bastantes,
Ni con denuedo al casso competente:
Diablos tiene el infierno extrauagantes,
Llamen para el efecto desta gente,
Que apenas lo sabran, quando sin duda
Todos vendran a ser diablos de ayuda.

❧ A Acheronte que el agua trãsparente
Desde su cueba obscura señorea,
Y de oxas negras la arrugada frente
Con espacioso circulo rodea:
Farfarelo, con passo diligente,
Y con palabras qual requiere, sea
El que a notificarle se despache,
No altere sus cristales de azabache.

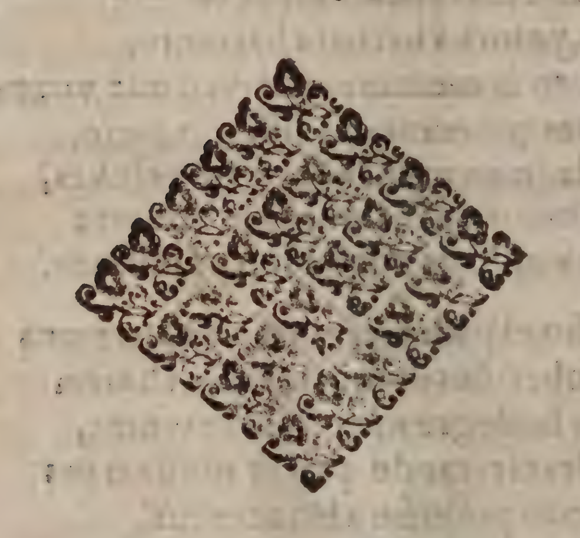
Que no ſaquen ſus Nimphas la cabeça
Nadando por ſu negro y hancho lago,
Si quieren ver ſu Ethyope velleza
Libre, y ſegura de atreuido eſtrago:
Que por ſus triſtes hondas ſe endereza
Gente al infierno, que daran el pago
A qualquier Nimpha, ſin eſtar ſegura
De luxurioſo veſo, o picadura.

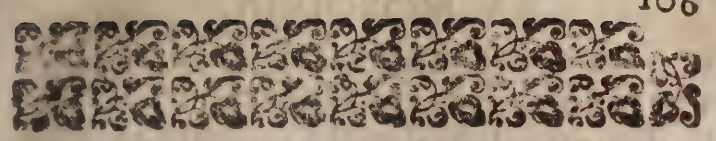
Aqui ſubiendo de la voz vn punto
Pluton a los ſpiritus ferozes
Dixo, ya turba barbara barrunto,
Que en la memoria vr̃a van mis vozes;
Ea pues potencia del infierno junto,
Cuydado en preuenir, partid velozes,
Demonios de los lobregos abiſmos
Ydos voſotros con voſotros miſmos.

Eſto el padre infernal dixo, y atentos
Los ſoberuios demonios eſcucharon
Y con la alegre nouedad contentos,
Señales ciertas de plazer moſtraron;
Y apenas puſſo fin a los acentos
Pluton, quando los ſuyos comenzaron
Diziendo, que ſe harâ, ni mas ni menos,
q̃ quiere el Rey de los Tartareos ſenos.

Al punto Eaco, Radamanto, y Minos,
Dexaron los Plutonicos vmbrales,
Y luego del infierno los caminos
Trillaron los ministros infernales:
Pero ya los cabellos serpentinos
Meguera va arrancando, y las fatales
Tiseras saca ya la Parca fiera,
Alto a ver el estrago desde afuera.

Fin del Canto Octauo.





LA MOSCHEA.

CANTO NONO.

ENTRE las cosas q̃ el celeste espacio
Encierra de mas obra y marauilla,
Es la ciudad Metropoli, y palacio,
A donde tiene Iupiter su silla:
A donde el tiempo vuela tan despacio,
Que agena voluntad su passo humilla;
Y de sus tiempos dexa solamente,
Sin futuro y preterito el presente.

Alli donde los años no enuexecen
Las cosas que los Dioses produxeron,
Porque siempre perpetuas permanecen
En el feliz estado que les dieron:
Alli las vellas quadras resplandezen
Del edifficio grande que emprendieron,
A donde consumieron dos Deidades
El oro, y plata de sus dos edades.

Saturno en tiempo de la edad de oro
Quando tuuo ſujeto a ſu ſeruicio
El Reyno celeſtial, gaſtô vn theſoro
En comenzar el inclito edifficio:
Pero deſpues que al paternal decoro
Iupiter ſe atreuio, ſu maleficio
De condenar al padre a vil deſtierro
Truxo la edad de plata, y la de yerro.

Entonces los finiſsimos metales,
Aunque no tales, ni de tanta eſtima
Como el primero, fueron materiales,
Para la obra de los cielos prima:
Las rocas le ofrecieron ſus criſtales
Diole el oriente ſu riqueza opima
De finas piedras, y las ſuyas Paro,
Y el artifize Creta en obras raro:

Dedalo dio la traza, y mil maeſtros
Entre infinitos de ellos hazian raya,
Por ſer los mas famoſos, y mas dieſtros
Entre quantos ſe hallaron en Vizcaya:
Que deſto dotô Iupiter los nueſtros
De Europa, pues no ay parte donde vaya
Su ingenio, que no cobre nombre rico,
Ya que no por ſu lengua, por ſu pico.

Con

Con estos el artifice de Creta
Tanta solicitud en la obra puso,
Que en poco tiempo la dexô perfecta,
Y de su ingenio a Iupiter confusso:
Alli el palacio del mayor planeta
Con tan grande artificio se dispusso,
q́ el Corintho edifficio alli hechô el resto
El Ionio, Tosco, Dorico, y Compuesto.

Sobre columnas dos de plata fina
Y de oro puro capitel y bassa
La portada soberuia y peregrina
Se funda de la hermosa, y grande casa
Cada columna su largura empina
A quinze cobdos, y de quinze passa
Con bassa y capitel, guardando en todo
Modulos justos de architecto modo.

De la portada en la soberuia altura
De bronze duro se diuissa y mira
Del Dios altitonante la figura,
Quando los rayos a la tierra tira:
Es tan al natural su propria hechura,
Representando su furor y yra,
Que si alguno la mira en su semblante
Se vee patente el miedo del Gigante.

Dos Carbuncos disparan rayos puros
De viuo fuego por sus grandes ojos,
Que puesto parangon, quedan obscuros
Del alumbrante Sol los rayos rojos:
El fuerte braço que dexô seguros
De ser del Serpentigena despojos
A los Dioses sanctissimos, empina,
Que viuo el rayo al parecer fulmina.

Portada en summa de la casa, adonde
Iupiter tiene su morada y silla,
A cuya traza su hermosura esconde
Del mundo la mas alta marauilla:
A quien porque en la traza corresponde
La casa de los Reyes de Castilla
Del nombrado Escurial, la fama alaba?
Y llama (y bien) la marauilla octaua.

Tanto la altura de la tierra dista,
Que si no es con grandissimo trabaxo
(Si alli pudiera hauerle) humana vista
No viera el alto desde el suelo baxo:
Porque no ay vista humana, que resista
La viua lumbre que de arriba abaxo
Hecha de si continua el edificio,
Por cornixa, architraue, y frontispicio.

De

De hermoſo jaſpe las paredes vellas
En quatro torres fuertes ſe rematan
De perfido, que junto a las eſtrellas
Del chapitel las puntas ſe dilatan:
Cien ventanas ſe miran, que por ellas
Los Dioſes graues que las cauſas tratan
De los mortales, miran, y tantean,
De cuyas cauſas los effectos ſean.

Por el eſpacio del zaguan ſe paſſa,
Y deſde el (es larguiſsimo) ſe mira
El portico, o el patio de la caſa,
Obra, que al arte y la riqueza admira:
Alli el theſoro y el valor ſin taſſa
Cifrado eſtâ, donde la barra tira
De ſu ſauer el Cretico architecto,
Y el Cantabrico artifice perfecto.

Entre columnas jonicas, que a trechos
Hermoſos arços ſobre ſi ſuſtentan,
Se ven artificioſos antepechos
De blancas piedras, que al criſtal afrentan:
Suben los ſuſtentaculos derechos,
En cuyas cumbres y remate aſientan
Arcos, que dan embidia al de los cielos
Sus hermoſas volutas, y liſtelos.

Las vaſſas, capiteles, pedeſtales,
Liſtas, abacos, ouolos, y friſſos,
Son de mil viſtoſiſsimos metales,
Que hazen diuerſos y agradables viſſos:
Las proporciones por eſtremo yguales,
Los viuos ſiendo en las columnas liſſos,
Inſertos delicados colarinos,
Coronas, regoletos, y tondinos.

De piedras finas de alabaſtro fuerte
El milagroſo patio el ſuelo enloſſa,
Iuntas con tal primor, y de tal ſuerte,
Que no parece ſi no de vna loſa:
En medio deſte ſus criſtales vierte
Vna hermoſa Peremne caudaloſa,
Hechando por ſeys caños aporfia
El ſoberano Nectar, y Ambroſya.

En eſte patio la diuina gente
Los vnos con los otros ſe paſſean,
Haſta que baxa el Dios omnipotente,
En cuya alegre viſta ſe recrean:
Paſſan de quadra en quadra differente,
Cuyas paredes altas hermoſean
Telas, que para adorno de las ſalas,
Las recamô con ſus donzellas Pallas.

Alli la Bibliotheca tiene abiertas
Dando a quien quiere para ver la entrada
De bronze duro las labradas puertas,
Riqueza entre los Dioſes celebrada:
Los libros con cadenas y cubiertas
De plata al parezer ſobre dorada,
A donde tienen por memoria eſcritas
De los Heroes hazañas infinitas.

Alli eſta la Baſsilica, que es ſala
De ſuprema hermoſura y excellencia,
Que a la eſtrellada fabrica ſe yguala,
Y tiene con ſus luzes competencia:
Eſtos ſon los eſtrados, que ſeñala
Iupiter a los Dioſes de ſu audiencia,
Obra que dexa a quien la mira abſorto,
Donde el primor y el arte queda corto.

Arrimanſe a la ſala diez eſcaños,
Que el deſnudo Pyracmon forxô y hizo,
Con primores magnificos y eſtraños,
Y todos de oro ſolido y mazizo:
Alli los hados y futuros daños,
Y quando la fortuna hizo, y deshizo,
Iupiter a los Dioſes les publica,
Deſde ſu excelſo throno y ſilla rica.

❧ Esta admirable y milagrosa pieza
Está en cabeça de vno, y otro coro,
Como a donde se sienta la cabeça,
A quien los Dioses miran con decoro:
Presentòsela el Dios de la riqueza,
Por ser de mas estima, que el thesoro,
Que en sus venas riquissimas encierra,
De todo el Potossy la madre tierra.

❧ Su precio y su valor es inaudito,
Por ser toda Diamantes, que a Vulcano
Trabaxo le costaron infinito,
Hauiendo de labrarlos por su mano:
Si no es a pura sangre de cabrito
Labrar estos Diamantes es en vano,
Y faltando de sangre grande copia,
Vulcano los labro con sangre propria.

❧ En esta sala a Iupiter visitan
Los soberanos Dioses cada dia,
Que su regalo y gusto solicitan,
Siendo seruirle su mayor porfia:
Todos por Rey, y por señor le gritan,
Y agradeciendo el Dios su cortesia,
Con amor los recibe, y en la sala
Acaricia los Dioses y regala.

Alli

Alli los Dioses a tratar se juntan,
Y Iupiter sus dudas satisface,
Por sus antiguedades le preguntan,
Y el solo a todos respondiendo aplaze:
Y si algunos entre ellos se repuntan,
Y enoio o yra de sus pechos nace
Iupiter tiene de juzgar el cargo,
Y executa sentencias sin embargo.

No se le da a ninguno en su presencia
Deidad, porque tan sola su persona
Es del cielo la summa omnipotencia,
Que el ceptro rige, y la Imperial corona:
El fulmina, castiga, y da sentencia,
Prohibe, manda, suelta, y emprisiona,
Y alguna vez de la Deidad les priua,
Y haze al rebelde que en destierro viua.

Y si acaso los Dioses de yra llenos
No le temen, a rabia se prouoca,
Y furibundo manda que los truenos
Al cielo alteren con su furia loca.
Que rompan los relampagos sus senos,
Y bolcanadas hechen por la boca
De viuo fuego, y con el miedo quieta
La caterba de Dioses a el sujeta.

Pero

❧ Però luego ellos miſmos dan la traza,
Como el furor de Iupiter ſe aplaque,
Y que el rayo detenga, que amenaza
En las alturas vn ſoberuio baque:
A Ganimedes hazen que la taza
Llena de moſto celeſtial le ſaque,
Y ẽ viẽdo al muchachuelo el Dios, y al vi-
Dexa el enejo, y el furor mohyno. (no

❧ Eſtando pues como era de ordinario
Toda la turba que el Olimpo encierra
En el patio, vn ruydo temerario
A los cielos ſubiô deſde la tierra:
Sobreſaltôſe alli el concurſo vario
De los Dioſes, temiendo alguna guerra;
Y eſcapa a priſſa el celeſtial concilio
Implorando de Iupiter auxilio.

❧ Temeroſos deshazen los corrillos
Y procurando de llegar primero,
Vuela qualquiera Dios aunque cõ grillos
q̃ pone el mucho miedo, aunque es ligero;
Los Dioſes que eſpantados y amarillos
Y amedrantados vio Iupiter fiero,
Con grande enojo, que le traygan pide
El furibundo rayo, y el Egide.

Quiẽ

Quiẽ (dixo entonces) el Olimpo altera
Sin temor de mis fuerças y mi rayo?
Quien Celicolas sanctos en mi esphera
Pudo meter el miedo y el desmayo?
Muera el villano, el atreuido muera,
Pague la pena su inaudito ensayo,
Por la laguna stygia si me enojo,
Que le ha de consumir mi fuego roxo.

Son por ventura los Gigantes estos,
Que causan vuestro miedo repentino,
Como los otros en el centro puestos
Del alto Pelion, Ossa, y Pachino?
Que si los espectaculos funestos,
Y el fiero rayo que sobre ellos vino
Su soberuio furor no atemoriza,
Oy se veràn resueltos en ceniza.

Pero que es esto que improuissamente
El escabel del cielo titubea?
Dadme Dioses aprissa el rayo ardiente
Atterrarê la stirpe Gigantea:
Armese toda la diuina gente,
Muera la vil canalla, sea quien sea
Pues contra nuestra fuerça serâ en vano
La del fiero Typhonte, o Zentimano.

❧ Con el escudo, y la gorgonia embista
Contra el contrario strepitu Bellona,
Muestre su Thyrso Baco en la conquista,
Y el arco suyo el hijo de Latona:
El brauo Alzydes denodado vista
Sus fuertes miembros de la piel Leona,
Y empuñe la soberuia Molorchea,
Y Marte desembayne la Romphea.

Vn Dios entonces a los otros dixo
Mirando en ellos el terrible espanto,
Cesse el debil temor vano, y prolixo
Y de las Diosas el medroso llanto:
Mejor sera que su eloquente hijo
Embie sin tardar Iupiter sancto,
Y allâ sepa quien es la fiera turba
Que el sosiego a los Dioses les perturba.

❧ Iupiter dixo, estâ muy bien que vaya
Y haga en nuestro seruicio en ora buena
El hijo hermoso de la vella Maya
Lo que el diuino consistorio ordena:
Y porque contra su Deidad no aya
Cosa mortal, que pueda darle pena,
Si la defensa graue no rehusa,
Lleuese la cabeça de Medusa.

Los

❧ Los Zephiros Mercurio al punto llama
Y calçate al instante los talares,
Y en sus lixeros vuelos te derrama,
Parte, y visita los terrestres Lares:
Mira en Thinacria si el gigante brama,
Y por todas sus partes, y lugares
Si es el temor de nuestros Dioses mira
El fuego por su boca que respira.

❧ Y antes q̃ dexes los sulphureos mõtes,
Y para dar la vuelta a las alturas
Con tus lixeras plumas te remontes
A la region de las estrellas puras:
A Piracmon, Steropes, y Brontes,
Que en las fraguas estã del Ethna escuras
Di, que a forxarme rayos se den prissa,
Que dellos ay necessidad precissa.

❧ Toda la tierra sin parar circunda
Y en su redondo circulo examina
Quien lebanta el tumulto y barahunda,
Que atemoriza la region diuina:
Repara en quê su atreuimiento funda,
Que a de causarles su total ruyna
Que si no son Gigantes, es sin duda
Gente mas que ellos rigurosa y cruda.

❧ Mira si son exercitos de Francia
Temidos por el impetu primero
O si sale de Italia la arrogancia
Lleuando el viento su parlar ligero:
Repara si es la Esguizara jactancia
O los Gascones en aspecto fiero
O si Tudescos, gente dada al jarro,
Flamenco astuto, o Español bizarro.

❧ Los alados talones mueue aprissa
El mensajero que del cielo parte,
Los ayres mansos denodado pissa,
Reboluiendo la vista a cada parte:
Todo quanto en la tierra se diuissa
Seguro vio de riguroso Marte,
Oprimida la fuerza de Typheo,
Y pressos los cien brazos de Briareo.

❧ Del tiznado Piracmon vio desnudos
Los miembros, nueuos rayos fabricando,
De temple duros, y de punta agudos,
Castigo justo del soberuio vando:
Los ecos del marcial acento mudos,
Las gentes las cabeças coronando
De verde oliua, de la paz despojos,
Y las puertas de Iano con cerrojos.

La

Las alas libres por el ayre ſuelta,
Con cara alegre y eſpacioſa forma,
Los vuelos tiende, para dar la vuelta
Al ſexto cielo, que ſu padre adorna:
Y a penas ſube, quando mira embuelta
La zimica riuera en fuego, y torna,
Y mira entonces lo que no hauia viſto,
Admiraſe de verlo, y vuelue liſto.

Ante el diuino clauſtro ſe preſenta
Con gran fatiga el menſajero alado,
Que en ſu pecho parece que rebienta
Con tanta priſa el coraçon canſado:
Pidele luego Iupiter la quenta
Del caſo para donde fue embiado,
Que ha viſto, q̃ ha notado, como, y dõde
Calla el que ſe la pide, y el reſponde.

Vaxê a la tierra, viſitê la altura
De los ſiculos montes, cuyos ſenos
Siruen de carçel fiera y ſepoltura
De monſtros viuos, de ſoberuia llenos:
De el coxo herrero vi la fragua eſcura,
Y vi con ayres, y eſpantables truenos
De ſus fuelles, y horriſonos martillos
Forxar de aleues vidas los cuchillos.

El Oceano immenſo vi tranquilo
Sin bullicio de guerra ni alboroto,
Y deſde el margen del Ethyope Nilo
Haſta de Thule el limite remoto:
Vi por el mundo el azerado filo
En las entrañas de la bayna botò,
Haſta que vi en las zimicas riueras
Lucir azero, y tremolar vanderas.

En las ſutiles auras encubierto,
Vn campo largo a la redonda xyro,
Y quanto campo miro deſcubierto,
De dos campos cubierto atento miro;
Y eſtando ya de lo que quiſe cierto
Mis vuelos de la machina retiro
Para contaros coſas tan eſtrañas,
Que las tendreys ſin duda por patrañas.

De el Rey Sanguileon la gente cruda
En orden, que era vn numero infinito,
Vi, y junto a ella para darle ayuda
El Mirmilion, el Tabano, y Moſquito:
En ſu contra la Araña vi zancuda,
La Chinche, Pulga, y Piojo, q̃ el diſtricto
Dexaron de ſu tierra haziendo liga,
Por dar fauor al Graneſtor Hormiga.

Cada vno lleba vna caterba immensa
De gente armada, indomita, y gallarda,
Que no ay en todos ellos, quiē no piensa,
Que la victoria para si se guarda:
Quedô en su vista mi deidad suspensa,
Mi doctiloqua lengua muda y tarda,
Demanera que casi no me atreuo
A dar principio a lo que vi de nueuo.

Yua pisando el arenoso puerto
La gente Mosca y con furor marchando,
Quando a la vista vieron descubierto
Todo el estruendo del contrario vando:
Dexaron todo el ancho mar cubierto
De naues sueltas sin patron nadando,
Que pudieran mejor que las de Eneas
Ser combertidas en marinas Deas.

Y luego al mismo punto que se vieron
Las fieras gentes de los dos caudillos
Con truenos espantables salua hizierō,
Que pudo el Reyno del espanto oyllos:
Alli los campos sin parar corrieron
Para tener reparo, a dos castillos
Puestos el vno y otro, frente afrente,
Para la gente hormiga, y Mosca gente.

❧ Ya que las fuerças fueron descubiertas
De tanto infante armigero, y ginete,
Corre el Sanguileon, y por cien puertas
Del vn castillo sus soldados mete:
El Granestor tambien que mirô abiertas
Las del otro, que entrada le promete
Apresurando las velozes plantas
A los suyos metiô por otras tantas.

❧ Tremolaban al ayre cien vanderas
Sobre sus torreones poderosos
Abiertas por los muros mil saeteras,
Y la tierra con mil profundos fossos:
Alli metieron las naciones fieras
Sus fuertes esquadrones bellicosos,
Y aunque eran infinitas cantidades,
Eran los dos castillos dos ciudades.

❧ Estos Asilos dos, o fortalezas,
Que dentro de sus muros contenian
Tantas estancias y hanchurosas piezas
Donde tantos exercitos cabian:
Eran fuertes bestiones, o cabeças
De tales, porque serlo parecian,
Y eran segun por las señales hallo
Calaberas de Baca, y vn Caballo.

En la

En la de Baca el fuerte Moſchifuro
Con ſus trazas, enrredos, y marañas
Cerrô las puertas, y dexô ſeguro
En el ſu campo de enemigas mañas:
Y luego para fuerça y antemuro
Vn beſtion fabricaron las Arañas,
Que fieros Moſquetazos reſiſtia,
Y balas de contraria artilleria.

Cien Piojos ay las noches y los dias
Que ſobre el muro altiſsimo velando
Eſtan las enemigas compañias
Del Rey Sanguileon atalayando:
Cien Pulgas andan ſiempre por eſpias
Viendo las trazas del contrario vando,
Y quando el Moſca ſu intencion diuulga
Lo diuulga a ſu Rey tambien la Pulga.

De las Auejas los ingenios raros
Tambien hizieron admirable hazienda
De eſtacadas, beſtiones, y reparos
Donde la chuſma alada ſe defienda:
Venſe los vnos, y los otros claros,
Machinas fabricando en la contienda
Saliendo a vezes a probar ſus brios
A verſe en mil campales deſafios.

Estan sobre los altos torreones
Donde la Mosca con su gente habitá
Docientas atalayas Mirmiliones,
Viendo lo que el Hormiga solicita:
Y estos a los amigos esquadrones
Estan diziendo con perpetua grita
Al arma amigos arma alerta alerta,
Que sale el Moschifuro por la puerta.

Despues de varios tranzes, y sucessos
En que a vezes se vieron peleando,
Y ya los vnos y los otros pressos
Yuan llebando del contrario vando:
Llegose a los exercitos espessos
De soberuia canalla el tiempo, y quando
Huuieron de salir de la muralla
A dar en campo rasso la batalla.

Por vn millon de puertas, y aberturas,
Resquicios, endeduras, y agujeros,
Salen armados de sus armas duras
Los capitanes y soldados fieros:
Su luz perdieran las estrellas puras
Puestas en parangon con los azeros
Que tanto desde lexos relucian,
Que emulos de sus luzes parecian.

Del castillo salio si bien me acuerdo,
Del Rey Sanguileon la gente fiera,
Al campo rasso por el ojo yzquierdo
Del soberuio bestion, o calabera:
Ya que con passo mas veloz que lerdo
Esta inhumana chusma se vio fuera
Por el ojo derecho con su gente
Saliô volando el Tabano valiente.

Por las partes à donde las orejas
En la cabeça fixas estuuieron
Por vna y otra, al campo a las parejas
Dos soberuios exercitos salieron:
Con la Manchega Mosca las Auejas
Con temerario strepitu vinieron,
Y con estruendo la de Arxona guia
Los tercios de la fuerte Andaluzia.

Por donde las narizes y la boca
La bestia caballar vn tiempo tuuo,
Saliô tanto Mosquito que era poca
La plaga dellos que en Egypto huuo:
Quando toda la chusma el Rey comboca
Sobre su campo entre las auras subo
Lleuado al fin del natural desseo
Y desde el ayre quanto trazan veo.

☞ Al Rey Sanguileon mirê entre todos,
Cuyo retrato estâ en mi mente escrito
Porque era bien mas alto quatro codos
De los suyos, que el mas galan Mosquito:
Solicitando trazas, dando modos,
Andaua entre el exercito infinito
Plantando hileras de esquadrones largos
Vanderas reformando, y dãdo cargos.

☞ De negras armas yba el Rey cubierto
Que se las puso por señal de luto,
Por su gran Ranifuga que era muerto,
Y el llanto de sus ojos aun no enxuto:
Su campo ordena el capitan experto
Con vn esfuerzo de Romano Bruto,
Que si el otro vengô a Lucrecia casta
Estotro venga al casto de su casta.

☞ Negra corteza de garbanço dura
Le dio (gran peso) el espaldar y peto,
Arma contra los impetus segura,
Metal a ofensa alguna no sujeto:
Negra color y natural pintura,
Con que daua a entender el Rey discreto;
Que muerto el Ranifuga no se alegra
Con cosa alegre su ventura negra.

Sobre la temeraria y real cabeça
El negro yelmo por insignia triste
Lleba (terrible globo) de la pieça,
Que al cañamon de su dureza baste:
Cubierto desta lobrega corteza,
Reparo firme que el furor resiste,
Sale mostrando al mundo que cubierto
Le trae de luto el Ranifuga muerto.

Sobre el caparazon de vn negro grillo
Que de gordo parece que rebienta
El triste Rey, el misero caudillo,
El cuerpo armado a la vengança asienta:
Furioso los hijares del morzillo
Pica, cuyo color nos representa,
Por el sin vida Ranifuga el llanto,
Y de sus enemigos el espanto.

Vn negro Iabali le dio la lança
De entre sus negras zerdas la mas fuerte
En quien tiene fundada la vengança
Del Ranifuga y de su triste muerte:
Doze brazadas su largura alcança,
Firme esperança de su buena suerte,
Que lo será sin duda quando venga
Tal, que vengado al Ranifuga tenga.

En la derecha mano el hasta larga
Furioso empuña de la aguda zerda,
Y embraza fuerte la espaciosa adarga
Negra tambien en la forzuda yzquierda:
En quantas armas sobre el cuerpo carga
La muerte tan atroz se le recuerda
Del Ranifuga Mosca, cuya historia
Las negras armas traen a su memoria.

El Rey Matacaballo en differentes
Esquadras pone su caterba fiera,
De Tabanos expertos y valientes
De quien hazañas de valor espera:
El era el gran caudillo destas gentes
Asombro fiero del contrario, y era
El que quito la espada a su enemigo,
Que es la que en las batallas trae consigo

Este fue desde niño aficionado
Al exercicio militar, de suerte
Que con quantos sus fuerzas ha prouado
Han prouado con el su misma muerte:
Tal vez de vn Auejon desafiado,
Fue cuerpo a cuerpo el Tabanesco fuerte
En cuyo desafio hizo de modo,
Que se dio a conocer al mundo todo.

Salie-

Salieronſe los dos a la campaña
(Que ſiempre en ella el Tabano pelea)
Y el aſtuto Auejon (aſtucia eſtraña
Digna deſte lugar porque ſe crea)
Llebaua oculta con cautela y maña
En el remate de ſu cola fea,
Vna eſpada finiſsima deſnuda
De filo cortador, y punta aguda.

Y quando cara a cara arremetia
Al miſmo punto al reuoluer del anca
Con ligereza ſubita ſalia
La arma ſutil por entre zanza, y zanca:
El Tabano feroz que nunca via
Indicio del azero, o punta blanca
Sudaua gotas de mortal congoja
No viendo el filo cõ que el taxo arroja.

Pero vna vez el Tabano que atento
Eſtuuo a la rebuelta de la cola
En la mitad del breue mouimiento
De aquella eſpada vio la punta ſola:
Quedô con eſto ſu valor contento,
Y los braços con animo en arbola
Para quando el contrario le acometa
Guardarle la eſtudiada contratreta.

El

El Auejon de reuoluer no tarda,
Y hazia el Tabano fuerte se encamina
El Tabano feroz no se acobarda,
Aunque vee al Auejon que se auecina:
El Auejon, que mira que le aguarda,
Al Tabano amenaza su ruyna,
Pero el Tabano astuto que le entiende,
Al Auejon entre sus braços prende.

El Auejon, y el Tabano los brazos
Furiosos cruzan con rigor que espanta
El Auejon a el Tabano los lazos
Le aprieta por la indomita garganta
Al Auejon el Tabano pedazos
Quiere hazerle, y por medio le quebrãta
Y el Auejon y el Tabano, vno y otro,
Son de vno y otro, atormentable potro.

Tanto la fuerza Tabanesca pudo
Contraria a la Auejoria, que en effecto
La fiera bestia del azero agudo
Muriò en los braços del rigor y aprieto:
Dexo de vida al Auejon desnudo
Sacando por despojos deste reto
El Tabano la espada que se ziñe,
Con cuyos filos, las batallas riñe.

El al-

El alma triſte el Auejon bomita,
Que ya ſus braços con la fuerça floxa
De la garganta Tabaneſca quita
Pereciendo entre rabias y congoxa:
Y el q̃ a Antheon contra Hercules inimita
Tampoco entonces pudo, que la oja
Bomitô por atras ſu triſte ojo
Haziendola del Tabano deſpojo.

Eſpada y oja propriamente y ſola,
De cuya traza y filos imagino
Que el nombre que le dan à la Eſpañola
Eſpada, de oja deſte origen vino:
Era la aguda eſpada que en ſu cola
Llebaua el Auejon, oja de eſpino,
Cuyos filos y hechura dieron nombre
A la oja que ziñe al lado el hombre.

Quedò el Matacaballo muy honrrado
Con tal victoria, y deſde alli adelante
Cobrò reputacion de gran ſoldado,
Y para empreſſas graues importantes
La eſpada cortadora dio a ſu lado,
Que la traſera honrrô del arrogante,
Hector Moſcon, que al Rey de la Tabana,
Como a Achyles rindio la Durindana.

Con

Con ella el grã caudillo la orden traza
De formar ſus hileras y eſquadrones,
Haziendo ſiempre para el paſſo plaza
Sus Tabanos ginetes y peones:
Si acaſo con los filos amenaza
A los ſuyos ſe tienden a montones,
Porque ſolia lleuarſe (caſo feo)
Seys Tabanos y ſiete de vn boleo.

Grãde es el miedo q̃ en los ſuyos pone
Quando les mueſtra la deſnuda eſpada
Y con induſtria el eſquadron compone
Sin que ſoldado le replique en nada:
A la contraria multitud opone
La caterba de Tabanos granada,
Cubriendo todo el campo de ginetes,
Arcos, balleſtas, dardos, y moſquetes.

La turba de los Zenzalos crueles
El Rey Aſinizedo tiene a cargo
Formando lucidiſsimos quarteles
De fuertes gentes, y de eſpacio largo:
Es gente que en los bellicos tropeles,
Aunque no mueſtran armas, ſin embargo
Son los que mas à los contrarios dañan,
Porque cõ no mueſtrarlas los engañan.

Son gẽtes magras y de fuertes nieruos
De complesſion robuſta y brauo talle
Monſtros ſin ley, en el picar proteruos
Sin que en ſu coraçon piedad ſe halle:
Gente criada entre ſilueſtres Cuerbos
En monte deſpoblado, o inculto valle,
Y que imitando al Cuerbo ſolo intenta
Sacar los ojos al que les ſuſtenta.

Y aun tengo conjeturas y recelo,
Que eſta fama ruyn que el Cuerbo tiene
Los Zenzalos la cauſan, quando el pelo
Del Cuerbo nueuo a disfrazarle viene:
Porque huyẽdo los padres luego el cielo,
Que de los pollos cuyda, los mantiene
Deſtos Moſquitos, q̃ a los Cuerbos hazen
Ser ſemejantes al manjar que pazen.

Es eſta fiera turba Zenzalina
De condicion tan barbara y eſtraña,
Qne va cantando ſiempre qne camina,
Y canta mas quando es mayor ſu ſaña:
Gente que a guerra, y diſenſion ſe inclina,
Y qne tiene por patria la campaña,
A donde con la fuerza de ſus dientes
Quita las vidas a las chinches gentes.

En vn

En vn Pulgon hinchado caballero
Va el Rey, caudillo desta gente braua,
Vestido el cuerpo en vez de fino azero
Del orbe duro, que cubriô vna haba:
Estê caballo y armas el Rey fiero
En defensa sacô, porque se alaba,
Que por despojos de valor los huuo,
Quando allâ en los Abares guerra tuuo.

Esto mirando me quedê suspenso,
Quando en el exe de los cielos toca
Atronando la tierra vn grito immenso
Que confiesso que a miedo me prouoca:
Que al alto Olimpo desencasa pienso
Del Gigante fero y la furia loca,
A quien no pude hallar entre la tierra
O que el diuino Iupiter le atierra.

Fue tãto entõces de mi pecho el miedo
Y el tremor improuiso, y sobre salto,
Que sin poder volar me estuue quedo
De la virtud de mis talares falto:
Rebueluo mi cabeça como puedo
Por el lugar de entre las auras alto
El campo miro de la hormiga, y veo
Lo que aunque vi, tal es que no lo creo.

Por

Por medio del exercito contrario
Passô esgrimiendo el cortador azero
Vn Moscon furibundo y temerario
Mas que las furias del infierno fiero
Siguiole del Hormiga el campo vario:
Pero el valiente, y por ygual ligero
De entre sus vñas y sus armas sale,
Y de su fuerça, y de sus pies se vale.

Sale huyendo del campo del Hormiga
Y hazia el real dela Mosca los pies mueue
Y para que su alcançe se consiga
Espesas gentes el contrario llueue:
Viendo el Sanguileon a la enemiga
Turba tan cerca, saca en tiempo breue
De sus Moscas vn numero sin quento,
Que a los otros retiren al momento.

No sigue el vando del estruendo alado
La medrosa caterba que retiran,
Que recibiendo entre ellos al soldado
De tal hazaña, y su valor se admiran:
Estaua de correr disfigurado,
De tal manera, que aunq̃ mas le miran
Ninguno se halla que conozca, o piense
Que es el señor del valle Barriliense.

Q Pero

Pero despues que por el habla y señas
Del Tartaro el aspecto conocieron
Alli fueron las fiestas no pequeñas
Y los summos contentos alli fueron:
Alli rimbomban de las altas peñas
Los ecos que al acento respondieron
De la alada caterba, que en voz viua
Entonaron el victor hasta arriba.

Sea bien venido (al Tartaro dezia
El Rey Sanguileon de la Moschea)
La luz de la Moschil caballeria
A donde Marte su furor emplea:
La defensa de nuestra monarchia
La Parca de la hormigena ralea
El que con verle de mi rostro enxuga
Las lagrimas que causa el Ranifuga.

O capitan firmissima esperança
De la fortuna de la gente nuestra,
Que prolixa prision, o que tardança,
Ha tenido cautiua vuestra diestra?
Que tormento, o que subita bonança
Os trae del mar, y a vr̃a gente os muestra?
Que todos os llorauamos con pena,
Que en vos no se zebasse la Ballena.

No se

No se si el Rey Moſcon le dio reſpueſta
Mas al vn Rey mirê del otro aſido
Y a la turba Moſchina haziendo fieſta
Todo en memoria del recien venido:
Y entre eſta gente y la contraria opueſta
Salio hiriendo los ayres vn bramido,
Que ninguno de tantos oyrle pudo
Sino era yo del ſer mortal deſnudo.

En el vn campo y otro, vi que andaua
Zurciendo la ſolicita Meguera,
Que rabias, yras, y rencor ſembraua
La nera furia entre la gente fiera:
Y viendo que con priſa ſe azercaba
Sin que me vieſſe retireme a fuera,
Temiendo del mirar de la mal quiſta,
Que no me emponzoñaſſe con ſu viſta.

Los talares con animo preuengo
Y de ſu viſta a mas volar me aparto
Y a no veria ſin duda me detengo
Haſta ver de la guerra el fiero parto:
Eſto Deidades a contaros vengo
Y dexo aora de deziros harto,
Que el miedo mio relatar no oſa
No ſe nos ſobreſalte alguna Dioſa.

Esto al concilio de los Dioses dixo
En la esphera de Iupiter Zilenio,
Quedādo absortos con su hablar prolixo
Mas de la nouedad que de su ingenio:
Callô de Maya el eloquente hijo,
Y de los Dioses el diuino genio
Como la nueua a espanto le prouoca,
Arqueô las cejas, y fruncio la boca.

Iupiter dixo desde el throno alto
A los Dioses sus subditos, confiesso
Que me causa la nueua sobresalto
Y el grande miedo me a tenido presso:
No se asomen a ver el fiero asalto
Los Dioses celestiales, que el sucesso
Temo que les prouoque a alguna pena
Cosa sin duda a su Deidad agena.

Quedese el mundo de tinieblas lleno
Mientras que passa tanta desuentura
No ponga Phebo a sus caballos freno,
Ni el carro saque de su lumbre pura:
Estese entanto de su luz ageno,
Y todo el tiempo que la guerra dura,
A las puertas del cielo hechen la llaue,
Y no las habran sin que el daño acabe.

Delia la plata de ſu faz redonda
Con cuya hermoſa luz al mundo alegra
Mientras paſſa furor tan graue eſconda,
Y ſin ſer viſta de la noche negra:
En ninguna manera correſponda
Con luz q̃ el mũdo todo es otro Phlegra,
Ni en forma ya de taxador ſe ofrezça,
Ni rebanada de melon parezca.

Dixo; y de la Baſilica el eſpacio
Deſocupan los Dioſes al momento,
Y paſſan por las ſalas del palacio
Con mas veloz, que tardo mouimiento
Sola mi torpe pluma va deſpacio,
Mas ya contra la flema y vuelo lento
La deſgreñada Eumenide la mira,
Y para entrar con furia ſe retira.

Fin del Canto Nono.

LA MOSCHEA.

CANTO DEZIMO.

DEſpues que tuuo el Tartaro pagano
Toda la chuſma Moſcatel abſorta
Relatando ſus hechos que al Romano
La fama dexan de los ſuyos corta:
Alegre el Rey Sanguileon, y hufano,
Como aquel que conoce quanto importa
Vn capitan, que tras el ſer valiente
En orden ponga la biſoña gente.

Comboca las indomitas cabeças,
Caudillos fuertes de ſu gente braua,
Y repite los hechos, y proezas,
Que el que las hizo de contar acaba:
Y viſto en ſus hazañas las certezas
Del gran valor que el Tartaro moſtraua;
Por general publican que ſe elixa,
Que ſe le de el baſton, y el campo rixa.

Para-

❧ Parte a ſu tienda el Rey de la Moſchea
De vna eſpeſſa caterba acompañado,
Porque en la tienda ſuele eſta ralea
Suſtentar vn exercito aloxado:
En la tienda del Tartaro ſe apea,
Que eſtaua de Moſcones rodeado,
Los quales viendo ſu ſeñor preſente,
Se lebantan, y danle en que ſe aſiente.

❧ Moſcon Sicaboron a vos ſe os deue
(Dixo) de general el nombre y cargo,
A vos que ſin temor del Auſtro aleue
Del mar nadaſtes el eſpacio largo:
A vos a cuya fuerza no ſe atreue
La hambre a derribar, pues ſin embargo
De la ſuya a tres Pulgas muerte diſtes,
Y la Liendre que aſſauan os comiſtes.

❧ A vos que por en medio del eſtruendo
De los contrarios con furor paſaſtes,
Y el azero con animo eſgrimiendo
La vida de ſus manos eſcapaſtes:
A vos primo eſta vez hazer pretendo
(Porque con gran valor lo grangeaſtes)
General y cabeça de mi gente,
El baſton recebid Moſcon pariente.

❧ El Rey de la Moſchea cerrô el labio
Quando el Sicaboron el ſuyo arrima
Al dorado baſton, diziendo, agrauio
Hazeys a dignidad de tanta eſtima:
Era el Sicaboron Moſchino ſabio,
Aunque terrible, y fiero por ſu clima,
Y en lo que es eloquencia y corteſia
Pocos como el en todo el campo hauia

❧ El cargo acepta el capitan valiente,
Y manda ſin que vn punto ſe dilate
Que ſe arme toda la robuſta gente,
Y ſe aperciban al mortal combate:
Vuela por todo el campo diligente
La voz que a fuera hechô por ſu gaznate
El general ſoberuio, que el primero
Viſte las armas y el doblado azero.

❧ De vna vña de hombre el cuerpo viſte
Que al mas duro metal ſu fuerza yguala,
Arma cruel para los Piojos triſte,
Que ſu muerte a los miſeros ſeñala:
Reparo temerario que reſiſte
El fiero golpe de arrojada bala
Carga, que ſi del Tartaro no fuera;
No hubiera quien beſtirſela pudiera,

Pero

Pero que grito subito resuena
Del Polo en la conuexa superficie
Con mas furor q̃ quando el Austro truena
Que parece que el cielo se desquizie?
Arriba sube con furor la arena,
Quiẽ puede hauer que al cielo maleficie?
Que el poluo denso mas que espessa nube
Contrario a Phebo y a sus rayos sube.

Aparta aparta, plaça plaça passo,
Por quien dara la gente tales vozes,
Mas ya descubren manifiesto el casso
Los miembros caballares y ferozes:
El famoso Buzephalo, el Pegaso,
El animal veloz entre velozes,
El ligero Babieca, el gran Bayardo,
Y el mas que todos sin compas gallardo.

El caballo leal del Rey de Buta
Haziendo cabriolas y corbetas
Con pies y manos el arena enjuta
Arroja a la region de los cometas:
Con no le hauer domado maña astuta
El por causas ocultas y secretas,
Como el otro Buzephalo, al Rey fiero
Humilde se le muestra qual cordero.

❧ Grillo tambien se llama, no de aquellos
Morzillos del gran Rey de la Moschea
q̃ aunq̃ ellos son mas gordos y mas vellos
Que la casta de estotros y ralea,
Estos alzando los altiuos cuellos
Tanto suelen saltar, que no ay quien crea
Que el salto suyo pueda ser tan alto,
Que setecientas Pulgas pase vn salto.

❧ Y llamarse esta bestia grillo tiene
No pequeño misterio, y se responde
Que el nombre suyo deriuado biene
Del simil que a los grillos corresponde
Que como el que los presos pies cõtiene
Dentro en los grillos, a la parte a donde
Parte, de libertad estando falto,
No llega presto si no apresta el salto:

❧ Assi del grillo el nombre se deriba,
Al que con tanta fuerza y ligereza
A poder de los saltos hazia arriba
Camina con tan subita presteza:
Mas ya el discreto en la razon estriba,
Y no le satisfaze la agudeza
Que siendo el grillo obstaculo del vuelo
Le vsurpe el nombre aquel q̃ salta al cielo

Porque la duda grande aqui se acaue
Respondo si figuras de rethorica
El que en el caso duda entiende y saue,
Y si es versado en la leccion hystorica:
Que aũ en hystoria, qual la nuestra graue
A y figura, y en practica, y theorica,
Por la qual a la cosa el nombre damos
Contrario a los effectos que le hallamos.

De la madre Zibeles los varones
Sus sacerdotes Phrigios se llamaron
Gallos, siendo castrados y capones
Que para el ministerio se castraron:
Tambien con este nombre de pelones
La gente de Castilla motejaron
A los sin pelo, frasis que hasta oy dura
Que impuso la rethorica figura.

Y esta razon sin duda es concluyente,
Y el simil verdadero con que arguyo
Claro muestra el origen y patente
Principio singular del nombre suyo:
Y porque no parezca impertinente
Question de nombre, con dezir concluyo
Que como vno pelon, y el otro gallo,
Grillo se llama nuestro gran caballo.

En este el Rey Sicaboron caualga
Temblando al golpe de sus pies la tierra
Que en el no teme el Tartaro, aunq̃ salga
Toda la chusma que el infierno encierra:
Y porque menos la defensa valga
A la contraria gente de la guerra
La adarga embraza, y hasta larga empuña
Que armas tan fuertes son como la vña.

Vna reseca costra que en el lomo
Gran tiempo tuuo algun Rozin matado,
Y el sol la puso dura, a donde el plomo
No tiene fuerza en balas arrojado:
Embraza el fuerte Barriliense, y como
Soldado en el valor auentaxado,
De su lança cruelissima se encarga
De horrendo peso, y sin medida larga.

Mira de los soberuios Mirmiliones
En orden puestos por su Rey Mirpredo
Los brauos y lucidos esquadrones
Que al infierno pudieran causar miedo:
Armados mirò al Rey, y a sus varones,
De ricas armas, y con tal denuedo,
Que ya a los Mirmidones, y Mirnuca
Se le antoxa que el impetu trabuca,

De v-

❧ Devna ala de Murciegalo veſtido
Va de pies a cabeça el Rey, y lleua
La viſſera fortiſsima que ha ſido
Delos golpazos del Mirnuca aprueba:
Es arma valeroſa que a ſufrido
Furibundos enquentros, arma nueua
Del orbe en cuyo concabo ſe encierra
El mixo, fruto de la eſteril tierra.

❧ De lo que el Barrilienſe hizo el eſcudo
Eſtotros hazen petos, y eſpaldares,
Por ſer efecto de ſu roſtro crudo,
Eſtrago de los miembros caballares:
La dura punta del azero agudo
Prouada en eſtas armas ſingulares
No tiene fuerza, porque alli ſe queda
Sin que paſar la de la coſtra pueda.

❧ No canto aqui las armas por extéſo
De tanta gente y de caudillo tanto,
Por que metiera a los mirones pienſo
En mar de confuſsion y caos de eſpanto:
Porque como el exercito era immenſo
Tambien immenſo hauia de ſer mi canto,
Y eran pocas cien lenguas, bocas ciento,
La voz de yerro, y infatigable aliento.

Que

Que de Marqueses, Duqs, Cődestables
Capitanes, Alferezes, Sargentos,
Que de trages diuersos y admirables
Se ofrezen a la vista por momentos:
Que diferentes trazas, que variables
Se ven de los magnates los intentos,
Que lenguas de naciones infinitas
Tabanas, Mirmilionas, y Mosquitas.

Nunca tan grande machina mantuuo
Dentro ni fuera de sus muros Roma,
Ni en la casa de Meca nunca tuuo
Tal variedad el huesso de Mahoma:
La Babilonia que en la torre estuuo
Donde se originô todo ydioma
Con esta de las Moscas comparada
Todo es sin duda alguna poco, o nada.

No quento en las vanderas y estãdartes
Insignias Hyeroglipliicos, y empressas,
Ni los pendones que por todas partes
Estauan tremolando en hassas gruessas:
Las municiones, tiros, baluartes,
Las grandes amenazas, y promesas,
Los atambores, pifanos, y cuernos,
Y el son que alborotara a los infiernos.

Cansa-

Canſada fuera de eſcriuir mi pluma
Y mi cabeça por ygual canſada
Quando quiſiera alguna breue ſumma
De todo el campo proponer cifrada:
Pero lo que es mas juſto que reſuma
Por ſer coſa entre todas celebrada
Es la oracion que eſtando todo apunto
Hizo el Tartaro Rey al pueblo junto.

Mal año en la Catonica eloquencia
Quando el del valle Barrilienſe aboga
Que ſolo el en la oratoria ſciencia
El nombre a los rethoricos deroga:
Si de los Senadores en preſencia
El ſe viſtieſſe la zerulea toga,
Preſummo Ciceron, que el nombre tuyo
El Tartaro caſcaſe con el ſuyo.

Si lengua y fuerças por ygual tuuiera,
Como el Sicaboron, el que fue typo
En la Athenienſe eſcuela, nunca fuera
Señor de Grecia el Macedon Philippo,
Y no me alargo, que ſi Athenas viera
Al que en palabras, y obras anticipo,
Es cierto que Demoſthenes, y Eſquines
Se quedaran abſortos matachines.

❧ Ya Quirites Moscones (dixo) llega
El rico y venturoso tiempo, quando
Se ha de mostrar en la Marcial refriega
La virtud interior de nuestro vando:
Ya el nõbre singular, que el ocio os niega
Cobrar podreys aora peleando
Dexando siempre vuestra fama viua
Si el hado iniquo de la vida os priua.

❧ Ya el coraçon amigos me reuela,
Que en las parleras lenguas de la fama
Por todo el mũdo vuestro nombre vuela
Y con titulo heroyco se derrama
Ya de su cola los cañones pela
(A quiẽ tal gloria el coraçon no inflama?)
Porque quiere con ellos vuestras glorias
escriuir para siempre en las memorias.

❧ Ya miro que en el cielo os aperciben
Escaños ricos, y lugar eterno,
A donde con los Heroes que allâ viuen
Participeys del celestial gouierno:
Ya vuestros nombres inclitos se escriuen
De la caterba heroyca en el quaderno,
Y al son de los marciales atambores
Receuis de los Dioses los honores.

Esta gloria Quirites es deuida
A los famosos por diuina suerte,
Por paga eterna de la heroyca vida
Que tuuo fin con su gloriosa muerte:
Pues en que pecho la virtud dormida
Estarâ, que a la fama no despierte
De premio tal, que la virtud le pone
Al que a seguir sus pasos se dispone?

La justicia teneys de vuestra parte
Y a la razon con ella, y es sin duda
Que en cõtra destas nũca el fuerte Marte
Presta fauor ni con su fuerça ayuda:
Todo Mosquito con valor descarte
El vil temor, y a la razon acuda,
Que no tendra fortuna tanta fuerza
Que los intentos de justicia tuerza.

No se estaua en sus camaras metido
El Rey Sanguileon, y entre peuetes,
Quando llegô el soldado mal herido
Penetrando sus intimos retretes?
El fiero Hormiga, el Granestor ha sido
Quien con cien mil peones y ginetes,
Siete mil Moscas a traycion vencidas
Hizo que diessen al rigor las vidas.

Al Ranifuga le apretò el gaznate
Y dizen que por todas las paredes
Las Moſcas preſſas en aquel combate
Se ven del Moſquifuro entre las redes:
Pues es razon que nueſtras gentes mate
Eſte tirano vil, eſte Diomedes,
Que en ſus caballerizas de ſus potros
Dize que zeuo he mos de ſer noſotros?

Ya veys q̃ nr̃as fuerzas por momẽtos
Los retos del Putrifola aniquilan
En que reta el liquor que los jumentos
Por ſu viſta amenudo nos deſtilan:
Pues aquellos peſtiferos hambrientos,
Y vnas Arañas femeniles, que hilan
Como mugeres, debiles ſe atreuen
A reſiſtirnos ſin que el pago lleuen?

Qual ſera aquel valiente caballero
Mas fuerte y mas priuado entre los mios,
q̃ en nueſtro nombre rete el fiaco azero,
Y fuerza poca en los contrarios brios?
Si vuelue victorioſo como eſpero
Por premio de tan grandes deſafios
De la hija del Rey de la Moſchea
Harâ ſu padre que marido ſea.

Callô

Callô, y las gentes con temor se miran
Con el miedo temblandoles la barba,
Y todos de la empressa se retiran,
Aunque en sus pechos el amor escarba:
Por la Infanta sus animos suspiran
Mas solo al caso sin temor se engarba
El fuerte Asinizedo, que hauia sido
De los birotes del Machin herido.

Yo (dixo entonces) de salir prometo
Buen Rey si se me cumple la promessa,
Que no dudarê yo por tal sujeto
Que solo empreda tan heroyca empressa
Contra la vil canalla hecharê el reto,
Y lleuãdo en mi mano vn hasta gruessa
La arrojarê en su exercito con brio
Dandoles a entender el desafio.

Grãde cõtento el Tabano, y Mosquino
Con la razon del Zenzalo tuuieron,
Y para asegurarle en el camino
De fortissimas armas le vistieron:
Diole el Matacaballo el yelmo fino,
Y el Rey Sicaboron la lança, y vieron
Al manzebo gallardo, que en vn punto
Se puso al campo del Hormiga junto.

No eſtaua del contrario media milla,
Si tres mil paſos hazen vna entera,
Tres mil digo de vn Piojo, y aſsi trilla
Todo el eſpacio en ſola vna carrera:
Y en llegando al exercito en la orilla
Leuantando del roſtro la viſera
Que era vn profundo concauo de mixo,
La voz alçando a los contrarios dixo.

Caballeros ginetes, y peones,
q̃ hechos en nueſtra cõtra engrudo, o liga
Venis acompañando los pendones,
Que al cãpo ſaca el Graneſtor Hormiga:
Mis palabras oyd Pulgas varones,
q̃ hembras entiendo, que es mejor os diga
Oyd Chinches y Arañas mis deſpachos,
Ora os tenga por hembras, o por machos.

Yo vn ſoldado Moſquito cuyo nombre
Mientras os digo mi embaxada callo,
Porque mientras os hablo no os aſombre
Que por eſta razon quiero eſcuſallo,
Si no es que acaſo ſin que yo me nombre
Conoceys en mis armas y caballo
El fiero eſtrago de Pulgona gente,
Y por renombre al Zenzalo valiente.

A ti el Hormiga, Pulga, Chinche, o Pio
q̃ con mas q̃ ſobrado atreuimiento (jo,
Dixiſte que retauas el deſpojo
Con que el Rozin nos ſirue, y el jumento:
A ti el Araña que aunque en fuerças floxo
A traycion con tu raro entendimiento
Traydores tiros con engaño labras,
Con que nueſtros Moſquitos deſcalabras.

Preſtad a mi rethorica el oydo,
Pero no imagineys que aſsi la llamo,
Porque con dulce methodo os combido
Quando por daros cruda muerte bramo:
Rethorica la llamo, que ha tenido
Origen deſte reto con que infamo
Vueſtro nombre, y ſaliendo deſta fuente
Rethorica la llamo propria mente.

Reto el primero al Graneſtor, y luego
Reto al Mirnuca en el lugar ſegundo,
Pues con las armas de Sinon el Griego
La muerte dieron a la flor del mundo:
Reto el granero tenebroſo y ciego,
En cuyo ſeno concauo y profundo
El trigo encierran que a las eras quitan,
Y reto el modo con que a Caco imitan.

☙ Reto los granos, y tambien las pajas
Que auarientas guardays por todo el año
De vueſtras troxes en las partes baxas
Sin que conozcan de la lluuia el daño:
Reto del pan cozido las migajas,
Que preſuroſas con cuydado eſtraño
A vueſtra obſcura cueba lleuays pueſtas
Qual ganapanes en effecto aqueſtas.

☙ A los Piojos ſacrilegos y fieros
Reto, y al Fifolgel ſu gran cabeça,
Que cabeça de Piojos vandoleros,
No es a mi parecer de embidia pieza:
Sus matadores intimos azeros
Reto, no los que cubren ſu fiereza,
Si no aquellos de la hambre matadores
Por ſer ellos tan grandes comedores.

Reto los cuernos, y la punta aguda
Que cada Piojo en ſu cabeça mueſtra,
Que en effecto juntò gente cornuda
El Graneſtor Hormiga en contra nueſtra
Sus ocho pies les reto, que ſin duda,
Para huyendo eſcapar la vida vueſtra
Bien habreys meneſter Piojos hābrientos
Voluer los ochos pies en ocho cientos.

❧ Al Caganielo Pulga, y ſus ſequazes
Reto, y tambien ſus atreuidas bocas
De ſangre chupadoras, y viuazes
Fiereza ſumma en ſus preſencias pocas:
Reto ſus dientes fieros y morzades
Los ſaltos altos, y ſus furias locas
Beſtias enfin que el poluo de la tierra
Produxo al mũdo para hazerle guerra.

❧ Reto la chuſma de Letiria ſucia
Y al Capitan Putrifola hediondo,
Y de vno y otros la preſencia lucia
De ſu aſqueroſo circulo redondo:
Reto de todos la medroſa aſtucia
De recogerſe en el reſquicio hondo,
Y el agujero en que ſe aprietan reto
Y de ponerlos juro en mas aprieto.

❧ Reto los ocho pies del Moſquifuro,
Y las redes que en daño nueſtro traza,
Y de paſſar con mi cauallo juro
Por ellas, para ver como ſe enlaza:
Las pelotas le reto, que del muro
Arroxa, con que a todos amenaza
Reto ſus miembros y ſus barbas blancas,
Y de ſu gente vil las ocho zancas.

A todo vueſtro vando en ſu preſencia,
Yo de mi campo y Rey, legado, y Nuncio
De vueſtra deſuentura la ſentencia
Sin que aproueche appellacion pronuncio
Oy caſtigo tendra vueſtra inſolencia
Muriendo en la batalla que os anuncio,
Y en ſeñal que con ella os amenazo
La lança receuid que os da mi braço.

El braço entonces denodado eſtiende
A tras lo vuelue, y luego lo adelanta,
Y con el haſta larga el ayre yende
(O amor immenſo por la vella Infanta)
La chuſma que vee el impetu no entiende,
Que tuuiera Moſquito fuerza tanta,
Que el haſta, como rigida ſaeta
Por las contrarias ſuyas entremeta.

Pues dezir era el haſta como quiera;
Yo puedo aſegurar que hiziera harto
Qualquier ſoldado que valiente fuera
Si meneara de la lança vn quarto:
Vn arbol alto, y temerario era,
Entero leño de vn ſoberuio eſparto,
Que como ſi no fuera de algun peſſo
En medio la arrojô del campo eſpeſſo.

Cauſo

❧ Causò en el cãpo del Hormiga asõbro,
Porque ignorauan que animal humano
Pudiera hechar tan graue carga al hõbro,
Ni abarcar tan gran leño con la mano:
Y prosigue el Mosquito, yo me nombro
El crudo azote del Pulgon villano,
Llamome si antes no os moris de miedo,
El Zenzalino Rey Asinizedo.

❧ Dixo, y voluiẽdo de la bestia el anca
Les muestra a los retados el cocote,
Y el caballo Pulgon furioso arranca
De el campo al punto con ligero trote:
O que de tierra que el caballo atranca,
Virtud del ceguezuelo del birote,
Que encarandole el arco de hyto en hyto
Traspassô el coraçon del Rey Mosquito.

❧ Al punto el Mosquifuro le dispara
Desde el campo relampagos y truenos,
Tiros soberuios a su cuerpo encara
De fuego viuo, y pestilencia llenos:
Si el ligero caballo no lleuara,
q̃ era el mejor d̃l campo entre los buenos
Los retos del Mosquito yo aseguro
que vengare el ardid del Mosquifuro.

❧ De el campo el fuerte Zẽzalo ſe alexa
Y de la fuerza de ſus golpes crudos
El buen caballo aligero ſe quexa
Con los hijares de la piel deſnudos:
Dize el Moſquito que a los otros dexa
De puro eſpanto de ſu reto mudos
A batalla campal deſafiados,
Y haſta los miſmos tuetanos retados.

❧ Entraron las Hormigas en conſulta
Con la Pulga, y Araña, Chinche, y Piojo,
Que ya la rabia de ſu pecho oculta
Patente mueſtran, y el rencor y enojo:
Alfin de vn largo conclaue reſulta
Que al eſparcir ſus hebras el Dios rojo,
Tengan ſu gente en orden en campaña
La Pulga, Chĩche, Piojo, Hormiga. Araña

❧ Voló luego la voz dexando abſorta
La furioſa caterba a quien auiſa,
Que en breue tiempo, y en diſtãcia corta
Todo Hormiga ſoldado ſe arme apriſa:
Mucho (dixo el Mirnuca) mucho importa
En tal neceſsidad y tan preciſſa,
Que al punto nueſtro campo al enemigo
Y al retador blaſphemo de el caſtigo.

El

El Mosquifuro con los suyos tenga
Su lugar en el muro, y sus enrredos,
Y cauilosas machinas preuenga
Contra los Mirmilionicos denuedos:
El Fisolgel con sus esqnadras venga,
Y los del Caganielo se esten quedos
Hasta que den la seña desde el muro,
Las piezas que dispara el Mosquifuro

A nuestro magno Granesi or se encarga
Vna esquadra feroz de gente Hormiga
Todos con armas dobles, y hasta larga,
Que repriman la colera enemiga:
Cubriendo el pecho de espaciosa adarga;
Luego mi esquadra sus pendones siga
Y tras ella el famoso Caganielo
Con gente de la Pullia enlute el suelo.

Esto dixo el Mirnuca, y al instante
Que los soldados su razon oyeron
A dar orden y traza en lo importante,
Y a armarse para el caso se partieron:
De fino hazero hermoso y rutilante,
Los varoniles miembros rebistieron,
Y el coraçon de rabia, de manera,
Que palpitaua por salir a fuera.

Armase

❧ Armaſe el Graneſtor, y al campo ſale
Beſtido del terrible y fuerte globo
Que al trigo cubre, porque el Rey ſe vale
De armas en que ſus fuerzas hazen robo:
No ay dura punta que ſu peto cale,
Ni ay en los montes de la Arcadia lobo
Hambriento que la obeja aſsi perſiga
Como alas Moſcas eſte Rey Hormiga.

❧ Aunque era viejo el Graneſtor tenia
De vna robuſta jubentud aſomo,
Que mas en ſu vejez reſplandecia,
Aunque era engaſte de diamãte en plomo
Porque con ſer decrepito ſolia
Cargar alguna vez ſobre ſu lomo
Vn entero y peſado grano de haba,
Y en ſu cauerna lobrega lo entraua.

❧ Vna eſpiga de trigo le dio el haſta
Que a las demas excede en agudeza
Contra la qual y ſu rigor no baſta
El peto de mas ſolida corteza:
Con eſta lança y ſu valor contraſta
Del contrario enemigo la fiereza
Haziendoſe temer el fuerte Hormiga,
A poder de los botes de ſu eſpiga.

De la piel de vn gusano el Mosquifuro
Soberuio armado va de punta en verde
Por ser reparo tan terrible y duro,
Que nunca falta ni su fuerza pierde:
Y aunque yua sin las armas bien seguro
Quiere que en los cien pies se le recuerde
Aun a Iupiter sancto y soberano
El miedo que le puso Centimano.

Lleua la piel vestida de manera
Desde la zanca larga hasta la cara
Y todos los cien pies saliendo a fuera,
que aun a los Dioses pienso que espantara:
Ninguno su figura y talle viera,
Que en viendole al momento no juzgara
Que su semblante temerario y feo
No era la misma forma de Briareo.

Con vna escama de animal marino
Armado el fuerte cuerpo, y temerario
El general de los Hormigas vino
Amenazando el trage a su contrario:
Mas reluciente que de azero fino
Era el luzido peto extraordinario
Por ser arma vistosa, y peregrina
La escama que vistio de la sardina.

Vna redonda eſcama cubre el pecho;
Otra la eſpalda contrapueſta cubre,
Otra le dio el eſcudo de prouecho,
q̃ braço y mano con ſu hanchura encubre:
En el braço fortiſsimo derecho
El haſta temeraria ſe deſcubre,
Que el miſmo pez marino de ſu lomo
Le dio la lança de terrible tomo.

La eſpina raſpa por ſu lança enrriſtra,
Y aunque del lomo de la beſtia horrenda
Con el ſoberuio braço la adminiſtra
Sin que ſu peſſo y grauedad le ofenda:
La punta aguda para herir regiſtra
Porque pienſa el Hormiga en la cõtienda
Eſpetar en ſu lança por la punta
Del fuerte Mirmilion la hueſte junta.

O quien huuiera viſto por ſus ojos
Sobre vna gran Langoſta caballero
Al Fifolgel caudillo de los Piojos,
Que yua delante dellos el primero:
Reuentando de colera y enojos
A ſu caballo aligero ligero
Con el freno los impetus refrena,
Que al cielo arroja la menuda arena.

El Pu-

El Putrifola Chinche con dos alas
De gente fuerte de Letiria infantes
Todos cargados de velozes balas
De las mas duras armas penetrantes,
Sale, y cubiertos de vizarras galas
Se llegan a ocupar su puesto, y antes
Llega el Mirnuca, y con prudencia entabla
El esquadron, a quien esfuerza y habla.

Quien ponderar pudiera las razones,
Que el general Mirnuca les dezia
Alentando los flacos coraçones,
Y el animo que en ellos infundia:
En sus lenguas hablaua a las naciones
Porque todas sin duda las sauia
La Arañil, Hormiguesa, y la Piojesca,
La Chinchona Letirica, y Pulguesca.

Era el Mirnuca capitan muy diestro
No como otros que al campo apenas salẽ,
Quando quierẽ que a diestro, y a siniestro
Todas las fuerzas del contrario talen:
Maduramente como gran maestro
Mira los esquadrones como salen,
Y en partes conuinientes los aplica,
Y ardides, y inuenciones les fabrica.

O qual

O qual andauan ya las furias locas
Dando por los exercitos carreras
Llebando abiertas sus terribles bocas
Bomitadoras de ponzoñas fieras:
Los coraçones debiles en rocas
Conuirtiendose van, y ellas ligeras
Sembrando mil pestiferos venenos
Dexan los campos de furores llenos.

Sus cabellos zerasticos desmiembra
Thesiphone la fiera, que con yra
Por el Moschino exercito los siembra,
Y a todas partes con soberuia tira:
Por el estruendo varonil la hembra
Rabiando pasa, y bomitando xyra
Sin dexar parte en quanto el campo ocupa
Donde fuego no vierta y rabia escupa.

Vna Serpiente vibora le arrima,
Al Rey Sanguileon al diestro lado,
Que a la venganza su furor le anima
Del muerto Ranifuga no vengado:
La memoria de nueuo le lastima,
Llegando a sus entrañas el bocado
Con que la mala vibora le aquexa
Mas que el Alano al Toro por la oreja.

La furia Aleto con la miſma ſaña
Furioſa arranca ſu encreſpada greña
Y arroja con furor por la campaña
Los monſtruoſos caballos que deſgreña:
Los coraçones rigurosa enſaña,
Y en ellos miſmos dibuxado enſeña
La afrenta y el agrauio cometido
Las muchas muertes y el honor perdido.

Al Caganielo Pulga repreſenta
Del Ranifuga Moſca la oſſadia
Quando el Pullico alcaçar vio ſu afrenta
Tinto en la ſangre de ſu gente vn dia:
Al Fifolgel caſtiga y atormenta,
Recordandole aquella tirania,
Quando en el campo cutico murieron
Los Piojos que a la Pulga ayuda dieron.

La endiablada Meguera alas Hormigas
Les trae a la memoria el grande eſtrago,
Que hizieron las canallas enemigas
Quando chuparon de la ſangre el lago:
Que nunca en tantas bellicas fatigas
Ellas ſe vieran, ſi en el dia aziago
La nube de las Moſcas no llegara,
Y la ſangre Pytonica chupara.

En lo interior del animo predica
Y a los ſentidos de la Hormiga gente
Mil figuras diabolicas aplica
Incitadoras de furor ardiente:
El ſuceſſo feroz les pronoſtica,
Y aqui y alli volando diligente
Royendo fuertes coraçones paſſa,
Y en colerico fuego los abraſſa.

Mirad ſecretamente les pregona
Que ſoys ſangre ſin par de aquella beſtia
Que al ſoberano parto de Latona
Pudo cauſar temor, y dar moleſtia:
Pues ſi eſto Hormigas vr̃a fuerça abona,
Solo podra ſeruir vueſtra modeſtia
Si os hazeys miel de q̃ la Moſca os coma
Que ya el camino para hazerlo toma.

Ya del infame toſigo y veneno
Por las fieras hermanas eſparcido
El vn campo, y el otro eſtaua lleno,
Y a la campal batalla aperceuido:
Ya bomitaron del furioſo ſeno
El rencor que del Reyno del oluido
Las tres ſẽbraron, q̃ en los pechos fuertes,
De la chuſma produxo horrẽdas muertes.

Ya las

❧ Ya las Chicharras cō eſtruendo y grita
Eſtan las duras erres redoblando,
Y la caterba bellica infinita
Los ſoberuios eſcudos embrazando:
La voz a los ſoripedes incita,
Y por ſalir furioſos relinchando
Eſpuma vierten, y los frenos muerden,
Y con la alteracion el orden pierden.

❧ Ay Ay! Hormigas de tan fiera Erine
Quien habrâ de voſotras que ſe eſconda?
Quien que la tierra con ſus viñas mine
Sin que el hado comun le correſponda?
Mas a que parte hireys donde no atine,
Nemeſsis la ſoberuia con la honda,
Que ya a ſu dedo con rigor enlaza
Con que la muerte a todos amenaza?

❧ Ya el enemigo que ſalgays aguarda,
Ya auiſan las Chicharras la ſalida,
Ya ſoplan las Eumenides, porque arda
La llama en vueſtros pechos encendida,
Solamente mi pluma ſe acobarda
Sin entrar en batalla va vencida,
Pero demosle vn corte, que con tanto
Saldra ligera, y perdera el eſpanto.



LA MOSCHEA.

CANTO VNDEZIMO.

I Olymnia, tu que tus virgineas ſienes
Del incorrupto lauro (eterna gloria
Del ſacro Phebo) coronadas tienes,
Que eternizan en ti fama y memoria:
Si a dar ayuda a quien te imboca bienes
Preſto tendra dichoſo fin la hyſtoria
A quien con tu fauor principio diſte,
Porque ſus trançes y remates viſte.

❧ Si acaſo inſpira tu memoria eterna
Y fuerza preſtas a la flaca mia,
Que en eſte mar immenſo ſe gouierna
Por tu ſpiritu manſo que la guia:
Si en vn eſtrago tal la ſed interna
Que el vil temor en ſus entrañas cria
El aura dulce de tu aliento apaga,
Auibando mi voz que el miedo eſtraga

Que

Que de ſuceſſos varios y inauditos
El alma me eſtimula que prometa
Por hyſtorica pluma nunca eſcritos,
Ni por voz modulados de poeta:
Que de golpes horrendos y infinitos
Que obligaron al Delphico Planeta
A cerrar las cortinas de ſu coche
Dexando al mundo en tenebroſa noche.

Al principio Lybethride en mi Idea
Que el concepto confuſſo me enſeñaſte
Deſde el principio que de la Moſchea
La fundacion y circulo notaſte:
En tus manos el agua hermoſa Dea
Fauores ſoberanos me embiaſte,
Y fue tan poca que contando eſtragos
Se me acabô el liquor a pocos tragos.

Mas ya q̃ a coſas grandes me adelanto
Y tan cercano de la viſta tengo
El ſummo miedo, y el mayor eſpanto,
Y que caſi temblando a cantar vengo:
Para que mas feliz proſiga el canto,
Muſa mayores ruegos te preuengo,
Que ſi ſu fuerça a tu Deidad inclina
Saldra mi voz alegre y mas ladina.

No pido de Aganipe ni Sebetho
Para mis cantos el cristal del agua,
Ni la que tuuo del caballo effecto
Que la alta cumbre de Elicon desagua:
q̃ aunque pudieran en qualquiera aprieto
Matar el fuego de mi ardiente fragua
Y especial este en que mi pecho teme,
Que embuelto en fuego belico se queme.

Pero porque el valor, y esfuerço sobre
Quando mas en la horrisona pelea
Me sobresalte el miedo, y fuerzas cobre,
Donde la tuya sin ygual se vea:
Al que de aliento y de conceptos pobre
Implora tus fauores y desea
Con mayores ventaxas los aplica,
Y tus gracias reparte y comunica:

Es posible que no tiene el Pyerio,
Ni el alto Citheron a donde quepa
Para vn necessitado ministerio
La fructifera parra y fertil zepa?
Es posible a quien tanto el emispherio
De vuestros montes sacrosanctos trepa,
Que en su circulo y machina redonda
Esta diuina planta se le absconda?

Y si

Y si a tu vista se descubre acaso,
Y del liquor que largamente arroja
Desde la excelsa cumbre de Parnaso
Fauorecer mis ruegos se te antoja:
Si del me ofreces el colmado vaso
Y mis liuianos su liquor remoja
Presto veras lo que en accentos obro
Las grandes fuerças, y el vigor que cobro.

Veras hermosa Nimpha como saco
La voz alegre al canto que pretendo,
Y de modulos lleno el ayre opaco
Con que mi acento en su region estiendo:
El viuo aliento de mi pecho flaco
Saldra, y veras que el furibundo estruendo
De la belica fuerça que descriuo
No sale vn punto del origen viuo.

Si el sacro humor en mi interior distila
Veras al mismo instante Nimpha sauia
Como al entendimiento despauila
De la ignorancia que su luz agrauia:
Veras como mirasse a la Sybila
Mi pecho lleno de inaudita rabia,
Y el diuino furor de la Cumea
En los visages de mi cara sea.

Mas ya los truenos con ſu grito aúiſan
A mis ſentidos que la chuſma llega,
Y vnos con otros los contrarios piſan
Dando principio a la ſin par refriega:
Ya acelerados los caballos piſan,
Y la viſta del cielo el poluo niega,
Y ya en los altos, y profundos centros
Retumban los intrepidos enquentros.

La eſpuela el fuerte Aſinizedo arrima
Al ligero Pulgon que al punto vuela,
Miralo el crudo Fifolgel, y anima
Su caballo Langoſta con la eſpuela:
Si el ſoberuio Moſquito pone grima
La ſangre el Piojo a quien le mira yela
Sigue al valiente Zenzalo ſu gente,
Y ſu caterba al Montañes valiente.

Reſuena el grito en el altiuo Polo,
Que tanta gente deſde el ſuelo embia,
Turbaſe entonces la region de Eolo
Con tan ſubita y grande vozeria:
Entre nubes de poluo el claro Apolo
Metio ſu cara eſcureciendo el dia,
Y al ſon de las trompetas y atambores
La tierra ſe eſpantô con mil temblores.

Par-

Parten a darſe los primeros botes
De las lanças los fuertes caballeros,
Cercanos ya por los ligeros trotes
De ſus brauos caballos y ligeros:
Llegan diziendoſe injurioſos motes,
Y para herirſe los caudillos fieros
En los eſtriuos con furor ſe plantan;
Y ayrados de las ſillas ſe leuantan.

Baxa ſu lança el capitan Moſquito
Que era de vn Caracol el cuerno largo,
Y el Fifolgel la ſuya de hyto en hyto
Le encara, y pone a ſu carrera embargo:
Nauegara las hondas del Cozito
El Rey Moſquito, que en el trãze amargo
Si acaſo de la ſilla no ſe arroja
El Piojo de la vida le deſpoja.

Del pobre Aſinizedo dio tal vuelo
El haſta en mil pedazos diuidida,
Que a parecer la Luna por ſu cielo
Muy bien pudiera ſer de alguno herida
Pero la tieſa lança que en el ſuelo
Al Moſquito tendio caſi ſin vida
Por ſer de vna Zigarra zanca fuerte
Era mas propria para dar la muerte.

Volando paſa el temerario Piojo,
Y a la Zenzala gente ayrado mira,
Y embuelto en rabia, colera, y enojo
Por todas partes eſpantando xyra:
El campo dexa con la ſangre rojo,
Que vierte de los Zenzalos ſu yra,
Y ſemiuiuo el Rey Aſinizedo
Entre muertos Moſquitos ſe eſtâ quedo.

Mezclanſe con los vnos los contrarios
Y todos juntos con furor ſe pegan
Golpes tan ſin piedad, y temerarios,
Que los ecos ſin duda al Polo llegan:
Los vnos y otros con lamentos varios
De los aduerſos impetus reniegan,
Y al cielo vuela, y deſde el ſuelo ſube
De las quebradas lanças vna nube.

Quãdo deſde ſu pueſto el Rey Mirpre
Los Zenzalos mirô deſuaratados, (do
Y entierra a ſu baſtardo Aſinizedo,
Y del Piojo los golpes tan peſados:
No ſufrio ſu valor eſtarſe quedo,
Y animando la voz a ſus ſoldados
Contra el gran Fifolgel furioſo arranca
Sin temor de ſu fuerte lanzizanca.

Caba-

❧ Caballero en vn Zangano acomete
Y del Mirnuca ſu partida viſta
Gente furioſa con los Piojos mete,
Que el furor Mirmilionico reſiſta:
Sobre vn alado y largo caballete
Manda a la Pnlga que furioſa embiſta;
Y el caballo ſin par alçando el vuelo
Lleua ſobre ſu lomo al Caganielo.

❧ Es eſte caballete vnica y ſola
Beſtia, ſin otra alguna ſemejante
Con alas altas, y poblada cola,
Preſencia, y cuello erguido, y arrogante:
Su lança ſobre el Zangano enarbola
Contra la Pulga pueſta por delante
El Mirmilion, pero la Pulga al punto
Su lança pone con ſu braço apunto.

❧ Arrima el braço a ſu derecho ſeno
El fuerte Mirmilion, y el haſta aplica
Y con la punta de vn ſoberuio heno
El lado dieſtro al Caganielo pica:
El Pulga endemoniado de yra lleno
Sus grandes fuerzas al Moſcon publica
Rõpiẽdo deſde el pecho haſta el Coturno
El ala del Murciegalo nocturno.

❧ Era la de la Pulga lanza fina
Contra cuyo remate no ſe halla
Reparo ni defenſa peregrina
Azero duro ni templada malla:
De vn cardo corredor era la eſpina
Con cuya aguda punta en la batalla
Dexara ſin remedio traſpaſſado
Qualquiera cuerpo de Moſcon armado.

❧ Paſſa la fuerte Pulga como vn rayo
Penſando que dexaua medio muerto
Al Mirmilion, y a no darle al ſoslayo
Que le dexara ſin la vida es cierto:
No ſiente entonces el Moſcon deſmayo
Que en el campo de Piojos mas cubierto
Abre camino y la caterba aparta,
Y los que no en ſu lança los enſarta.

❧ Ya las Pulgas y fuertes Mirmiliones
Los Zenzalos y Piojos tienen juntos
Sus quatro valeroſos eſquadrones
Que la muerte ſe dan por breues puntos:
Ya ſe miran de cuerpos los montones
Piojos, Pulgas, y Zenzalos diffunctos,
Y otros en ſangre de ſus cuerpos miſmos
Nadando con mortales paraſiſmos.

Que de ginetes ſin caballos huellan
La tierra mal heridos los pobretes,
Que de caballos ſueltos que atropellan
Los miſeros ſoldados ſin ginetes:
Que multitud de ſeſos que ſe eſtrellan:
Sin reparo de duros capazetes,
Que machinas tambiẽ de mallas duras
Son de los que las viſten ſepolturas.

Como la gente de la Pullia vino,
Y al brauo Mirmilion en la carrera
Salieron, eſtorbandole el camino,
Porque llegar al Piojo no pudiera
El Montañes gallardo ſobreuino,
Eſpoleando ſu Langoſta fiera,
Y quando vio la Zigarrina zanca
Voluio la beſtia zangana ſu anca.

Si el Mirpredo la rienda no rebuelue
Tras el enquentro de la Pulga, es llano
ꝗ entre los muertos miſeros le embuelue
El gran rigor del Fiſolgel inſano:
Dexa de perſeguirle el Piojo, y vuelue,
Porque no ſe le paſe el tiempo en vano
Y de Zenzala turba, y Mirmiliona
Vn cumulo de gentes amontona.

❧ Todo lo mira el Tabano, y ayrado
Viendo la estraña mortandad y riza
De su exercito fuerte por vn lado
Colerico y sañudo se desliza:
De su Tabana gente acompañado
Con su agudo talon la yegua atiza,
La qual hechando fuego por los ojos
Furiosa arremetio contra los Piojos.

❧ Cinco cabeças se llebô de vn taxo
De grandes Piojos el soberuio Marte
Abriendo senda aunque con gran trabaxo
Los muchos muertos que dexaua aparte:
De vna sola estocada viñas abaxo
Siete Pulgas passô de parte a parte,
Y qual si fueran quentas de rosario,
Las ensartô en su filo temerario.

❧ Aguarda va diziendo Piojo infame,
Aguarda Fifolgel, aguarda Piojo,
Que quiero que tu sangre vil derrame
Oja que fue del Auejon despojo:
Aguarda si no temes que te llame
Para que mire con tu sangre rojo
El campo donde vuelas por la posta
Sobre el lomo veloz de tu Langosta.

Oyô

Oyô el ſoberuio Montañes las vozes
Con que el Tabano aſombra la campaña,
Y vuelue a ſu caballo los velozes
Vuelos, y en ſangre el azicate baña:
Mal (le reſponde) barbaro conoces
El ſingular valor de la Montaña
Preſente tienes al que infame nombras
Que a de embiarte a las eternas ſombras.

❧ Arrimale la zanca de Zigarra
Al eſpantable Tabaneſco pecho,
Que con luzidas armas y bizarra
Preſencia, ſe partio contra el derecho:
El fortiſsimo peto le deſgarra,
Que era con arte y con primor es hecho.
En mil enquentros bellicos prouado,
Y de vn negro viſtoſo pauonado.

❧ De vn negro eſcarabaxo la piel dura
El cuerpo grande al capitan rodea,
Que todo el pecho cubre y la cintura
Sin que miembro ſin armas ſe le vea:
Biſte ſu endemoniada catadura
De la zeruiz habominable y fea
Del mõſtro miſmo que al Moſcon le biſte
De negras armas y figura triſte.

Tanto

Tanto temor el Tabato inhumano
Sembraua con las armas que vestia,
Como puso en las gentes el Thebano
Quando la piel Leona se cubria:
Si le vieran a pie rengo por llano
Segun lo que a Thyrinthio parecia,
Que por Hercules Mosca le tuuieran,
Y de espanto de verle se murieran.

Y no se alabarâ de vna lançada
Que dio en su peto el Fifolgel valiente
Pues le pagò en lo mismo la pecnada,
Y en lo que mas el fuerte Piojo siente:
Alza su oja y cortadora espada,
Que agrauio sin venganza no consiente
Y vn taxo sacudio tan sin remedio,
Que su escudo partio de medio a medio.

Pues dezir que no era de vna pupa
Vna pesada y defensiua plancha
De las que el Piojo en la cabeça chupa
Tan larga y ponderosa como hancha:
La carrera de estoruos desocupa
El Tabanesco y con su espada ensancha
Para passar su gente hechando chispas
Caballeros en rigidas Auispas.

Entre

Entre las Pulgas miſeras ſe lanza
Con ſu gran capitan el Tabaniſmo,
Y en ellas van haziendo tal matanza,
q̃ el campo vueluen de ſu ſangre abiſmo:
Quando el Rey Cagarielo a ver alcança
La tropa Tabaneſca, al punto miſmo
La rienda larga al Caballete ſuelta,
Y del tropel huyendo dio la vuelta.

Sigue a la Pulga el Tabano, y el Piojo
Al Tabano perſigue, corre y llega,
Y alli deſquita ſu paſado enojo
Del eſcudo quebrado en la refriega:
Mira la yegua Auiſpa de mal ojo,
Y vn golpe con tan gran rigor le pega
Que le vino a paſſar vna y otra anca
La punta de ſu fuerte lancizanca.

Bien corrio el Fifolgel vna gran legua
Con tal lançada, pues con ella hufano
Cortô los vuelos a la hermoſa yegua,
Que ſuſtentaua al Tabano inhumano:
Mas ya quebranta la impenſada tregua
El aturdido Zenzalo, que en vano
Fue ſin duda ninguna ſu cayda,
Pues de entre muertos ſale con la vida.

❧ El fuerte Asinizedo resucita
Y a la Pulgina gente mas cercana
Piernas, y braços les desmiembra y quita,
Y el suelo sangre de enemigos mana:
Multiplican los miseros la grita,
Oyelo el brauo Rey de la Tabana,
Y parte como vn Cesar, y desnuda
Su espada espino, al Rey Mosquito ayuda.

❧ Mueue el Mirnuca sus esquadras luego
Que vio que las de el Tartaro salian,
Y la chusma Letiria hechando fuego,
Mil encendidas balas les embian:
Contrarias al strepitu Manchego
Colericas las Chinches se desuian
De su primero sitio, y bien armadas
Les siguen las Hormigas las pisadas.

❧ Viendo el Sicaborō los fuertes hechos
De los grandes Moscones, y que vienen
Contra sus fuerzas con furor derechos
Quantos soldados los contrarios tienen:
Anima entonces los hambrientos pechos
De sus crudos Moschinos, y preuienen
Con rabia immensa sus agudos dientes
Para morder los Piojos insolentes.

Manda q̃ la Manchega, y la de Arxona,
Y los tercios tambien de Andaluzia,
Lleguen a donde el Tabano amontona
Quantos la Pullia, y la Montaña cria:
Porq̃ el Mismo Rey Tartaro en persona
En rompiendo la fuerte infanteria
Entrarâ con seyscientos caballeros
Enseñando a los Piojos sus azeros.

Saca su trompa la de Arxona, y della
Furiosa desembayna la nabaxa,
Y como rayo rigido o centella
La de la Mancha con su gente baxa:
La soberuia Andaluz hecha vna pella
Por ser primera en el romper trabaxa,
Y el Tartaro tras ellas encubierto
Viene siguiendo el bellico concierto.

Que taxos temerarios y reueses
Furiosos tiran con que al mundo espantan
Que azerados escudos y paueses
A fuerza de los golpes se quebrantan:
Que caterba de Piojos Montañeses
A poblar el infierno se adelantan,
Que machina de Pulgas acompaña
Los que al infierno van de la Montaña.

Rompe primero la Andaluz caterba
Con la atreuida gente de la Mancha
Llegan a donde con la espada azerba
El Tabano feroz su espacio ensancha:
Quando contra la indomita y proterua
Gente del Piojo vio fauor, su hancha
Entonces con mayor esfuerzo esgrime,
Porque viendole el Zenzalo se anime.

Sale el fuerte Putrifola al momento
Y con tanta soberuia y furia llega,
Que derriuando va de ciento en ciento
Los infantes que lleua la Manchega:
El Firolgel con su fauor contento
Su lança entonces con esfuerzo juega,
Y a las parejas el temido Pulga
Sus fuerzas con sus impetus diuulga.

Quando vio el Barriliense la osadia
Que con socorro de la Chinche gente
El atreuido Montañes tenia,
Y de la Pulga el animo insolente:
Anima su feroz caballeria,
Y rompiendo furioso de repente
Hizo al caballo grillo que en vn vuelo
Le viesse el Firolgel, y Caganielo.

No

No has visto alguna vez lector venino
(No te ofenda mi rustico ydioma)
La multitud de aues que al camino
Sale el Agosto a procurar que coma?
No has visto digo el miedo repentino
Con que se auyentan si el Azor asoma
Y con temores de perder la vida
Bomitan por las colas la comida?

Pues de aquel modo, de la misma suerte,
Quando la Pulga y Piojo se encarnizan
Dando a la turba Tabana la muerte,
Y con rabia mayor se encolerizan:
Quando al Tartaro ven armado y fuerte
De la viña del hombre, se deslizan
Y vnos de espanto quedã medio muertos
Otros escapan de temor cubiertos.

Volando passa en su caballo grillo,
Que con bocados y furiosas cozes
Va matando mas Pulgas que el caudillo
Con lançadas mortiferas y atrozes:
Retiranse los Piojos al castillo,
Y al Tabano y al Zenzalo da vozes
El Tartaro que al suyo se recoxan,
Y ellos entonces mucho mas se enoxan

Poneseles con animo delante
Forzando a los dos Reyes que le miren
Y dales a entender que es importante
Que al castillo al momento se retiren:
Partense los soldados al instante
Antes que lleguen, y las Chinches tiren
Las fuertes balas, con que fuego pegan,
Que està mirando el Tartaro que llegan.

Retirada mas linda ni a tal punto
Historia verdadera no pregona
En quantas ha tenido el furor junto
El soberuio Gradiuo con Bellona:
Sin duda fuera el Tabano diffuncto,
Y sin vida la Zenzala persona,
O ya que entrambos estuuieran viuos
Fueran del Mosquifuro dos cautiuos.

Era sin duda el Tartaro Moschino
Tras ser de tanta fuerza y tan valiente
De las cosas futuras adiuino
Pues preuino peligro tan patente:
Apenas se retiran quando vino
El Mosquifuro Araña con su gente,
Que en sola vna rociada mil soldados
Se lleuò entre sus telas enrredados.

No quiso el Rey Sanguileon quedarse
(Como suelen dezir) en la ventana
Mirando al Toro, que antes de vengarse
Miētras le agrauiā mas, muestra mas gana:
A las Auejas manda adelantarse,
Para que con su fuerça mas que humana
Rompan si acaso tiene el Mosquifuro
Con sus redes el campo mal seguro.

Y apretando las piernas al morzillo
Y la mano a su lança temeraria
Arranca con su gente el gran caudillo
La muerte amenazando a la contraria:
Guarda canalla Hormigena el cuchillo
De tu vida, soberuia extraordinaria
De la turba Letirica y Araña
Guarda, que va la muerte y su guadaña.

Corre la gente loca y furibunda,
Y al sitio adonde se combate llega,
Como el hinchado Moscas quando inūda
De la encumbrada Cuenca la hācha vega:
Tala el campo su fuerza y barahnnda
Con quanto enquentra su furor anega
El estruendo de Xucar fortaleze
Su caudal se mejora y furia creze.

❧ Crece en el vando Moscatel confusso
El furor y la yra, que la gente
Del Rey Sanguijeon en ellos puso
Animo fiero, y proceder valiente:
Y a la soberuia y el rencor incluso,
Que estimulaua el coraçon ardiente,
Llamas bomita del oculto seno
De vil furor y abrasador veneno.

No tardò el Granestor, q̃ al mismo passo,
q̃ el Rey Mosca salio, luego al momento
Los hijares lastima a su Pegasso,
Y va partiendo con su curso el viento:
De Hormigas va cubriendo el cãpo rasso
Que no ay para contarlas summa o quẽto
Mostrando a los contrarios sus adargas,
Sus fuertes yelmos, y sus lanças largas.

❧ No se descuelga por su madre angosta
Con la turbia color sanguinolenta
Con mas ligero curso que de posta,
Quando a los vientos su carrera afrenta
De los zerros que el tiempo seco agosta
El arroyo veloz de la pimienta,
Con cuyas aguas sucias Huecar loco
Al coronado Xucar tiene en poco.

Como

Como eſta gente, q̃ a la guerra y lucha
Caballeros fortiſsimos y infantes
Corren, bañando con la ſangre mucha
El ſuelo que ſe vio ſediento antes:
En el centro del Erebo ſe eſcucha
La voz de los heridos y matantes,
Y ſaltan los ſpiritus alertos
Aguardando las almas de los muertos.

Que de vitales hebras que ſe cortan
En el verano de la vida en verde
Que de terminos largos que ſe acortã,
Y que de chuſma del viuir ſe pierde:
Que de almas al infierno ſe traſportan
Que de caterba altiua el ſuelo muerde,
Y entre pies de caballos, que caterba
Los Aſtros miran de la ſuerte azerba.

Cubierta eſtâ la tierra de cabeças,
Higados, aſaduras, y pulmones,
Braços, coradas, piernas, y otras piezas,
Quitadas a los miſeros varones:
Que de aſtutos ardides, que proezas
Es neceſſario fama que pregones,
Porque ſino eres tu con tantas lenguas.
quien con vna podra ſin caer en menguas.

Quiẽ creera d̄ los hõbres q̃ vna guerra
Si de muchos ſoldados, no gigantes,
Aunq̃ de horrendos monſtros de la tierra
En fiereza a los otros ſemejantes:
Que haſta ẽ la quadra celeſtial q̃ encierra
El Planeta mejor de los errantes
Metieſe el grito del furor prolixo
Conuirtiendo en temor ſu regozijo?

Eſtando el ſacro Iupiter comiendo
Muy opiparamente alegre y lauta
Riyendo, que ſin duda eſtaua haziendo
Geſtos la Dioſa muſica en ſu flauta:
La diuina caterba (caſo horrendo
Que aun haſta alli no fue la guerra cauta)
Braços y piernas de Moſcones vieron
Que en la meſa beatifica cayeron.

Ceſar les hizo la comida y riſa,
Y aun afè que mudaron los colores
Algunas Dioſas y con harta priſſa
Sintieron de las tripas los dolores:
Huuo tambien neceſsidad preciſſa
Por cauſa de los peſsimos olores,
De que aplicaſen perfumados paños
De las narizes ſanctas a los caños.

Vna cabeça de soberuio Piojo
Hizo quitar del mirador del cielo
Al dador de la luz que le dio antojo
De ver por entre dos nubes el suelo:
Porque apenas mirando de medio ojo
La tierra estuuo el Dios, quãdo en vn vue-
Si no se aparta la Piojil cabeça (lo
Maculara con sangre su velleza.

De la Pullia y Montaña fueran pocos
Los que escapar pudieran o ninguno,
Si no huyeran, que a todos como a locos
Les diera muerte el Tartaro vno a vno:
Solo en su contra queda haziendo cocos
El Mosquifuro astuto y importuno,
Que arremetiendo por sus gẽtes gruessas
Mil almas lleua entre sus redes presas.

Mas quien pudiera al paso del deseo
Lleuar por el papel la torpe pluma,
Y de las cosas que a montones veo
Zifrar aqui con distincion la suma:
Alli al estruendo de Letiriia feo
Con el hancho paues y lança agruma
El Mirmilion, que a tiempo y a que calla,
Porque obra mas que dize en la batalla.

Con la vista al Putrifola amenaza
Que del Tartaro astuto se retira,
Pero el Chinche valiente al punto traza
La muerte o el asombro al que le mira:
Disparale dos granos de mostaza,
Que son las balas que encendidas tira
Llenas de fuego artificial, mas luego
Habre camino el Mirmilion al fuego.

Aparta a vn lado el Zãgano, y no aguarda
Que las balas le toquen a la ropa,
q̃ aunque fuera de azero hara que arda
Tan grande fuego qual si fuera estopa:
Passan como de tiro de bombarda,
Y con la chusma Mirmiliona topa
El vn globo y el otro, y los dos juntos
Dexaron veynte miseros diffunctos.

Alli la raspilança del Mirnuca
Entre todas las otras resplandece,
Que con terribles impetus trabuca
Todo quanto delante se le ofrece:
Alli con mas rigor la flor caduca
De la dispuesta juuentud perece,
q̃ aunque el Mirnuca es viejo, son sus años
Ministros fieros de mayores daños.

El grã-

El grande Barriliense le acomete,
Aqui si que se escuchan golpes raros,
Que el eco cada qual de el suyo mete
En los retretes de la luz auaros:
El vno y otro general xinete
Furiosos aperciuen los reparos
Este la costra del Rozin matado,
Y aquel la dura escama del pescado.

La raspa y lança con soberuia abaxa
La Hormiga contra el Tartaro y sañuda
Los pies aprieta y con furor vltraxa
Los hijares hinchados de su aluda:
Su caballo veloz de mas ventaxa
Haze el pagano Tartaro que acuda,
Y en la mano derecha a fierra el hasta
Que no es la del Mirnuca mejor casta.

Vn gato montañes de su bigote
Le dio la lança al Tartaro pagano
A cuya fuerça y tremebundo bote
No ay escudo seguro o peto sano:
Ponelos juntos el ligero trote,
Y arrimanse las puntas, pero en vano
Esta a la escama del pescado llega,
Y la otra a la vña se le pega.

❧ Pasa el Mirnuca a donde la de Arxo.i
Su fuerça grande, y de los suyos presta,
A la fiera caterba Mirmiliona
Entre la Chinche y Mosquifuro puesta:
Mil almas en sus redes aprisiona
El Araña y con machinas molesta
El Putrifola Chinche, que sus balas
Siempre a los Mirmiliones fueron malas.

❧ Pero de todas la mejor hazaña
Fue la del Rey Sanguileon, que viendo
Que se yua de sus gentes la campaña
Por el Araña vil desminuyendo:
Furioso arremetio contra la Araña
Yendo delante el furibundo estruendo
De las Auejas, que la red espesa
Quebrantaron quitandole la pressa.

❧ Hizo el fuerte Mirnuca grãdes prueuas
Cõtra el famoso Mirmilion Mosquito
Del estrago lleuandole las nueuas
Al Rey Sanguileon el triste grito:
No visitaran sus obscuras cueuas,
Ni vieran de sus montes el districto
Los Mirmiliones otra vez si acaso
El Rey Sanguileon no alarga el passo.

La simiente del cañamo se cala
Sobre la real indomita cabeça,
Y va sobre el morzillo, que la bala
No yende el viento con mayor presteza:
Llega al Mirnuca que soberuio tala
Del brauo Mirmilion la fortaleza,
Y arrimale el agudo porcipelo,
Y hechale de la silla por el suelo.

Dio el general Hormiga tal cayda,
Y fue el ruydo de sus armas tanto
Que fue por el exercito estendida
Su desdicha cruel, pena y quebranto:
La tierra temerosa que ofendida
Se vio del golpe que le puso espanto,
Se estremecio de suerte que la tierra
Penso que el grã Mirnuca le hazia guerra.

La gente de su exercito mirando
Su general en tierra temerosos,
Ya yban a la fuga los pies dando
Para esto hasta aquel punto perezosos:
El Granestor mirolo, que mirando
Estuuo en muchos tranzes peligrosos
Infinitas caterbas a despecho
Del Tartaro feroz y de su pecho.

Pecho

❧ Pero viendo cubiertos los caminos
De Hormigas q̃ yuan con temor huyendo
Perdonales la vida a los Moſchinos
Que la eſtauan con el antes perdiendo:
Tras ellos corre, y dizeles mezquinos
A dõde vays ſin vueſtro honor corriẽdo?
Quien os auyenta quando vn monte dexo
De muertos y de ſangre vn mar bermejo?

❧ Tan preſto temeroſos ſe os oluida
La Pytonica ſangre que ſorbieron
Donde la ſtirpe vueſtra diſminuyda
Por eſtos viles, vueſtros padres vieron?
Pues donde caminays ſin ſer vertida
Mas ſangre de ſus cuerpos que veuieron
Del lago del Py on, origen claro,
q̃ ha dado al mundo vueſtro ingenio raro.

❧ Volued ſobre voſotros y ſobre ellos,
Y con esfuerzo ſacudid el yugo,
Que oprime cada dia vueſtros cuellos
Dando os la guerra por mortal verdugo:
q̃ oy hechareys del gran valor los ſellos
Si eſtos que chupan el ageno jugo
Las vidas pierden por las fuerças vueſtras
Que puſieron eſtorbo a tantas nueſtras.

Seguid,

Seguidme a mi que vro Rey me llamo
Y me vereys soldados como entro,
Y con mis armas su bullicio infamo
Dando sus almas al profundo zentro:
Vereys dellos la sangre que derramo,
Y con mi lança aguda en este enquentro
Quantos ñudos les corto de las vidas
Con que las partes dos estan vnidas.

Vereys con quanta fuerça descalabro
La cabeça del vulgo Zenzalino,
Y en el cuerpo del Tartaro Rey abro
Para sacarle el alma real camino:
Vereys si me seguys como los labro
De fuego, con el fuerte y repentino
Que acompaña mi furia con que abraso
El exercito vil por donde paso.

No le dexô la colera amarilla
Que bien el rostro la color mostraua,
Que acabe entonces su razon, y trilla
El camino que al campo le guiaua:
Como vna furia va sobre la silla
Del animal hermoso que enseñaua
Por su cola la luz que en la Moschea
Hallô de Baca la cabeça fea.

Con estos dichos y palabras tales
Todos los flacos animos se encienden
Que pueden mucho persuasiones reales,
Quando alos suyos reducir pretenden:
Dexan la fuga los vassallos leales,
Y por enmedio del contrario yenden
Rompen, destrozan, cortan, yeren, matan,
Atropellan, sojuzgan, desbaratan.

Que de Moscones fuertes prēdē viuos
Metiendolos en carçeles obscuras,
Que de Hormigas ferozes van cautiuos,
Y los esconden en prisiones duras:
Que brauos Mirmiliones vengatiuos
Padezen impensadas desuenturas,
Que de Chinches de machinas cargadas
Viuen a muerte infame condenadas.

Ya no ay lugar en todo el cāpo a dōde
Se pueda pelear, que la matança
La superficie de la tierra esconde
(O fiera inclinacion a la vengança)
El pequeño lugar que corresponde
Al agudo remate de vna lança
No se hallarâ de campo descubierto
Sin sangre roxa, o enemigo muerto.

Ya los caballos el rigor no sienten
De la dorada espuela o azicate,
Y solo sirue de que alli rebienten
Quando el hijar cansado se les bate:
Ya los fieros soldados no consienten,
Que dure mas el bellico combate,
Quando no sufre el cuerpo la azerada
Malla, ni el braço la sangrienta espada.

Como los galgos que la lengua estiran
Y con la fuerça del cansacio anhelan,
Que aunque la liebre por los cãpos mirã,
No la persiguen, ni tras ella vuelan:
Entre la sombra y matas se retiran,
Y aunq̃ en los vientos nueuo rastro huelã
La fatiga sus miembros embaraza
Sin que se atreuan a seguir la caza.

Rinde a la fiera gente la fatiga,
Y se apodera de sus fuerças, antes
Que los sujete y rinda la enemiga
Espada de contrarios arrogantes:
No se vee Hormiga que a la Mosca siga
Ni Chinche que las balas penetrantes
Tire al Mosquito, ni caballo o yegua,
Que ya no ponga a sus carreras tregua.

Vueluese el cielo dezimo entre tanto
Que duraron los bellicos furores,
Precipitando tras su moble quanto
Se encierra en las spheras inferiores:
Tendio la noche su medroso manto
Por el largo Occeano, y los temblores
No la dexaron que en el manto inxiera
La plata hermosa de la octaua sphera.

Ya al galope Phlegon, Eoo, y Ethonte
Y el rigido Pyroo baxan las frentes,
Y del zimico mar el orizonte
Dexan, y en triste luto a los viuientes:
Ya el Sol dexaua al mas altiuo monte
Priuado de sus rayos, que aunque ausentes
A ver el furor bellico estuuieron
Por entre espessas nubes su luz dieron.

Quatro caballos palidos tirando
Yuan el coche de la Diosa negra,
Y temor el Gigante acompañando
Mas temido que fueron los de Phlegra
Por sus pasos el sueño yua sembrando
Lo que al cansado labrador alegra,
Pues no tiene su vida mejor dueño,
Que quando viue sepultado en sueño.

Con

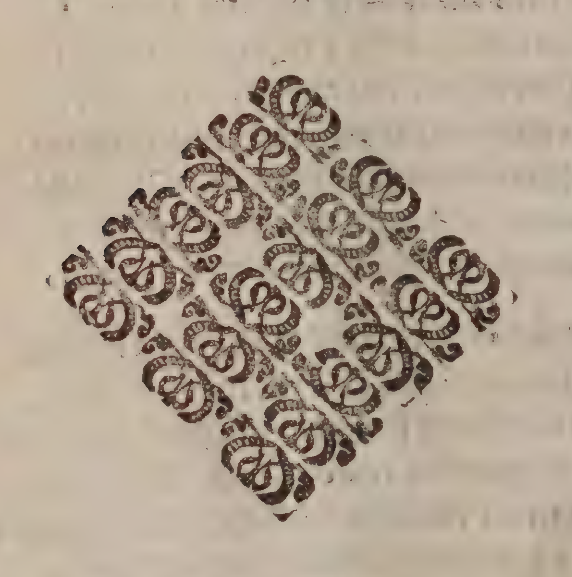
❧ Con la lobrega noche fue Morpheo
Traxes mudando y lenguas differentes
Y Phabetor mas vario que Protheo
Transformandose en aues y serpientes:
Mostrando fue el temor su rostro feo
Entorpeciendo las mortales gentes,
Tomando por ministro para el caso
Las espantables formas de Phantaso.

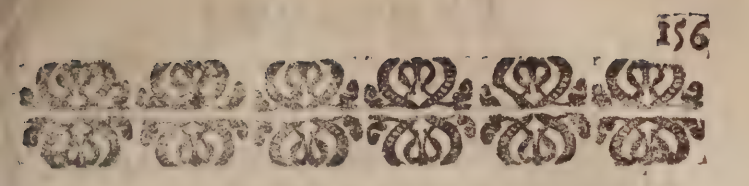
❧ Cierra la noche de la luz las puertas
Y el sitio a donde se batalla mide,
Y a las caterbas de cansacio muertas
La guerra por entonces les impide:
Las vnas y otras con temor dispiertas
Treguas ponen entre ellas, y despide
La noche el fuego y bellico aparato
Hasta que toque el alba otro rebato.

❧ Saben los retirados los conciertos,
Y quitando a sus fuertes los zerrojos
Sacan dos mil Lucernigas, que abiertos
De sus quartos traseros traen los ojos:
Buscan las Moscas sus soldados muertos
Entre la turba, el Fifolgel sus Piojos,
La Pulga sus caterbas, y la Araña
Los pocos muertos suyos en campaña.

39 Entierran las Hormigas ſus diffunctos
Dandoles en el campo ſepultura,
Y quentan los minutos, y los puntos
Con que paſando va la noche obſcura;
Partenſe los canſados todos juntos
Mientras de ſu ſoſiego el tiempo dura
A gozar de las treguas, y entre tanto
Deſcanſan de la guerra, y yo del canto.

Fin del Canto Vndezimo.





LA MOSCHEA.

CANTO DVODEZIMO.

AL ſon del arma deſperto la Aurora
Temeroſa dexando ſus vmbrales,
Vertiendo en vez de lagrimas que llora
Las perlas de ſus ojos orientales:
La ſancta luz del Sol que el mundo adora
Anunciaua a los miſeros mortales,
Renouando a ſus cuerpos el quebranto,
Y ella a ſi meſma por Memnon el llanto.

A la quadra del Sol las Oras vellas
Fueron con lento y perezoſo paſo,
Quitandoles la luz a las eſtrellas,
O haziendoſela dar con rayo eſcaſo:
Y deſpertando a Phebo la vna dellas
Eunomia diputada para el caſo,
Contando la ſalida del Aurora
Hizo ſalir al Sol la vella Ora.

La noche negra con su vista escapa,
Y al paso que su manto va cogiendo
Tienden las nubes de humedad la capa
Al sol que va su cara descubriendo:
Con ella a los mortales su luz tapa
Mientras sobre el exercito corriendo
Passa, y cubierto del espesso muro,
Que en guerra tal no viue el Sol seguro.

Las Moscas atalayas que velando
Toda la noche lobrega estuuieron,
Estauan a los suyos espantando
Los sucessos contandoles que vieron:
Muchas aues nocturnas que volando
Andauan por los ayres conocieron
Los agoreros tristes, que en sus vozes
Iuzgauan a los hados por atrozes.

Tras la Corneja el Buho vezes varias
Por las sombras se vieron, y las suertes
Se mostraron esquiuas y contrarias
Amenazando con infames muertes:
Si alguna vez las altas luminarias
Dexaron verse, sus effectos fuertes
Al vno y otro campo descubrian,
Tales que de enemigos parecian.

Hecha

Hecharon los astrologos juyzios
Por las constelaciones de los astros
De maleuolos todos dando indicios
Conjeturables y siniestros rastros:
Ningunos (gran dolor) fueron propicios
Todos dieron señales de padrastros
Con la desnuda espada el Rey Zepheo,
Y con la vil Gorgonia el gran Perseo.

Los miẽbros del Dragõ Hesperio opri
Tirinthio valeroso, que la maza (me
Otra vez con denuedo y fuerça esgrime,
Y con muerte segunda le amenaza:
Desde su throno Iupiter sublime
El rayo ardiente de Vulcano traza
Colerico arroxò con truenos altos
A la tierra causando sobresaltos.

Dando aullidos y vozes el mochuelo
Passô por el exercito con quexa
De la triste señal que daua el cielo
De que infinitas muertes apareja:
A la siniestra mano hechò su vuelo
Graznando tristemente la Corneja,
Y el Cueruo dixo la desgracia en vano
Quãdo hechô el vuelo ala derecha mano.

O entendimiento barbaro y ſinieſtro
De la Hormigena turba y la Moſchina
Cuya deſgracia lamentable mueſtro
Por ſer la mas notable y peregrina:
No os predixo volando el daño vueſtro
Vueſtra deſgracia y miſera ruyna
La transformada en aue Nictimene,
Si eſta mas que las otras la preuiene?

Quãdo las Liẽdres en honor mataſtes
Del Dios armipotente, offerta rara,
Y el futuro ſuceſſo examinaſtes
Poniendo humor Sabeo ante ſu ara:
Entonces ciega turba no miraſtes
La mueſtra cierta, induuitable y clara,
Que os dieron de ſuceſſos tan crueles,
De las Liendres los neruios y las yeles?

Quãdo a cien Piojos cruda muerte diſtes
Para aplacar las yras celeſtiales,
Y vn Hecatombe tan ſolemne hiziſtes
Que ha hauido pocos enel mũdo yguales
Entonces gente barbara no viſtes
Las mueſtras euidentes, y ſeñales
Que dieron de los Piojos los menudos
De que os amenazaban golpes crudos?

Quan

Quando a ſulcar el zimico viaje
Saliſtes, no prouaſtes vno a vno,
El tratamiento malo y hoſpedaje
Que os hizieron las ondas de Neptuno?
Del Lebeche no viſtes el coraje?
Y del Auſtro ſoberuio y importuno
Los peſtiferos truenos y las balas
Del mal que os cerca ya ſeñales malas?

No ſoys teſtigos que infinitas vezes
A vueſtros capitanes y magnates
Del mar robaron temerarios pezes
Dandoles ſepultura en ſus gaznates?
Las zimicas riueras no ſon juezes
Tras las recias tormentas y combates,
Que en la orilla a infinitos compañeros
Vueſtros, tragaron pajaros rateros?

Pues ſi viſtes los Aſtros de los cielos
A Eolo y Neptuno conjurados,
Y amenazandoos la ruyna y duelos
La fuerça ineuitable de los hados:
Si el Cuerbo, y la Corneja con ſus vuelos
Lo miſmo os anunciaron, deſdichados
Con tantas ſuertes de ſeñales malas,
Como no reuolbiſtes vueſtras alas?

No le

No le fuera mejor al miserable
Sanguileon, que dentro de sus muros
Huyera del peligro ineuitable
Gustando dulces, y catando puros?
Que no sufrir del hado inexorable
Las yras tristes, y los golpes duros,
Y estarse por no ver tantos trabaxos
Chupando los decrepitos gargajos?

O Barriliense Rey, o Rey de Buta,
O Tartaro sin par, mejor te fuera
Que no salieras a la arena enxuta,
Ni pisaras la zimica riuera:
El Mosquifuro con su maña astuta
Darte la muerte entre su red espera,
Y vengar en tu cuerpo la matança,
Que hizo en los suyos tu caballo y lanza.

Mas para que me pudro y me deshago
Llorando agenos duelos, si con esto
Al dudoso lector no satisfago,
Ni cumplo por mi parte lo propuesto:
Lleuen de su locura el justo pago
Pues contra el cielo a su intenció opuesto,
Sola su voluntad quieren que baste,
Para que la de el hado se contraste.

❧ Ya del negro garbanço la corteza
Al cuerpo el Rey Sanguileon arrima,
Y cubre con soberuia su cabeça
Del yelmicañamon arma de estima,
Ya salta con furor y ligereza
Sobre el brauo morcillo, y puesto encima
El hasta xaualina empuña, y brama
Por buscar al Mirnuca, y ver su escama.

❧ Ya de la piel del negro escarabaxo
Sus miẽbros cubre el Tabano, y la espada
Colerico registra, a cuyo taxo
Se esconde la tizona, y la colada,
En solo vn salto sin algun trabaxo
La silla singular sintio ocupada
La Auispa, que era el Tabano ligero,
Y pica de xinete y caballero.

❧ Sobre vn caballo de la misma casta,
Que no discrepa del pulgon perdido,
Cuya lealtad y ligereza basta
A poner a Buzephalo en oluido,
Sale el Zenzalo Rey, y lleua el hasta,
Que de otro Caracol el cuerno ha sido
Y de las recias abas las cortezas
Por armas y blason de sus proezas,

Del

Del nocturno Murciegalo se viste
La ala el crudo Mirmilicn, y sale,
Aunque a la vista en el aspecto triste
Con furor que no ay diablo que le yguale
Sobre el lomo de vn Zangano se embiste,
Que tanto como el otro valio vale
Por ser caballo de la misma casta,
Que esto y no mas para alaballe basta.

Ya el Tartaro se viste de la vña,
Para que a los sacrilegos crueles
De la Montaña les castigue y bruña
En su lisura sus horrendas pieles:
Ya del gato montes el hasta empuña,
Y el escudo fortissimo, armas fieles,
En cuya ofensa y resistencia funda
Humillar la contraria barahunda.

Ya las escamas del Mirnuca fiero
Desde su campo al otro resplandezen,
Que hechura hermosa de tẽplado azero
A quien las mira con la luz parecen:
Sobre la yegua del volar ligero
Sus miembros valerosos ya se ofrecen,
Y la lança del lomo del pescado
Coje en la mano y se la arrima al lado.

Ya de

❧ Ya de la piel del Arador ſe cubre
El Caganielo, y ſobre el lomo alto
Del largo Caballete ſe deſcubre,
Porque en la ſilla ſe plantô de vn ſalto:
Con el eſcudo fuerte el pecho encubre
Y de paciencia, y no de esfuerzo falto
Pide la lança el Pulga foraxido
Por ſus botes indomitos temido.

❧ Ya el Montañes a ſu Langoſta larga
De colera inſufrible y rabia lleno
El graue peſo de ſus miembros carga,
Y acomoda en la mano el duro freno:
Ya con la pupa ſin temor ſe adarga,
Y eſcupiendo eſpumajos de veneno
La zanca fuerte de Zigarra aſierra,
Con que pienſa dar fin a tanta guerra.

❧ Ya las lanças de eſpiga apriſa abarca
Del Graneſtor ſoberuio la quadrilla,
Y armado ya el Hormigena Monarcha
Sube en la beſtia y ſu dorada ſilla:
Ya el Chinche fiero de las Moſcas parca
Las pelotas enciende con que humilla
Al Mirmion temido y arrogante,
Que eſtos los rayos ſon de aquel Gigãte.

❧ Ya por el campo las bombardas suenan
Que tira el Mosquifuro, y los oydos
De los soldados con temor atruenan
Dexandolos sus vozes aturdidos:
Ya los fuertes sonipedes condenan
Ser por los duros frenos detenidos,
Y el yerro muerden, las narizes hinchã
A los truenos responden y relinchan.

❧ Ya los incitadores instrumentos
En los ecos del campo dan sus vozes;
Y rompen por los altos elementos,
Y al cielo suben prestos y velozes:
Temiendo titubean lo alientos
De los Dioses de allâ, y en las atrozes
Tinieblas del Imperio del Espanto,
Tãbien de las Chicharras se oyò el canto.

❧ Partẽ a vn tiẽpo Moscas y Mosquinos
Zenzalinos Auexas, Mirmiliones,
Tabanos, y Andaluzes, en los finos
Azeros enrristrando sus lanzones:
Resisten sus orgullos repentinos
En juntos y formados esquadrones
Pulgas, Chinches, Hormigenas, y Arañas,
Con brio ygual y coleras tamañas.

El vando alado de la Moſca fuerte
Salio con vn furor tan temerario,
Que no ay aqui comparacion que acierte
A aſsimilar ſu brio extraordinario:
Con mas furor q̃ quando hinchado vierte
Por mi ſegũda patria el Theucro Aquario
El cantaro colmado, y por ſus cueſtas
Baxan las aguas con eſtruendo preſtas.

Cõ mas (ſin duda) eſtruẽdo, eſpãto y riza
Por caminos y partes differentes
Toda la alada turba ſe desliza
Amenazando las contrarias gentes:
Alli del coraçon el fuego atiza
La enemiga feroz de los viuientes,
La Eumenide ſolicita Meguera
En la caterba, que a la chuſma eſpera.

La Pulga enquentra al Rey Aſinizedo,
Y el Fifolgel al Tabaneſco eſpera,
Topa al Chinche Putrifola el Mirpredo,
Y el Tartaro al Mirnuca en la carrera:
El Graneſtor reprime ſu denuedo
Al Rey Sanguileon, y deſde afuera
El Moſquifuro que la guerra mira,
Mil culebrinas deſde el muro tira.

Trauase la batalla, matan, mueren,
Del vn campo y el otro los soldados,
Yeren al Fisolgel, las Pulgas yeren,
A los que fueron para herirle ossados:
Ya no ay Hormigas q̃ al Mosquino espera
Ya vueluen los Mosquinos retirados,
Ya la gran multitud el Zenzalo huye,
Ya el Tabano cruel la disminuye.

Vuelue la rienda al largo caballete
El Ciganielo, y desde lejos violo
El Zenzalo gallardo, y arremete
A verse en campo con el Pulga solo:
Aprieta los talones el ginete
Al ligero Pulgon, y refrenolo,
Quando le vio tan cerca que bien pudo
Desafiarle para el tranze crudo.

Pulga soberuia (dixo) Pulga fuerte
Conmigo eres en campal batalla,
Que ha muchos años que procuro verte,
Y probar el valor que en ti se halla:
Que dichosa y feliz sera tu suerte
Tanto que no procuraran vengalla,
Si a la Infanta relada en su conuento
Tu cabeça en sus manos le presento.

No

No le dio el Caganielo la respuesta,
Porque a sus armas le comete el dalla;
Y el hasta aguda de su cardo apresta
Para que hable por el mientras el calla:
La cornixera suya apunto puesta
El Zenzalo llebaua a la batalla,
Este la espuela a su Pulgon arrima,
Y al caballete largo aquel lastima.

O que soberuios botes, y què guerra
Entre la Pulga y Zenzalo se traua
Pues vno de la vida se destierra,
Y otro de hauer vencido no se alaba:
Mordiendo queda el Zenzalo la tierra,
Quê ya la vida al pobre se le acaba,
O miserable Infanta y como siento
Ver quan mal se te logra el casamiento.

Era la lança de la Pulga aguda,
Pues del orbe de la aba no hizo caso
Y por armas tan bellicas no duda
Hallar al pecho del Mosquito paso:
Fue su lançada tan terrible y cruda,
Que pasandole el cuerpo dio al ocaso
Con la vida del Zenzalo, que hauia
Llegando al hilo de su medio dia.

Muerto q̃da el Mosquito mas no pued
Dezir la Pulga que se queda viua,
Pues el tiẽpo llegô en que muerta qued
Perdida el arma suya defensiua:
No tiene escudo que al contrario vede,
q̃ no execute en el su fuerza esquiua,
Deshizosele el Zenzalo famoso,
Aunque era vn hongo fuerte y espacioso

Al largo Caballete dio vna herida,
Que su cuerpo bestial tendio en el suel
Dexandole sin vuelos y sin vida,
No con poco dolor del Caganielo:
Mas el Pulgon leal viendo perdida
La vida de su dueño, alçando el vuelo
Por los campos corrio donde tendido
Al Putrifoia hallô muy mal herido.

Pero la Chinche alçando la cabeça,
De tierra el pecho con dolor leuanta,
Y alfin, sacando fuerças de flaqueza,
Puso en el suelo la vna y otra planta:
Al caballo los pasos endereza,
El pie siniestro en el estriuo planta,
Sobre el arzon la mano, y asi puesto
Hechô para subir su fuerza el resto.

Adon-

¶ A donde ſubes Chinche ſin ventura,
Atreuido Phaeton a que te pones
Al caballo del Sol (gentil locura)
Te atreues a arrimarle los talones:
Pues matarâte ſi tu intento dura
En tan locas y vanas preſumpciones,
No ſabes que era el Zenzalo mançebo,
De eſe Phlegon incomparable Phebo?

¶ Apenas ſube el general Letyrio,
Quando el Pulgon indomito ſe enſaña
Dando a la Chinche el vltimo martyrio,
Arroxando ſu cuerpo a la campaña:
De ſu cardeno pecho en humor Tyrio
El miſerable capitan ſe baña,
Huye el Pulgon caballo, y no conſiente
q̃ otro ſobre el (muerto ſu Rey) ſe ſiente.

¶ El Pulga viendo que dexaua muerto
El capitan de gente Zenzalina,
Con el yelmo de mixo va cubierto,
Del Moſquito a quien yere y arruyna:
A pie llega al exercito encubierto,
Y hazia vn Tabano grande ſe encamina
Al qual le dio tal golpe con ſu lança,
Que le hizo dar el alma por la pança.

❧ Violo el Matacaballo, y no consiente
De la atreuida Pulga la proeza,
Y voluiendo las riendas prestamente
Para el Tabanizida se endereza:
Alza la espada el Tabano impaciente,
Y dale sobre el yelmo en la cabeça
Vn tan horrendo y singular golpazo,
Que le partio por medio el espinazo.

❧ No le fue de prouecho al Caganielo
De mixo el yelmo, ni la piel vestida
De la bestia Arador pues en el suelo
Con sus armas se queda y sin la vida:
Pero que grito subito hasta el cielo
Volando sube, que la voz herida
A los Astros altissimos se quexa,
Y entre los ecos sus accentos dexa.

❧ Si es el Sicaborõ; mas no, el Mirpredo
Es sin alguna duda, que agoniza
Contra el fuerte Mirnuca y su denuedo
Cuyos golpes el ayre solemniza:
De alguna gran desgracia tengo miedo,
Porque si el Mirmilion se encoleriza,
Es vn fiero demonio, y harâ harto
La Hormiga si se libra de su esparto.

❧ O que terribles golpes se sacuden
Tales que a todas las caterbas fuerzan
A que de sitio sin tardar se muden,
Y los intentos comenzados tuerzan:
Todos a dar fauor al suyo acuden,
Y por no ser los vltimos se esfuerzan,
Y alli la lid entre los dos se acaba,
Y otra entre todas mas feroz se traua.

❧ Suena el ruydo y espantoso estruendo
Entre los campos dos de tal manera,
Como quando entre llamas està hirbiẽdo
El agua, y hortaliza en la caldera:
q̃ como el yerro al fuego esta impidiendo
El derecho camino de su esphera,
Las ojas bullen, y las olas brotan,
Y en su concabo espacio se alborotan.

❧ Assi sucede alli ni mas ni menos,
Que como a centro suyo a la venganza
Acuden los soldados de yra llenos
Haziendo vnos en otros gran matanza:
De alli leuantan temerarios truenos,
Y la fuerza del grito al Polo alcanza,
Que mas pierde el soberuio la paciencia,
Si ay mas en el contrario resistencia.

❧ Entre la gente el Graneſtor azecha,
Al Rey Sanguileon, parte y camina
Contra el Moſca feroz, con la derecha
lança, que al cielo ſu largura empina:
Con ſu eſcudo la Moſca ſe pertrecha,
Y enrriſtrando la fuerte xabalina,
Al Graneſtor la muerte le anticipa,
Metiendo el porcipelo por ſu tripa.

❧ Salio del triſte Rey el alma pobre
Al lago ſtigio con ſu horrenda muerte,
Otro dexando que haſta el mar ſalobre
Llega, de ſangre que ſu cuerpo vierte:
Y porque el campo de las Moſcas cobre
Nueuo vigor, ſobre ſu lança fuerte,
La cabeça del miſero leuanta,
Con cuya empreſſa la victoria canta.

❧ Apenas por el campo ſe diuiſa
El tremendo eſpectaculo y funeſto,
Quando vn temor y mortandad preciſſa,
Oprime de la Hormiga al largo reſto:
El grito triſte al Moſquifuro auiſa,
Baxa por la muralla y llega preſto,
Y aſombrando con vozes la campaña
Anima a los Hormigas el Araña.

❧ De que (dize) temeys progenie loca,
Quando mas la firmeza es neceſſaria?
En que dudays quando mejor os toca
Priuar de vida la virtud contraria?
Quien vueſtras fuerzas con furor apoca?
Que locura ſoberuia y temeraria
La fuerça en vueſtros animos auyenta
Sin poneros delante vueſtra afrenta?

❧ Ya llega mi zancuda compañia,
Con cuyas balas en eſpacio breue
Caſtigaré la grande aleuoſia
De eſſe enemigo Moſca, de eſſe aleue:
Vereys ſi acompañays la gente mia
Como ſu ſangre mal nacida veue,
Tiendan las redes, las ſalidas tapen,
q̃ aun los Tabanos miſmos no ſe eſcapen.

❧ Que golpes ſin piedad q̃ ſe eſtã dando
El Mirnuca, y el Rey de la Moſchea,
Que eſtan ſolos aparte peleando
Sin que la gente ſus rigores vea:
En tanto que el Araña predicando
A las Hormigas ſu temor afea,
O que ſoberuios taxos, y reueſes,
Que en los yelmos ſe dã y en los paueſes.

Ya en infinitas piezas el escudo
Del general Mirnuca esta deshecho,
Y ya el Sanguileon muestra desnudo
Sin la corteza de garbanço el pecho:
O que polgazo tan horrendo y crudo
Contra el Hormiga fuerte va derecho,
Y o que porrazo estraño que el Mirnuca
Le arroxa con que el yelmo le machuca.

Si el yelmicañamon no le resiste
Tengo por cosa indubitable y cierta
Que la persona de la Mosca triste
Quedara entonces con el golpe muerta:
Mas ya el Araña con su gente embiste
Dexando en sangre y mortandad cubierta
La tierra a donde el Mirmilion procura
Resistir de la Araña la locura.

Con vna y otra rixida pelota
Al Mirpredo feroz persiguen tanto
Que la ala de Murciegalo esta rota,
Que es đ su cuerpo el azerado manto:
Sobre el Zangano fuerte huyendo trota
Metiendo entre la turba horror y espanto
Y arrojale vn letirico vassallo
Vn globo, y mata al Zangano caballo.

Cayô

❧ Cayô, y el Rey tras el, y al mismo pũto
Sin que mas de la silla se leuante
Con sus Zancas el pueblo Arañil junto
Al Mirmilion prendieron arrogante:
El Mosquifuro le dexò difunto,
Porque como yba solo mas delante
Al punto que al Mirpredo tuuo preso,
El cocote le hyrio y sorbiole el seso.

❧ No sufrio mas la Mirmiliona turba
El furor que sus gentes disminuye,
Todo Mosquito con temor se turba,
Y muerto su caudillo huyr concluye:
El passo el Mosquifuro les perturba,
Porque por todos partes donde huye
La trampa enquentra el Mirmilion, y q̃da
En la prisſion sin que escaparse pueda.

❧ Infinitos Mosquitos lleuan presos,
No queda Mirmilion que no pereze
Entre los hilos de la red espesos,
Que es lazo que la muerte les ofrece:
No parece quien venge los sucessos,
El furor sobre puja, el grito crece,
Oyenlo el fuerte Tabano y Mosquino,
Y parten como fiero torbellino.

El

El Mosquifuro sus pisadas siente
Vueluese al punto con presteza rara,
Y como rayo abrasador y ardiente
Vn grano de mostaza le dispara:
No llega el fuego al Tabano valiente,
Pero pasando el humo por su cara,
Por las narizes se subio, y al punto
Le dexò de vn Bolcan hecho trasumpto.

Entra como vn desesperado entre ellos
Y por espessas puntas se abalança
Cortando piernas, y segando cuellos,
Que es grande su valor y su pujanza:
Empiezan la batalla estos, y aquellos,
Haziendo vnos en otros tal matança,
Que pareze que intentan, que no quede
Gente en el mundo que su specie herede.

O como muestra el Tabano su esfuerzo
Contra la Araña astuta haziendo hazañas,
Que no parece si no al viento Cierzo
Contra las flacas y ligeras cañas:
Pero al Sicaboron la pluma tuerzo,
Que va corriendo hechando las entrañas
Tras las Pulgas y Piojos que retira,
Que todos van huyendo de su yra.

Sin caballo va el Tartaro, que dexa
El ſuyo ſin el alma en el arena,
Y por eſto del Tabano ſe aleja
Para que lleue quien le hirio la pena:
Pero ya la vengança le apareja,
Pues a muerte tan miſera condena
A los Piojos y Pulgas, que el cuchillo
Pudieron ſer de ſu caballo grillo.

Y como ſuele el fuego que ſe enciende
Del arbol de la ſelua en vna rama,
Y de vna en otra ſu furor eſtiende,
Y con mayores fuerças ſe derrama:
Con los ſoplos del Aphrico ſe enciende,
Y al cielo encumbra ſu abraſante llama
Y por las arboledas abre paſo
Al humbroſo lugar dexando raſo.

Aſsi tras gente bellica infinita
El Tartaro feroz matando paſa
Del caballo la perdida le incita
A bomitar el fuego que le abraſa:
Llamas immenſas de furor bomita,
Que la campaña va dexando raſa
De la caterba infame Montañeſa,
Que a ſu caſtillo ſe retira eſpeſa.

Como

❧ Como esquadra de Cabras aquiẽ ſigue
El Lobo robador aſsi la gente
Mouiendo va los pies, que los perſigue
Como Leon el Tartaro valiente:
Temiendo vã que el Lobo los caſtigue,
Que ya para cebarſe mueſtra el diente,
Que digo Lobo al diablo ſemejante
De atras, huye la chuſma de adelante.

❧ Chinches, Piojos, y Pulgas a porfia,
Ellos miſmos ſe van atropellando
Oyendo el alto grito y vozeria
De aquellos que yba el Tartaro matando
Y al paſſo que ſentian que venia,
Yba el temor ſus paſos alargando,
O miſerable chuſma que vezina
Llegando va vueſtra total ruyna.

❧ Antes de entrar el leuantado muro
Del preſidio de aquella gran cabeça
De la Baca, que el fuerte Moſquifuro
Eſcogio por aſsilo y fortaleza:
Eſtaua vn foſſo hondiſsimo y eſcuro,
Que en aquel ſitio abrio naturaleza
Por boca de la tierra con que ruega
Que el cielo le de el agua que le niega.

No huuiera Pulga q̃ aunque mas ligera
A dar vn tranco al temerario fosso
Con sus ligeros saltos se atreuiera
Por ser tranze terrible y peligroso:
Tan grande salto si le diera fuera
Que desde alli al infierno tenebroso
Saltara sin dudar la Pulga loca,
Por aquella hanchurosa y honda boca.

Vna soberuia trabẽ de centeno
Haze el officio de hanchurosa puente,
Por donde sin temor del hondo seno
Pase al castillo la atreuida gente:
Yba el camino de caterbas lleno,
Y tras ellas el tartaro impaciente
Haziendoles a todos ser forzoso
Pasar al puente,o descender al fosso.

De pies se llena la hanchurosa trabe
Y al espacio la gente sobre puja,
Sobre ella tanta machina no caue,
Y por pasar de presto se arrempuja:
El de Buta volando como vn aue,
A quien la rabia el coraçon estruja,
Pasa y viendo los otros que se acerca
Su muerte miran que se llega cerca.

Alfin, el Barriliense fue tan presto
Cercano de la puente, que en llegando
Por no ver los contrarios su mal gesto
Se fueron en el fosso sepultando:
Estaua el espectaculo funesto,
El Mosquino cruel considerando
Abrasado en furor, por que quisiera,
Que a sus manos la machina muriera.

Mas de vn millon en la profunda grieta
De la tierra quedaron sepultados,
Mas no por eso el Tartaro se quieta,
Ni dexa de seguir los desdichados:
El puente pasa la caterba inquieta
De miedo mas que de valor cargados,
Y al castillo cabeça de la Baca
Camina a mas correr la gente flaca.

Sigue el alcançe el Barriliense, y tanto
Cercano a los contrarios parecia,
Que a muchos dellos les rindio el espãto
Que sus debiles animos cubria:
Dobla la gente fugitiua el llanto,
Resuena el alarido y vozeria,
Llenase el campo de inauditas quexas,
Y dan del Mosquifuro en las orejas.

Rebuel-

Rebuelue entonces la cabeça, y mira
Tanta caterba por los campos muerta,
Y los golpazos que el de Buta tira
Cercano del castillo y de su puerta:
El Araña varon que lleno de yra
La vista tiene en lo que pasa alerta,
Mira el Sicaboron que los alcança,
Y en el castillo sin temor se lança.

Dexa cercado el campo sutilmente
De redes mas sutiles que fue aquella
En que Vulcano al Dios Armipotente
Prendio en los braços de su Venus vella:
Y partiendo mas presto y diligente
Que baxa por los ayres la centella
Vuela, y tras el la machina zancuda,
A dar al Chinche Pulga, y Piojo ayuda.

Escucha el grito y sin temor repara
En quanto puede el daño, y presuroso
El y los suyos con astucia rara
Se aprouechan del arte cabiloso:
Espessos lazos por las puertas para,
Y haze al castillo sin salida coso,
A donde como Toro de Xarama
El Barriliense endemoniado brama.

❧ Era el enrredo de la red espeso;
Y fuerte tanto, que era necessario
Quedar en el el Barriliense preso,
O matar el exercito contrario:
Y para asegurar el buen sucesso
La Araña cõ su ingenio extraordinario
Por sus maromas (que esta es su costũbre)
Vajaron sin trabaxo y pesadumbre.

❧ Entre tanto el Mirnuca al pobre y triste
Sanguileon por entre espessas puntas
De armas contrarias denodado embiste,
Hasta mostrarse las presencias juntas:
El infierno en los pechos se reuiste
Pareciendo sus caras mas difuntas
Que viuas, que las coleras feruientes
Pusieron blancas sus morenas frentes.

❧ Ponen a punto la vna y otra lança,
Y quando en la carrera ya empareja
Con el Mosca el Hormiga sin tardança
La muerte el vno al otro le apareja:
En el yelmo al Hormiga el Mosca alcança
De suerte, que pasando por la oreja
El lanzipelo le lleuô vn pedazo,
Sin que el yelmo siruiese de embarazo.

El ge-

El general Hormiga quebrantado
Viendo el yelmo ſin par, y que la herida
Fue demanera que del dieſtro lado
Llebô ſu media oreja diuidida:
Rebuelue furibundo y denodado
A quitarle el orgullo con la vida,
Y quitoſela alfin ſu lança eſpina
Sin valerle al Moſcon la xabalina.

Por medio a medio del contrario peto
Paſſô la lançiraſpa ſin reparo
Que no pudo tenerle en tanto aprieto
De la corteza negra el temple raro:
Cayô el Sanguileon, cayô en effecto,
Mirando todo el campo el hecho claro
Del Mirnuca, que el ſolo entre ſu gente
Pudiera dar la muerte al Rey valiente.

Luego el Hormiga la victoria canta
Y el Tabaneſco ſu deſdicha llora,
Y la caterba tras miſeria tanta
Viendo que la fortuna ſe empeora,
Con temor el exercito leuanta,
Combocando los ſuyos, que a la hora
Viendo la vida de ſu Rey perdida,
Todos encargan a los pies la vida.

❧ Parte del Campo la caterba rota,
Y por la parte al parecer ſegura
Toma toda la chuſma la derrota
Huyendo el golpe de la ſuerte dura:
Todo el Moſchino vando apriſa trota
Maldiciendo la ſuerte ſin ventura
Y miran tras el miſero fracaſſo
De eſpeſſas redes ocupado el paſo.

❧ Mas eſte no fue grande inconuiniente,
Tras la gran mortandad de la refriega,
Porque luego llegô la Andaluz gente,
Con la Moſca de Arxona y la Manchega:
Rompen las telas fuertes preſtamente,
Y el Tabano tambien tras ellas llega,
Que cortô con ſu eſpada ſin trabaxo
Bien treynta cuerdas de la red de vn taxo.

❧ Aſsi eſcapô la miſera caterba
Del Moſquifuro aſtuto y de ſus laços,
Del arma del Mirnuca cruel y azerba,
Y de la muerte y de ſus fuertes braços:
La fuga de la muerte les reſerua,
q̃ aunq̃ eſtan de la guerra hechos pedazos
Animales a huyr el miedo fuerte
Que tiene grãde esfuerzo el de la muerte

Retumban los accordes instrumentos
Del victorioso Hormiga en que publica
A los celestes orbes y elementos
Contra las Moscas la victoria rica:
A todos sus soldados ya contentos
El opimo despojo les aplica,
Y ellos alegres su valor pregonan,
Y el victor todos hasta el cielo entonan.

Solo el Moscon Sicaboron cercado
De enemiga canalla en el castillo,
Està de matar gentes fatigado,
Sin costra escudo, y sin caballo grillo:
El cuerpo con rigor estropeado,
Agonizando el misero caudillo,
Por muchas partes rota el arma fiera,
Sin penacho ni forma la zimera.

Baxa volando el diablo Mosquifuro
Con su gente inuentora de cautelas,
Dexando del castillo el hancho muro
Todo cercado de sutiles telas:
Y al Barriliense dize, mal seguro
En vano en la defensa te desuelas,
Pues no valdra tu ardid ni tu pujança
Tus armas vña, ni bigore lança.

Conuienete infeliz que al pũto mueras
O en mi poder a la prision te entregues,
Escoje lo que mas a gusto quieras
De las que te propongo a que te allegues:
Si no es que como loco acaso esperas
Que con tu sangre mal nacida rieges
La tierra a donde estas, aprision date
Si no es que mas estimas que te mate.

No temo vuestros fieros gente bruta
Que no tengo temor ni me acobardo,
(Responde a todos el señor de Buta)
Que solo vuestros impetus aguardo,
Y contra la caterba vil y astuta
Reuoluiendose el Tartaro gallardo
Dando a sus vidas miserables fines
Al xabali parece entre mastines.

A vn rincõ el magnanimo se arrima,
Porque era parte al parecer mas buena
Y saca de la bayna la oja fina
Que a tres Pulgas dexô sobre la arena:
A quien le mira pone espanto y grima,
Y a muerte a quien se llega le condena,
Cuya sentencia estâ con sangre roja
Escrita en el azero de su oja.

El Mos-

El Mosquifuro por prenderle llega
Algo mas cerca que las otras gentes,
Y el Tartaro (zis zas) le arroja y pega
Vn polpe y otro por cabeza y dientes:
Con tanta fuerza por el pecho entrega
La espada, que en dos partes differentes
Se quedô de la Araña el cuerpo fiero,
Y diuidido en medios el entero.

Leuanta la zancuda compañia
El grito viendo muerta su cabeça
A cuya inopinada vozeria
La Hormiga gente a alborotarse empieça
Los fuertes passos el Mirnuca guia
Hazia la bien cercada fortaleza,
El fosso pasa por el puente, y halla
Sin entrada ni puerta la muralla.

Con pies y manos por el muro arriua
Va gateando vn numero infinito
Por ver que furia del plazer les priua,
Y en la zancuda gente causa el grito:
Suue arriba la turba vengatiua
A castigar del misero el delicto
Y ven de gente muerta vna montaña,
Y partido por medio el Rey Araña.

Del tremendo expectaculo se admiran
Y jugando la espada temeraria
Entre gran multitud de Arañas miran
Al pagano de Buta en la Tartaria:
Apenas bien le ven, quando le tiran
Por partes mil la machina contraria
Mil trabes gruessas de encendidas pajas
Quiriendo hazer al Tartaro migajas.

Nubes de piedras, y de tierra cargas
Del muro llueuen, que al Moscon sepultã,
Y entre las brassas de las trabes largas
El cuerpo viuo del de Buta ocultan.
Con tantas prueuas para el triste amargas
Que de la tierra salga dificultan
Mas el Moscon (prodigio nunca visto)
De entre la tierra y trabes salio listo.

Tira tras ellos, y ellos la fiereza
Del colerico Tartaro temiendo
Vueluen con ansia espaldas y cabeça
De los golpazos que les tira huyendo:
Mas el con nunca vista ligereza
La miserable chusma va siguiendo,
Y brotando veneno por los ojos
Braços de Chinches corta y pies đ Piojos.

Cien

Cien heridas el Tartaro tenia
Todas mortales, y por cada vna
Vn arroyo de ſangre le corria,
Que hizieron a ſus pies vna laguna:
Y aunque por tantas bocas le ſalia
El alma noble no huuo Hormiga alguna,
Que a ponerſele junto ſe atreuieſe
Sin que ſu muerte mas cercana vieſe.

Su poco a poco a la muralla llega,
Y al contrario moſtrandole la cara
La eſpalda fuerte con el muro pega,
Y con el ſe recoje y ſe repara:
El Mirnuca colerico reniega
Viendo virtud en el jayan tan rara
q̃ a tãto Pulga, Piojo, Chinche, Hormiga,
Siendo vn ſolo Moſcon aſsi perſiga.

Por la muralla el general acude
Sobre la parte a donde el Moſca fuerte
Golpes eſtraños con furor ſacude
Y rabia y ſangre blaſphemando vierte:
Y para que mas preſto a darle ayude
La ya cercana ineuitable muerte
Vna inuencion diabolica executa
Contra el esfuerço del ſeñor de Buta.

❧ Manda q̃ luego al punto cien ſoldados
De varonil esfuerzo el paſſo alarguen,
Y de los fuertes tormos mas peſados
Vno el mayor ſobre ſus hombros carguẽ:
Para que ſiendo todos auiſados
Deſde el alto del muro le deſcarguen
A donde ſin que valga el fuerte caſco
Venza el peſado golpe del peñaſco.

❧ Cien Hormigas varones al inſtante
Parten ligeros mas que el miſmo viento,
Y aſierran vna machina baſtante
A deſpreciar las fuerzas de otros cientos:
Ponenle al brauo general delante
Vn grano de aba, tal para ſu intento
Que no tuuiera a mucha marauilla
Que hiziera a treynta Tartaros tortilla.

❧ Ponen por linea recta el fuerte grano
Los ſoldados valientes con deſtreza
De ſuerte que del Tartaro pagano
Amenazaba la ſin par cabeça:
Y haziendo ſeñas con la dieſtra mano
El general diabolico, la pieza
Diſparan por mandado del Mirnuca,
Y danle al pobre Tartaro en la nuca.

El globo apenas la caterba arroja
Quando oprimido del ſoberuio peſo
Se vio nadando entre la ſangre roja
De la cabeça del de Buta el ſeſo:
De vida al miſerable le deſpoja;
Y eſte fue el eſpectaculo y ſuceſſo
Del hodio horrible, y el rencor interno,
Que prouocô las furias del infierno.

Fin del Libro.

CON PRIVILEGIO.

Del Rey nuestro Señor, impresso en Cuenca por Domingo de la Iglesia, a la calle Ancha, este año de 1615.

DON IVAN Valle de Velaſco, al Auctor.

SONETO.

QViẽ duda q̃ ſacaſe el Thracio Orpheo
La cara eſpoſa del infierno eſcuro,
Que el tierno llãto en el tormẽto duro
Mouio las furias y parô el Letheo:
Oyga la voz deſte Eſpañol Muſeo,
Y vera que haze mas ſu canto puro
Pues trueca Phebo de ſu voz ſeguro
El gouierno y razon de ſu Muſeo:
Que ya ſus blancos Ciſnes que ſolian
Cantar, del ſabio Dios ſon reprouados
Por vozes baxas, roncas, y confuſſas,
Las Moſcas ama, y ya las Muſas fian
Dellas ſolas ſecretos reſeruados
Y Moſcas ſon los Ciſnes de las Muſas.

El Licẽ-

EL LICENCIADO Iuan de Hinoxedo y Xaraua, al Auctor.

SONETO.

SI la fama eterniza a los humanos
Vuelo mejor q̃ el ſuyo en vos ſe emplea
Pues en alas de gente de Moſchea
Subis haſta los Aſtros ſoberanos:
Los ſuſurros de Moſcas ſon huſanos
Gritos de trõpa en ſu letal pelea
Para que ſiempre vueſtro nombre ſea
Gigante por ſujetos tan enanos:
No tema ya la Moſca al fiero Octubre,
Ni la nieue, o eſcarcha, furia exquiua
Del riguroſo y erizado inuierno,
Pues larga vida ya ſe le deſcubre,
Y ella reconocida mientras viua
Hazer promete vueſtro nõbre eterno.

El Licé-

EL LICENCIADO Antonio Martinez preceptor delas buenas artes, al Auctor.

SONETO.

DE Color differente vn rasgo tira
Por otro de Prothogenes Apeles;
Con que dexa corridos los pinzeles
Del pintor mas valiente que lo mira:
Su velleza a la edad antigua admira
Mas que los Babylonios chapiteles
Y esta informada de testigos fieles
Por la costosa perdida suspira:
Mas ya puede enxugar los tiernos ojos
Pues vos Ioseph en lengua differente
Imitando a Merlin nos days Moschea;
Que siendo de essos Delphicos antojos
Vn rasgo indiuisible solamente
Hazeys que eterna por el mundo sea.

DON

DON IOSEPH de Medrano.

SONETO.

CON voz ſonora y plectro nunca oydo
En manos de la fama el Mantuano
Puſo el incendio y el furor Troyano
Con que quedô ſeguro del oluido:
El que en Smirna tuuo patrio nido
Con numeroſo accento mas q̃ humano
Cãtô del Griego aſtuto el nõbre hufano
Del tiempo y de la embidia defendido:
Eſtos cantaron con eſtilo graue
Y gual en todo al celebre ſujeto
Dignas prohezas del ſangriento Marte
Pero con canto heroyco y voz ſuaue
Siendo de ſauandijas el objeto
Queda vencido del ingenio el arte.

DEL DESPACHO

DE LA GOBERNACION DE ULTRAMAR

Pedro de Urquinaona.

AL EXMO. SEÑOR

DON

ANTONIO PORCEL

